

## Información Importante

La Universidad de La Sabana informa que el(los) autor(es) ha(n) autorizado a usuarios internos y externos de la institución a consultar el contenido de este documento a través del Catálogo en línea de la Biblioteca y el Repositorio Institucional en la página Web de la Biblioteca, así como en las redes de información del país y del exterior con las cuales tenga convenio la Universidad de La Sabana.

Se permite la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este documento para todos los usos que tengan finalidad académica, nunca para usos comerciales, siempre y cuando mediante la correspondiente cita bibliográfica se le de crédito al documento y a su autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, La Universidad de La Sabana informa que los derechos sobre los documentos son propiedad de los autores y tienen sobre su obra, entre otros, los derechos morales a que hacen referencia los mencionados artículos.

**BIBLIOTECA OCTAVIO ARIZMENDI POSADA**  
UNIVERSIDAD DE LA SABANA  
Chía - Cundinamarca

**TRAZOS DE PAZ: TRANSFORMANDO LAS MANCHAS DEL CONFLICTO**

**ANDRÉS MATEO CEPEDA BELTRÁN  
NICOLÁS FLÓREZ PARRA  
PAULA DANIELA FRESNEDA GÓMEZ  
CHRISTIAN HERNANDO JIMÉNEZ JIMÉNEZ**

**Proyecto Creativo Escrito  
Director: William Bustos**

**UNIVERSIDAD DE LA SABANA  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN  
PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO  
CHÍA  
2015**

## **Resumen**

Tras más de seis décadas de conflicto, Colombia se ha sumergido en una cadena constante de procesos inconclusos en búsqueda de la paz. Sin embargo, actores distintos al Estado, más allá de la comercialización que se le ha hecho al significado de paz, no han renunciado al sueño de un país sin guerra y, paso a paso, a través de la cultura, la educación y el deporte, han buscado generar un cambio desde la niñez y la juventud en la sociedad.

**Palabras Clave: Violencia, desplazamiento forzado, conflicto, cultura, arte, deporte, educación, periodismo literario, Colombia, proceso de paz, crónica.**

## **Abstract**

After more than six decades of conflict, Colombia has been immersed in a constant string of unfinished peace processes. However, non-State actors, beyond marketing has been done to the meaning of peace, they have not abandoned the dream of a country without war and step by step, through culture, education and sports have sought to create change from childhood and youth of society.

**Key Words: Violence, forced displacement, conflict, culture, art, sports, education, literary journalism, Colombia, peace process, chronicle.**

## ÌNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>Página 6</b>
<b>2. JUSTIFICACIÓN</b>	<b>Página 7</b>
2.1 La Paz	<b>Página 7</b>
2.1.1 Capacidades locales para la paz	<b>Página 8</b>
2.1.2 La resiliencia	<b>Página 9</b>
2.1.3 La memoria	<b>Página 10</b>
2.1.4 La educación	<b>Página 12</b>
2.1.5 La cultura	<b>Página 13</b>
2.1.6 El deporte	<b>Página 15</b>
2.1.7 El tiempo libre	<b>Página 16</b>
2.2 El género periodístico	<b>Página 17</b>
2.2.1 La crónica, el arte de atrapar el tiempo	<b>Página 18</b>
2.2.2 El lenguaje de la crónica	<b>Página 19</b>
2.2.3 El valor de la reportería	<b>Página 20</b>
<b>3. MARCO TEÓRICO</b>	<b>Página 22</b>
3.1 La entrevista	<b>Página 22</b>
3.2 La crónica	<b>Página 23</b>
3.3 Periodismo literario	<b>Página 24</b>
3.4 Entre la crónica y el reportaje	<b>Página 25</b>
3.5 Historia de la crónica	<b>Página 26</b>
3.6 Características, tipo y estructura de la crónica	<b>Página 29</b>
3.6.1 Definición	<b>Página 29</b>
3.6.2 Estilo	<b>Página 30</b>
3.6.3 Forma	<b>Página 31</b>
3.6.4 Sentido y significación	<b>Página 32</b>
3.6.5 Sujeto – protagonista	<b>Página 32</b>
3.6.6 Tema	<b>Página 32</b>
3.6.7 Técnica	<b>Página 33</b>

3.6.8	Clases de crónicas	<b>Página 33</b>
3.7	Más allá de la crónica escrita	<b>Página 34</b>
3.7.1	La crónica hecha foto	<b>Página 34</b>
3.7.2	La crónica radiofónica	<b>Página 35</b>
<b>4.</b>	<b>MARCO CONTEXTUAL</b>	<b>Página 37</b>
4.1	Colombia sumergida en el conflicto	<b>Página 37</b>
4.2	Los números del conflicto	<b>Página 38</b>
4.3	El largo camino hacia la paz	<b>Página 39</b>
4.4	Tan cerca y tan lejos	<b>Página 42</b>
<b>5.</b>	<b>HISTORIAS</b>	<b>Página 43</b>
	Trazos de paz, transformando las manchas del conflicto (Prólogo)	<b>Página 44</b>
	La paz del día a día	<b>Página 46</b>
	El hip hop que salva vidas y roba almas	<b>Página 51</b>
	El señor de los libros	<b>Página 59</b>
	Paz hecha a ritmo de la Escopetarra	<b>Página 65</b>
	Retrato de la revolución de una mujer	<b>Página 72</b>
	Un ángel apodado cortinas	<b>Página 79</b>
	La pazicleta	<b>Página 92</b>
	En búsqueda de la esquina desplazada	<b>Página 97</b>
	'Línea 21' y las 20 anteriores	<b>Página 104</b>

La magia de la paz	<b>Página 111</b>
No hay mal que por bien no venga	<b>Página 118</b>
Sin historia no hay cámara	<b>Página 124</b>
Una voz que clama perdón	<b>Página 130</b>
El grafiti, el arte de recordar	<b>Página 136</b>
Un gol a la violencia	<b>Página 143</b>
Colombia: entre el olvido y la memoria	<b>Página 149</b>
<b>6. SONIDOS CONVERTIDOS EN ACTOS DE PAZ</b>	<b>Página 155</b>
<b>7. ANEXOS</b>	<b>Página 156</b>
<b>8. REFERENCIAS</b>	<b>Página 162</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

*Trazos de paz, transformando las manchas del conflicto* es un trabajo periodístico diseñado para presentar a través de crónicas la realidad de una Colombia golpeada por el conflicto, pero que por decisión propia de miles de ciudadanos, cada día existe una esperanza para construir esa paz tan anhelada.

A través de la voz de 16 protagonistas se reconstruye desde diversos puntos de vista un conflicto que ha afectado a Colombia durante seis décadas, apostando a la reconstrucción de una sociedad y la búsqueda de un antídoto a través de disciplinas que en muchas ocasiones no son tomadas en serio a la hora de hablar de paz.

La cultura, el deporte y la educación son tres banderas que se apropian de este trabajo periodístico, en busca de dar la importancia que merecen en un país donde el bienestar de sus ocupantes depende actualmente de la firma de un documento o de la continuación de una guerra sin sentido.

Qué mejor manera de acercarse a cualquier persona para hablar de paz, que a través de historias que reflejan un pasado difícil de superar, pero no imposible.

Estas 16 crónicas son un claro ejemplo que para hablar de paz hay que estar libre de odios, resentimientos y deseos de venganza. También, es una enseñanza para aquellas personas que no han sido afectadas directamente por la violencia, pero que cuentan con una visión sesgada de lo que sucede en Colombia. Si las víctimas son capaces de perdonar, ¿por qué nosotros no?

A través de sonidos, imágenes y palabras, aquí se aporta un grano de arena más a la solución del conflicto en Colombia. Un grano de arena que pretende sacar a la luz esas historias de dolor y transformarlas, con el único fin de aprender a perdonar... sin olvidar.

## 1. JUSTIFICACIÓN

***“Son más numerosas las personas que intentan corregir los sistemas sociales de marginación e injusticia por medio de métodos pacíficos que los que buscan lograrlo a través de la guerra.”***

***Mary Anderson***

### 2.1 La Paz

Las guerras o conflictos que se extienden por varios años pueden marcar generaciones de gente que crece con el paradigma de la violencia, por ejemplo jóvenes que no encuentran competencia distinta a la de la guerra para hacerle frente a la vida civil. Las acciones violentas producen un ciclo que se repite en el tiempo: Acción, reacción, violación y recompensa (Anderson, M. 2009). Es por esto, que surge la necesidad de visibilizar a aquellos que van en contravía, los que buscan romper el paradigma de la violencia y desde sus entornos se convierten en “constructores de paz”. No en vano, Mary Anderson (2009) reflexiona sobre la eterna dualidad entre el bien y el mal, la guerra y la paz, afirmando que aunque no lo parezca, son más quienes optan por las vías pacíficas que por las hostiles.

“Aún en medio de una guerra virulenta, son más los que no combaten que aquellos que lo hacen. Hay más individuos que evitan asesinar a sus vecinos que los que asesinan. También hay más sociedades que evitan la guerra que las que adelantan una. Son más numerosos los supuestos líderes que fracasan en su intento por llevar a la población al conflicto que quienes lo logran. Las personas tienden más a evitar y prevenir la violencia que a buscarla. Aún en el mundo agitado de hoy, la paz está más presente que la guerra.” (Anderson, M. 2009).

A pesar de la visión positiva de Anderson, no se puede negar que el conflicto armado en Colombia está próximo a cumplir seis décadas de existencia. Lo que inició como un choque bipartidista entre conservadores y liberales dio origen a una época de horrores por la que desfilan guerrilleros, narcotraficantes, paramilitares, civiles y organismos del estado que aún no termina (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). Sin embargo, es necesario precisar que la violencia generada por los choques entre las guerrillas y el estado, aunque mediática, no es la única presente en el país.

En palabras del académico noruego, Johan Galtung (1969) existen tres tipos de violencia: (1) *La violencia directa* que hace referencia a los ataques físicos y verbales, donde la muerte es la expresión extrema y se configura el papel de víctima y victimario; (2) *La violencia indirecta* o *violencia estructural* donde el poder de las estructuras políticas, económicas y sociales impiden el pleno desarrollo de



los individuos de una comunidad. La pobreza y la desigualdad son algunas de sus consecuencias; (3) La *violencia cultural* donde aspectos como la religión, el arte, el lenguaje o la educación legitiman el uso de los dos primeros tipos de violencia.

En cuanto a las causas, la literatura divide sus teorías, algunos asumen que la violencia es la respuesta a una condición natural del ser humano, algo biológico (Barón y Richardson, 1994 citado por Zapata 2009). Es decir, el mismo “estado natural” que menciona Hobbes (1651) en *El Leviatán* donde no hay límites morales, la guerra y la maldad son inherentes a la condición humana que busca siempre su supervivencia. Entre tanto, otros piensan que solo es un mecanismo de respuesta a las necesidades insatisfechas.

Sin embargo, como lo menciona María Lucía Zapata (2009) en su artículo *Acción sin daño y reflexiones sobre prácticas de paz: Una aproximación desde la experiencia colombiana*, es común que en el lenguaje cotidiano se confunda el término “violencia” con el de “conflicto”, el cual, explica ella, sí es inherente a la condición social de las personas que nunca van a estar de acuerdo en todo. “El conflicto es tan viejo como el mundo” (Domenach, J, M. 1981). Es un aspecto normal de las relaciones humanas que no necesariamente tiene consecuencias hostiles y que dependiendo del manejo que se le dé puede generar efectos positivos o negativos, pues es un factor de transformación capaz de generar tanto paz como violencia.

Pero al igual que se han dado definiciones para la *violencia* y el *conflicto*, también las hay para el concepto de *paz*. La palabra proviene del latín “pax” que hace referencia a “pacto” o “acuerdo” (Zapata, M. 2009). En palabras de Johan Galtung (1969), es comprendida también como la ausencia de *violencia directa*, es decir la inexistencia de agresiones físicas o verbales y nombrada por el académico como “*Paz Negativa*”. Pero la definición de Galtung, deja por fuera los otros dos tipos de violencia que él mismo propuso: la estructural y cultural. Ante el vacío, se propuso el concepto de “*Paz positiva*”, la cual se logra no por la ausencia de la *violencia directa*, pero sí por el aumento de la justicia social. Este concepto exige la presencia de estructuras políticas y sociales que distribuyan equitativamente el poder y fomenten el acceso a los recursos básicos en la sociedad (Zapata, M. 2009).

### **2.1.1 Capacidades locales para la paz**

El concepto “Capacidades locales para la paz” es principalmente acuñado por Mary Anderson (1999) para designar las posibilidades que tiene una comunidad o individuo en la búsqueda de generar cambios sociales positivos y caminos que lleven a la paz. Estas capacidades, generalmente, se desarrollan cuando existen lugares, experiencias, acciones, símbolos y, sobre todo, intereses compartidos con las personas que han sido partícipes de momentos traumáticos.

Es en ese momento de desarrollo que surge lo que Anderson denomina “constructor de paz”, personas que idean formas de recuperación y denuncia para fomentar un cambio social. Buena parte de las capacidades locales encuentran un foco de implementación en el arte, la cultura, los ritos, el lenguaje y la historia. Aquí lo importante, más allá de solucionar los problemas universales como la guerra, es construir algo nuevo que fomente el aprendizaje, la fortaleza y el desarrollo de las sociedades (Vela, M; Rodríguez, J; Rodríguez, A; García, L. 2001).

El concepto de “Capacidades locales para la paz” y sus respectivos “constructores” se puede enmarcar en la propuesta comunicativa de Alfonso Gumucio (2004), cuando en su texto *El Cuarto Mosquetero* menciona la *comunicación para el cambio social* como una herramienta ética, que rescata la identidad y sus valores, así como también da fuerza a las voces “ocultas” o “negadas” para que puedan tener eco en la esfera pública.

Desde el enfoque de Gumucio (2004), poner en práctica la comunicación para el cambio social necesita de la aparición de un “nuevo comunicador”, entendiéndolo no sólo como el profesional que pasa por las facultades de periodismo sino como aquel que, desde su experiencia y contacto con las comunidades, facilita el diálogo intercultural. Aclara que cualquier área del conocimiento, desde el arte hasta la medicina, pasando por la sociología hasta agronomía pueden dar origen a un “nuevo comunicador”.

Lo que hace a un nuevo comunicador es esa mezcla, difícil de obtener en una sola persona, de conocimiento de los temas de desarrollo, la experiencia directa de trabajo en las comunidades, la sensibilidad para abordar la interculturalidad, y el conocimiento de los medios y la tecnología de la comunicación (Gumucio, 2004).

### **2.1.2 La resiliencia**

La *resiliencia* es un concepto propio de la física y con aplicación a la ingeniería, en tanto hace referencia a la capacidad que tienen algunos materiales de recobrar su estado y forma original luego de haber sido sometidos a altas presiones (Becoña, E. 2006).

Sin embargo, con el paso del tiempo, fue utilizado por las ciencias sociales para referirse a la tolerancia que desarrollan ciertos individuos que han sufrido algún tipo de adversidad o trauma, demostrando un ajuste positivo ante las circunstancias problema (Moneta, M. 2007). Definiciones similares, como la de Ann Masten (2001), dicen que la resiliencia es “un fenómeno caracterizado por los buenos resultados a pesar de las serias amenazas para la adaptación o el desarrollo”. Para Garmezy (1991), el concepto no implica una invulnerabilidad al

estrés, el cual es una reacción natural del ser humano ante eventos que comprometan su estado físico, emocional y mental, pero sí hace referencia a la habilidad de poder recuperarse de sucesos negativos y, muchas veces, generando alternativas que afecten positivamente su entorno.

Por su parte, Fraser, Richman y Galinsky (1999) mencionan tres implicaciones del concepto en las ciencias sociales: (1) sobreponerse a las dificultades y tener éxito a pesar de estar expuestos a situaciones de alto riesgo; (2) mantener la competencia bajo presión, saber adaptarse a los entornos de alto riesgo; (3) recuperarse de un trauma, ajustándose a los acontecimientos negativos que tuvo que pasar en su vida.

Sin embargo, para lograr dicha recuperación y superación de los hechos traumáticos que sucedieron es necesario, como menciona Aldo Melillo y Elbio Suárez (2002), desarrollar ciertas dimensiones de la persona. Según ellos, todo se construye a partir de la *autoestima consciente*; la *introspección* como la capacidad de hacerse preguntas y poder encontrar la forma de responderlas; la *independencia* para poder fijar límites entre lo emocional y el entorno con problemas; la capacidad de *relacionarse con otras personas* y entablar lazos de intimidad; *iniciativa* para auto-formularse tareas en pro de la superación; la *moralidad* para reconocer el deseo personal de bienestar de sus semejantes; y el *pensamiento crítico* que junto a la *creatividad* permiten encontrar formas de afrontamiento y cambio.

Si bien, el concepto *resiliencia* tiene origen en el latín “resilio”, que quiere decir “volver a atrás” o “regresar de un salto” (Villalba, C. 2004), como Laura Parra plantea (2014), el significado de *resiliencia*, aunque busque la recuperación de un estado inicial de la persona, no debe ser comparado con el del *olvido*, el cual es inexistente luego de padecer una situación traumática. Lo que es digno de análisis es qué hacen las comunidades para manejar el dolor, cómo hacen memoria sin revivir el acontecimiento, pero tampoco negándolo, y qué recursos utilizan para expresar, recordar y resistir.

Algunas de las historias reflejadas en este trabajo son ejemplo de procesos de resiliencia, donde las consecuencias de la violencia que afecta a Colombia sirvieron para originar formas de expresión y denuncias con efectos de cambio sobre sus entornos.

### **2.1.3 La memoria**

A pesar de que el conflicto armado en Colombia tenga ya más de seis décadas de existencia, son muchos los colombianos que no entienden ni tienen conciencia de los alcances que la guerra interna ha causado en el país. Y peor aún, ven el conflicto como una situación ajena, el simple reflejo de la delincuencia y el

vandalismo. A menudo, los protagonistas del conflicto armado, sus lógicas y víctimas no son reconocidas (Sánchez, G. 2013).

“¿A quiénes concierne la guerra?” es la pregunta que se hace Gonzalo Sánchez (2013), director del Centro Nacional de Memoria Histórica, para poder reflexionar sobre la forma en que las víctimas del conflicto armado se convirtieron en personas “anónimas”. Habla de la “naturalización” de la guerra que fomenta la indiferencia por las realidades ajenas.

La guerra se instaló en Colombia como algo natural y los colombianos hemos aprendido a convivir con ella, a hacerla normal, a sabiendas de que no lo es. La crueldad nos ha hecho insensibles, apáticos, indiferentes ante el dolor de los otros (Rojas, N. 2014).

Por su parte, el alemán Silke Hunecke (2012) menciona que el concepto de *memoria histórica* debe aparecer en las sociedades que han sido víctimas de algún conflicto una vez este haya terminado. Sin embargo, en Colombia la memoria no se concibe como una característica del posconflicto, sino que adquiere un valor de confrontación y denuncia para poder eliminar el anonimato social de quienes padecen el conflicto armado. Se habla de una “memoria viva” capaz de crear una nueva conciencia del pasado marcado por la guerra (Sánchez, G. 2013). “Así la memoria nos permite dar cuenta de las acciones pasadas, pero también coadyuva a determinar el curso de la acción en el presente y en el futuro” (Sandoval, M. 2009).

Es justamente en esa lucha por eliminar, o al menos disminuir el anonimato y la soledad en que permanecen muchas víctimas, que el concepto de memoria cobra fuerza, pues revela, denuncia y fomenta el análisis crítico y subjetivo de la sociedad frente a una situación de importancia global (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación - CNRR, 2009).

La manera como las personas recuerdan el pasado distribuye responsabilidades entre los distintos actores del conflicto y evalúa moralmente su conducta. Así, las personas, desde sus memorias, enjuician las decisiones y estrategias de los actores en disputa y adoptan distintas posturas ante el orden, las instituciones, los actores políticos y sociales (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación - CNRR, 2009).

Sin embargo, como lo menciona Luis Mario Martínez (2009), la memoria de las comunidades se construye a partir del recuerdo de sucesos que marcaron positiva o negativamente sus vidas y siempre va a estar permeada por la “interpretación y parcialización”, que puede ocasionar que se generen significaciones con efectos adversos. En palabras de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación - CNRR (2009), la memoria aparece como un “campo en tensión” donde se pueden

tejer legitimidades y amistades pero también se pueden construir y reforzar desigualdades y exclusiones sociales. Por tanto, la construcción de una adecuada memoria histórica debe contar con la contraposición de las historias de víctimas y victimarios, en función de la superación social e histórica.

Hay quienes se anclan en memorias sin futuro, aquellas que toman la forma extrema de la venganza, que en un escenario de odios colectivos acumulados equivale a negar la controversia y la posibilidad de coexistir con el adversario. Significan la negación radical de la democracia (Sánchez, G. 2013).

En respuesta a ese efecto adverso que puede generar el manejo inadecuado de la memoria, Martínez (2009) asegura que “la reconciliación no implica necesariamente perdón y olvido y, por tanto, borrón y cuenta nueva”. Es decir, impunidad social, pero sí se hace evidente la necesidad de entablar y articular diálogos que generen consenso para una futura convivencia con base en la justicia.

A su vez, Martínez (2009) explica que la memoria de los pueblos, para hacer más llevadero el proceso de reconciliación, no se debe hacer sólo desde el registro teórico o histórico sino que se deben implementar distintas maneras de contar la historia como las conmemoraciones y rituales, los monumentos, las manifestaciones culturales y artísticas y la sabiduría popular.

Hay personas cuyas memorias se quedan confinadas al ámbito privado. Hay otras que hacen de la memoria una militancia, convertida a menudo en resistencia. Hay quienes, en respuesta al agravio, acuden a la memoria como una propuesta de transformación de la realidad (Sánchez, G. 2013).

***“Un lápiz o un tarro de pintura pueden ser las herramientas apropiadas en una situación concreta.”***

***Alfonso Gumucio Dagron***

#### **2.1.4 La educación**

Uno de los grandes retos para el tercer milenio, luego de los atentados terroristas del 9/11 en Nueva York, debe ser el derecho a la educación: uno en el que se le garantice a cada uno de los ciudadanos del planeta (Zaragoza, 2003).

Debido a los acontecimientos terroristas de ese día, se ha empezado a estudiar cómo la educación es un medio que contribuye a la paz. Autores como Lederach (2000, citado en Dueñas & Moneo, pp. 43) se han referido a una paz que no sea, simplemente, ausencia de guerra, sino que esté basada en el desarrollo y los

derechos humanos, como idea planteada en el Seminario de Educación para la Paz-APDH (2006, citado en Dueñas, pp.43); este tipo de paz se ha denominado <<paz positiva>>.

Entre otras características de la <<paz positiva>> está el hecho de considerarla de distintas formas como el de ser un valor máximo de la sociedad humana, una paz en contextos de poca violencia y mucha justicia en la estructura de la sociedad, ser necesaria para una estabilidad del individuo consigo mismo y con los demás y, además, de basarse en tres pilares: el conflicto, el desarrollo y los derechos humanos (Ramos, 2003).

Por otra parte, Manuel Álvaro Dueñas y María Rodríguez Moneo (2002, pp. 44) consideran que la educación histórica es fundamental para alcanzar la paz, debido a que le proporciona a los ciudadanos unas herramientas de conocimiento social y contextual para entender la sociedad en la que están.

Federico Zaragoza (2003) ha dicho que la educación para la paz es parte de un reto educativo que tiene que convivir en un mundo muy disparejo, en el cual hay millones de niños que no reciben ni siquiera la educación más elemental y en el que en los países más desarrollados se deteriora cada vez más el sistema educativo por distintas razones: “la trivialización de los principios éticos, la transferencia de responsabilidades familiares a las escuelas, la cultura de la imagen y la exaltación de la violencia en múltiples formas. Asimismo, hay un predominio de la educación técnica sobre la formación humanística”.

Una definición para la educación de la paz podría ser:

“La educación de la paz es mucho más que un curso, es más que una materia de valores. Debe ser el contenido «transversal» de la educación. Pero este contenido no vendrá por sí solo ni tendrá un impacto real de cambio si no es a través de la voluntad política, decidida y expresa, de los gobiernos, de los parlamentos y de los consejos municipales. Escuela y voluntad política son dos grandes pilares pero no pueden actuar solos. En el mismo sentido deben actuar la familia, los medios de comunicación y la sociedad en general” (Zaragoza ,2003).

### **2.1.5 La cultura**

El alemán Rudolf Rocker en su escrito *Cultura y Nacionalismo* (1936) dice que la cultura no es algo que surja por obligación, imposición de instancias superiores o por simples decisiones legislativas. Por el contrario, la cultura se crea en sí misma, casi que de la nada como respuesta a las necesidades de los integrantes de una comunidad y su aportación social. De acuerdo con Rocker, Terry Eagleton (2001) expone que la cultura agrupa valores, costumbres, creencias y prácticas que

hacen parte de la vida cotidiana de un grupo específico. La experiencia particular de cada comunidad define sus manifestaciones culturales.

Partiendo de esto, el conflicto armado se configura como una experiencia común para todos los colombianos que directa o indirectamente han sido testigos de los efectos de la guerra. Así las cosas, el conflicto y sus consecuencias se evidencian en muchas de las manifestaciones culturales nacionales. Pinturas, grafitis, obras de teatro, canciones, piezas literarias, todas permeadas por el concepto de la violencia.

Libros como *Historia de un entusiasmo* de Laura Restrepo, en el que se cuenta el primer intento de negociación entre el gobierno y el M-19. Autores como Tomás González, quien mostró en *Abraham entre bandidos* a los primeros bandoleros colombianos que, agrupados, se convertirían luego en la guerrilla de las FARC. También el gran número de libros escritos por víctimas del secuestro que van desde los relatos de Ingrid Betancourt y Clara Rojas, hasta los del policía John Pinchao y el ex ministro Fernando Araujo.

Imágenes como el cuadro *Violencia* del artista Alejandro Obregón, en donde una mujer en embarazo yace en un suelo negro y difuso como representación de una Colombia herida. O las pinturas monocromáticas del conflicto hechas por el artista Carlos Salazar, cuya historia aparece en este trabajo.

También están las decenas de fotografías de la guerra hechas por el antioqueño Jesús Abad Colorado, el cual siendo un niño se convirtió en víctima de la violencia partidista que se ensañó con su familia “cachiporra”.

Estos son apenas ejemplos vagos de las decenas de manifestaciones culturales y artísticas que evidencian las marcas del conflicto armado.

Sin embargo, teóricos como Dwight McDonald (citado por Gans, H. 1999), a veces en tono categorizante, hablan de la existencia de una *cultura alta* y una *cultura popular*. En tanto la alta se dedica a desarrollar cuestiones más difíciles o de menor alcance como tocar violín, la cultura popular encuentra medios más comunes de expresión.

Esto para ilustrar que en Colombia no todos tienen la posibilidad de escribir un libro o de colgar sus cuadros en una enorme galería de museo. Sin embargo, muchos, desde sus pequeños entornos, han encontrado las formas para poder expresar, reflexionar y denunciar las experiencias que han tenido del conflicto colombiano.

Este trabajo muestra algunas de esas historias: la del grafitero “Chirrete” que deja sus imágenes de denuncia en las calles y bajo los puentes; La de la ex guerrillera que ahora hace canciones para pedir perdón; la del hombre que convirtió una

escopeta en una guitarra; la de los que juegan fútbol y crean bicicletas por la paz; la de las víctimas que hicieron de sus experiencias una obra de teatro. Está quien creó una biblioteca sacada de la basura y una mujer que con cine violó los toques de queda paramilitares. Estas y otras historias más son reflejo de las capacidades locales para la paz, que mencionaba Mary Anderson (1999); expresiones artísticas y culturales que hablan de una experiencia común en todos los colombianos: el conflicto armado y la búsqueda de la paz.

“El arte colombiano es la cuna de la paz. La paz real, la verdadera, la ya nacida, está en el hip hop de los jóvenes, en los muros de las calles, en el cine de los laboratorios de barrio, en los cantos. Nuestros artistas ya la soñaron” (Riveros, P. 2014).

Según Ascención Moreno (2012), es necesario que se activen “políticas culturales”, es decir, marcos normativos y legislativos con diferentes niveles de concreción en la búsqueda de entornos que apoyen las manifestaciones artísticas como medio de expresión y, a veces, de superación de conflictos. Estas políticas se traducen en acciones y prácticas estructuradas, realizadas por agentes públicos y sociales, así como por gestores de paz. Aquí la cultura tiene efectos amplios en tanto puede construir imaginarios simbólicos en los territorios y también efectos particulares o concretos en cada uno de los que practican las actividades culturales y artísticas propiciadas por el gestor.

“La cultura facilita el enriquecimiento personal de las personas participantes, a la vez que el conocimiento de otros individuos que pueden ser de edades, procedencias y características distintas a las propias, y tienen un impacto directo sobre la cohesión social, reforzando las identidades colectivas, los valores compartidos y promoviendo la inclusión social” (Moreno, A. 2012).

### **2.1.6 El deporte**

Fue en Ginebra, Suiza, en el año 2012, donde en el marco del Segundo Foro Internacional para el Desarrollo y la Paz de la Organización de Naciones Unidas (ONU) se reunieron representantes del mundo del deporte como la Federación Internacional de Deporte, el Comité Paralímpico Internacional y los Comités Olímpicos Nacionales de los países miembros, con el fin de fortalecer la promulgación de la actividad física y deportiva como métodos efectivos para lograr la paz.

En su intervención, David Chikvaidze, presidente del Comité Cultural de la ONU, señaló que el deporte, por medio de modelos de conducta, ayuda a promover el respeto, el entendimiento y el liderazgo, además de añadir mensajes educativos visibles en las prácticas, sin importar lo particulares o universales que sean,



permiten generar conciencia sobre problemas sociales como la pobreza, la violencia y hasta el VIH/SIDA.

Por su parte, el artículo *Aprovechando el poder del deporte para el desarrollo y la paz: Recomendaciones a los gobiernos*, del Grupo Internacional de trabajo sobre el Deporte (2008) menciona que las prácticas deportivas y actividades de juego, además de sus obvios beneficios en términos de salud física, ayudan también en los procesos de superación de traumas causados por situaciones de violencia. Distraen, fortalecen, reducen la depresión y fomentan la integración social.

De acuerdo con esto, el texto *Deporte para el Desarrollo de América Latina y el Caribe* (2007) del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (United Nations Children's Fund) UNICEF, menciona el papel protagónico que adquiere el deporte, la recreación y el juego para afrontar tiempos de conflicto, postconflicto y emergencias como desastres naturales, pues brinda a los jóvenes una sensación de esperanza y normalidad.

Contribuyen a cicatrizar heridas emocionales, creando un entorno seguro que posibilita a niños, niñas y adolescentes expresar sus sentimientos y fortalecer su autoestima, la seguridad en sí mismos y la confianza. Pueden rehabilitar a niños traumatizados, reintegrar a niños soldados a la sociedad y reconstruir el espíritu de comunidad. El deporte, como lenguaje universal, también puede ser un poderoso vehículo de promoción de la paz, la tolerancia y la comprensión. Mediante su poder de reunir personas a través de fronteras, culturas y religiones, puede promover la reconciliación, reducir tensiones y generar diálogo (UNICEF, 2007).

Las prácticas deportivas adquieren tal importancia a la hora de la resolución de conflictos que, a partir del año 2014, el 6 de abril fue proclamado por la Organización de Naciones Unidas (ONU) como el Día Internacional del Deporte para el Desarrollo de la Paz.

El deporte da autonomía a los jóvenes, favorece la buena salud y fomenta valores promovidos por las Naciones Unidas, como la igualdad, el respeto mutuo y la deportividad. El deporte nos ayuda a difundir mensajes de paz, a impulsar el cambio social y a cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio (Ki-moon, 2014).

### **2.1.7 El tiempo libre**

“El tiempo libre es un período cronológico situado después de las obligaciones laborales, escolares, sociales y familiares, en el que pueden desarrollarse actividades de ocio positivas y saludables para las personas” (Llull, J. 2009).

“Es tiempo del que uno dispone para desarrollarse libremente; es el tiempo que se tiene para las distracciones, para el ocio, por lo que queda abierto para la libre actividad y el desarrollo de las aptitudes” (Marx y Engels, citados por Munné, 1990).

Sin embargo, Llull (2009) considera que la sociedad de consumo actual ha generado disfunciones y problemáticas que no permiten que el manejo de los espacios de ocio sea idóneo.

De acuerdo con Llull, María del Carmen Morfín (2003) menciona los problemas sociales que impiden al ocio convertirse en espacio para el desarrollo mental, físico y social de los individuos: la falta de acceso a la educación, vivienda y empleo, pocos espacios para la recreación y la disminución de financiamiento en la implementación de políticas públicas que generen espacios físicos y educativos para el uso del tiempo libre. Según Morfín (2003), esos problemas sociales y políticos generan sociedades propensas a los “vicios”. Entendiendo estos como acciones o actividades humanas llevadas al extremo donde se pierde el control sobre ellas, fomentando la depresión y la violencia.

Para Carmen Torres (2005), el uso inadecuado de los espacios de ocio, libres de las obligaciones familiares, académicas o sociales se convierte en un factor que “dinamiza la violencia”, especialmente en adolescentes que reconstruyen su identidad en espacios como pandillas callejeras o grupos creados en torno a un gusto, afición o disgusto social. “Se les ofrece la posibilidad de ser parte de, de sentirse incorporados a un grupo social, de compartir nuevos valores, representaciones y lenguajes, de manera que terminan reemplazando a la familia y al centro educativo como medios de socialización” (Torres, 2005).

Así las cosas, como expone Saúl Figueroa (1995), el tiempo libre es una práctica presente en todos los sectores de la sociedad, en el cual las formas de sobrellevarlo se adaptan a las condiciones sociales específicas del sector. Es por ello que se hace importante la aplicación de estrategias, ya sean deportivas, culturales o educativas con un sentido de acción donde quienes participan puedan desarrollar aptitudes, procesos de reparación y expresión. Resalta, también, que el tiempo libre es una parte fundamental en la vida de los jóvenes pues “se convierte en un instrumento de aculturación, ya que, a través de él, se producen y reproducen actividades cargadas de valores, actitudes y creencias” (Figueroa, 1995).

## **2.2 El género periodístico**

La humanidad siempre ha tenido necesidad de contar historias. Por ello, la crónica ha sido uno de los elementos clave que han permitido, a través del tiempo, no sólo contar, sino también recordar cada uno de los acontecimientos de mayor impacto en nuestra sociedad.

No obstante, este género, con el paso del tiempo, pareciera que ha quedado obsoleto por culpa de la prensa escrita, pues ha sido sometido a un espacio regular, controlado, estático y monótono, por ende caduco (Gil, J.C., 2004).

El autor Darío Jaramillo Agudelo en su libro *Antología de la crónica latinoamericana actual* (2004), expone que el contexto político y social, casi siempre violento, ha servido como gran tema de inspiración recurrente para la creación de crónicas periodísticas en América Latina. Si bien durante el siglo XX nuestro continente vivió una serie de cambios drásticos en todos los aspectos y formas posibles, esto también permitió a este género una adaptación a cual sea el tema que vaya a ser el epicentro de la narración.

Sin embargo, a pesar de la monotonía que describen estos autores, la crónica es una herramienta idónea para reconstruir memoria a través de un lenguaje que permite introducir al lector en un mundo de sensaciones. Por otro lado, permite al periodista salir a la calle, vivir las historias y retratarlas.

### **2.2.1 La crónica, el arte de atrapar el tiempo**

**“Cada noche, después de contarles historias a sus nietas, Somerset Maugham iba hasta la puerta y las miraba una vez más, rendidas al sueño: «Sentía allí que un narrador, en el fondo, no es más que eso: el que apaga la luz». Un cronista, por el contrario, vendría a ser el que la enciende”.**  
**Julio Villanueva Chang**

La crónica, entendida como una forma historiográfica primitiva, no sólo presenta una serie de hechos ocurridos en el paso del tiempo, sino que también se encarga de hacer una representación plástica, animada y viva del suceso. Los griegos fueron los que consolidaron estos principios, los cuales proceden de modelos prosistas como: El esfuerzo por seguir un orden sujeto al tiempo, la veracidad del hecho y la confiabilidad de fuentes que obligan al cronista a acercarse a la historia (Salas, N., 2003).

En el mismo sentido, Andrés Puerta (2011), en su artículo de investigación periodística de periodismo narrativo, asegura que la crónica desde su etimología cumple su papel esencial, pues este género siempre se ha encargado de registrar la sucesión temporal de hechos desde el momento en el que el hombre adquirió el lenguaje.

Ahora bien, la capacidad que tiene la crónica de transportar al lector a un lugar y una fecha exacta a través de sus palabras, se la debe a la importancia que el cronista le da al tiempo cada vez que escribe, relevancia que no se le da en todos los demás géneros. Sin embargo, el tiempo no es un simple convencionalismo de

la crónica: es definitivo para el ritmo y la credibilidad de la historia (Salcedo, A., 2014).

Por otro lado, dentro del cómo se maneja el tiempo, se encuentra la necesidad de retratar bien la historia. Esta se ha convertido en el máximo aporte, que a través de la crónica, se le ha entregado al desarrollo de la narrativa colombiana y latinoamericana (Puerta, A., 2011). Escritores como Carlos Monsiváis ven a la crónica como la “reconstrucción literaria de sucesos o figuras, género donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas” (Jaramillo, D., 2012).

“Desde los Cronistas de Indias hasta los Nuevos Cronistas de Indias ha habido un intercambio entre la literatura y el periodismo que ha generado productos exitosos como El Carnero, de Juan Rodríguez Freile; el trabajo de Gabriel García Márquez; el desarrollo de movimientos como el Modernismo; épocas y formas de narración como las novelas denominadas de la Violencia” (Puerta, A., 2011).

En palabras de Darío Jaramillo (2012), la crónica se ha encargado de narrar la historia de los pueblos latinoamericanos, pues después de todas las crónicas de los conquistadores, siguieron las de costumbres que pueblan buena parte del siglo diecinueve y, enseguida, las crónicas de los modernistas. En definitiva, la crónica es memoria escrita y está en conjunto con el periodismo, sirve para dejar testimonio de la época en la que se escribe, dejando esa huella que se conserva gracias a la escritura (Donado, D., 2003).

### 2.2.2 El lenguaje de la crónica

**“La crónica periodística es una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al tiempo que se juzga lo narrado. El cronista, al narrar algo, nos da su versión del suceso, pone en su narración un tinte personal”.**  
**Gonzalo Martín Vivaldi**

Una de las características que prima dentro de la creación y formación de la crónica es el lenguaje diverso y polifacético. Gracias a estos, se da una conexión (o relación) de tipo escritor-lector, en el que el segundo asume la postura de quien relata una historia, permitiéndose así recrear cada una de las situaciones que se encuentran en la narración (Atorresi, 1996).

Ana Atorresi (1996) comienza dando pequeños indicios de lo que verdaderamente es una crónica; si bien lo cataloga como un relato, en la medida en que narra una serie de hechos, también añade dos factores más a esta ecuación:

Pero, además, presenta relaciones particulares respecto del acontecimiento que narra. Caracterizaremos, entonces, en primer lugar, la relación existente entre un acontecimiento y el relato que se hace de él; en segundo lugar, cada uno de los segmentos que pueden constituir dicho relato; finalmente, las marcas verbales y pronominales que lo definen (Atorresi, 1996).

Una de las características del lenguaje apropiado para la crónica es que debe ser coloquial, es decir, un lenguaje entendible para todas las personas que la lean. Además de ser informativa y de tener un orden, Orlando Cáceres Ramírez (s.f) resalta la importancia de que siempre se busque información completa acerca del hecho narrado.

Además, Cáceres Ramírez (s.f). no sólo resalta en que este género debe estar dirigido para un público amplio, como lo mencionábamos anteriormente; hace también hincapié en la necesidad de hacer crónicas *minuciosas*, “debe procurarse relatar sin perder detalle alguno”.

Si bien en su texto *Lengua y literatura, los estudios de la semiótica: el caso de la crónica periodística* Ana Atorresi habla de las distintas formas que puede tomar una crónica, resalta que esta a veces tiene tiempos anacrónicos y que los hay de dos tipos: retrospectivos y prospectivos, basados en el manejo verbal que se le da al relato. “En general, si el tiempo base del relato es el pretérito indefinido (pretérito perfecto simple), las retrospecciones estarán expresadas en pretérito pluscuamperfecto y las prospecciones en condicional o en presente de enunciación, a modo de comentarios” (Atorresi, 1996).

### **2.2.3 El valor de la reportería**

Alberto Salcedo Ramos (2008) compara la realidad con una dama esquiva que debe ser cortejada y seducida con argumentos. Es una mujer a la que no le gustan los ojos impacientes y que necesita más de un par de encuentros para hacer un guiño a quién busca conocerla. De esta manera, Salcedo ilustra el valor que tiene la reportería, el tiempo y la dedicación de un cronista a la hora de abordar un tema.

“El reportero debe observar no sólo los puntos fundamentales de la investigación que realiza, sino también saber captar, para poder recrear después, el ambiente de la escena, los detalles del suceso, el rasgo revelador del personaje” (Samper, D. 2011). Para Samper, la etapa de la reportería exige al periodista una serie de cualidades, pero resalta dos que, según él, son indispensables: la astucia y la psicología.

Por su parte, David Randall (2008) encuentra también la astucia como una cualidad inherente al carácter del periodista, que se hace evidente desde el momento en el que se sabe reconocer una buena historia hasta cuando se decide cómo abordarla para sacar el mayor provecho.

Parte de la psicología periodística que destaca Samper está reflejada en el saber interactuar con la sociedad. En palabras de Ryszard Kapuściński (2003) es poder acercarse, comprender y también expresar. Uno de los mejores caminos para conseguir información es mediante la amistad que se genera al inspirar confianza y empatía con el personaje.

Sin embargo, para que el periodista pueda hacer uso de sus cualidades como reportero se necesita contar con tiempo. “Inmersión” es el concepto que utiliza Norman Sims (2009) para hacer referencia al tiempo que se puede dedicar a la realización de un trabajo. Según él, las ganas de escribir y aprender sobre la historia que va a ser contada son la principal apuesta de los periodistas literarios. Sin embargo, es un lujo que sólo se consigue gracias al apoyo financiero de quien dirige la publicación.

Si se quiere hacer las cosas bien, con la profundidad que requiere el ejercicio de esta profesión, hace falta contar con tiempo. No se puede mandar a un periodista a un lugar por un día y esperar que logre una visión real de las cosas (Kapuściński, R. 2003).

Leila Guerriero (2012) concuerda con Kapuściński al contar en *Sobre algunas mentiras del periodismo*, que dedica a cada una de sus crónicas, sin contar el tiempo de investigación, entre veinte días y un mes y medio, con jornadas de hasta dieciséis horas. “La crónica es un género que necesita tiempo para producirse, tiempo para escribirse, y mucho espacio para publicarse”.

Lo cierto es que no todos los periodistas puedan darse el lujo de tener extensos periodos de tiempo para hacer su labor. Kapuściński en *Los cinco sentidos del periodista* (2003) critica el periodismo actual y lo llama feudal, pues sólo quienes después de muchos años de trabajo logran reconocimiento y posición profesional tienen dominio sobre lo que pueden escribir y el tiempo que van a usar en ello.

### 3. MARCO TEÓRICO

#### 3.1 La entrevista

Uno de los métodos de recolección de información más antiguos de la humanidad es la entrevista. La palabra deriva del latín *inter* que significa entre y *videre* que significa ver, es decir "los que ven entre sí" y la Real Academia de la Lengua Española (RAE) la define como la acción de "mantener una conversación con una o varias personas acerca de ciertos extremos, para informar al público de sus respuestas o para un fin determinado".

Por otro lado, el Diccionario Enciclopédico Salvat la define como vista, reunión o cita de dos o más personas en un lugar determinado para tratar o resolver algún asunto o para tomar nota de las respuestas de uno o varios e informar al público, o para recoger datos acerca de un problema social o psicosocial (Salvat Editores, 1993, Tomo 8, p. 438, citado en Pérez, 2009).

Kerlinger (1985, p. 338, citado en Pérez, 2009) ha dicho que es una confrontación interpersonal, a través de la cual un entrevistador intenta obtener respuestas sobre un problema de investigación con una serie de preguntas que le hace a un respondiente.

Ahora, Según Sierra, la entrevista consiste en una conversación entre interrogador e interrogado, con la finalidad de acceder a algún tipo de información sobre un objetivo definido (en Galindo, 1998, pp. 281- 282, citado en Pérez, 2009).

Dentro de las diferentes facetas de este, también considerado género periodístico, Ezequiel Ander-Egg (1995) le atribuye un valor importante hacia el ámbito de la investigación social. En su libro Técnicas de la Investigación Social, el pedagogo argentino atribuye a la entrevista parte fundamental del desarrollo de las ciencias sociales, específicamente en países en vía de desarrollo (Ander-Egg, pp. 101, 1995).

En cualquiera de sus modalidades, la entrevista tiene de común el que una persona (encuestador), solicita información a otra (informante o sujeto investigado), para obtener datos sobre un problema determinado. Presupone pues, la existencia de dos personas y la posibilidad de interacción verbal. Como técnica de recopilación va desde la interrogación estandarizada, hasta la conversación libre; en ambos casos se recurre a una <<guía>> que puede ser un formulario, o un bosquejo de cuestiones para orientar la conversación (Ander-Egg, pp. 101, 1995).

Para López Estrada & Deslauriers (2011) la razón de que la entrevista sea un método de investigación potente radica en que permite internarse en la parte mental de las personas, conocer sus hábitos y sus relaciones sociales habituales,

hecho que le da garantías como un método de investigación suficiente para realizar una investigación completa.

En su artículo *Métodos de investigación cualitativa* (2011), Jorge Martínez Rodríguez nos hace entender que el método que fue utilizado en este proyecto está basado en Historias de vida e investigación biográfica y menciona que, gracias a la entrevista, se pueden obtener datos relevantes y un testimonio focalizado de las personas protagonistas de estas historias. Además, otra de las características en las que Rodríguez hace hincapié es la importancia que las historias de vida tienen, ya que son de carácter global y afirma que “a través de ella el investigador intenta realizar una lectura de la sociedad. La historia busca la memoria colectiva de la cotidianidad” (Rodríguez, 2011).

De nuevo Ezequiel Ander-Egg (1995) le otorga una serie de ventajas a la entrevista como parte de todo un proceso investigativo. Son dos las que el escritor destaca, inicia resaltando la técnica eficaz que es para obtener datos relevantes y significativos desde el punto de vista de las ciencias sociales; como segundo ítem, subraya que los “datos obtenidos son susceptibles de cuantificación y tratamiento estadístico” (Ander.Egg, pp. 110, 1995).

### **3.2 La crónica**

**“La crónica es, además, la licencia para sumergirse a fondo en la realidad y en el alma de la gente”.**

**Alberto Salcedo Ramos**

La crónica es un género que existe antes del propio periodismo (Yanes, R., 2010). La palabra proviene del latín *crónica*, la cual se deriva del griego *Krónica biblios*, es decir, libros que siguen el orden del tiempo (Ortiz, E., s.f.). Esta es el relato interpretativo contado desde el lugar donde suceden los hechos noticiosos (Yanes, R., 2010).

“La crónica es uno de los géneros más ricos, más elaborados, que más relación tiene con la literatura” (Puerta, A., 2011). Villoro lo presenta como un ornitorrinco: Novela, reportaje, cuento, entrevista, teatro, ensayo, autobiografía, catálogo. Muchos autores argumentan que no hay una forma clara para definirla gracias a la delgada línea que la diferencia de otros géneros. Sin embargo, esto es algo de lo que hablaremos más adelante.

Ahora bien, Martín Vivaldi (1979) define la crónica como una información interpretativa y valorativa del hecho noticioso. La mayoría de escritores coinciden



que en el género, el cronista relaciona sucesos que ocurren en lugares distantes, venciendo la distancia cultural y física para el receptor (Sánchez, A. 2004).

“Si de definiciones se trata, la crónica es el material que publican las revistas de crónicas. En cuanto a las maneras de reconocerla, la crónica suele ser una narración extensa de un hecho verídico, escrita en primera persona o con una visible participación del yo narrativo, sobre acontecimientos o personas o grupos insólitos, inesperados, marginales, disidentes, o sobre espectáculos y ritos sociales” (Jaramillo, D., 2012).

### **3.3 Periodismo literario**

La relación entre el periodismo y la literatura es considerada nula para muchos investigadores. Sin embargo, para otros autores, aunque el periodismo expresado en la noticia es dueño de una serie de características muy distintas a las obras literarias, no podemos dejar de lado que existen algunos géneros periodísticos que se acercan claramente a la definición de una obra de creación con elementos próximos a la literatura (Yanez, R., 2010).

“El periodismo, como una modalidad de discurso, comparte distintas características con la escritura que se considera tradicionalmente como literaria, es decir, como arte del lenguaje. El periodismo no es una imagen que refleja la realidad, sino una construcción, una representación de ésta. Y construcción quiere decir que es una producción discursiva, con todas las características que puede tener una representación de una obra literaria” (Puerta, A., 2011)

Es así que el periodismo narrativo toma algunos recursos de la ficción como lo son las estructuras, climas, tonos, descripciones, diálogos y escenas, para contar una historia real y que, con estos elementos, se encarga de montar una estructura tan atractiva como la de una buena novela o un cuento (Guerrero, L., s.f.). Este tipo de periodismo tiene como compromiso, por un lado, la información y por el otro, el componente estético (Puerta, A., 2011).

Sin embargo, en palabras del periodista Ramón Tijeras (2011), el principal problema de permitir que el periodista tome estos elementos para contar una noticia es que la realidad se transforma en una novela de ficción.

“¿Y cómo se transforma la realidad en novela? Pues muy sencillo: inventando diálogos que pudieron ser y en realidad no se produjeron, describiendo estados de ánimo y paisajes con matices tan subjetivos que no responden a la realidad y trasladando al lector

pensamientos y valoraciones que nada tienen que ver con hechos contrastados y ciertos, para dar una sensación de verosimilitud ambiental que finalmente distorsiona la información real que está a disposición del periodista” (Tijeras, R., 2011).

Leila Guerrero, no obstante, defiende que el periodismo literario debe tener el mismo rigor que el periodismo tradicional, pues se trata de eso mismo, de informar. El periodismo no necesariamente debe contener ficción, y si no lo hace aún mejor, hay autores que consideran que es más importante la construcción lingüística (Puerta, A., 2011). Y es que no solo se trata de inspiración, sino también de salir como reportero a hacer trabajo de campo, realizar documentación y después de todo esto, poner en marcha la imaginación de periodista para retratar todo lo obtenido (Guerrero, L., s.f.).

De la misma manera, debemos tener como característica particular, que el periodismo narrativo busca trascender en el tiempo, pues se puede leer una buena crónica de hace mucho tiempo e identificar todos los elementos válidos que se encuentran en un relato literario, en el cual se establece un diálogo claro entre el lector y el escritor de cualquier época (Puerta, A., 2011).

A ciencia cierta y para terminar, la crónica como género del periodismo literario se destaca en su estilo creativo. Para Rafael Yanes (2010) no es una simple interpretación de un acontecimiento sino que es la narración valorada de lo sucedido contado de forma amena. En esencia, el periodismo literario o narrativo es una forma de escritura que por características como: encontrar personajes, recrear situaciones y contextos, se ha encargado y convertido en un modo de mantener la memoria viva de las civilizaciones (Puerta, A., 2010).

### **3.4 Entre la crónica y el reportaje**

Definiciones como la de Vilamor (2000) en la que presenta la crónica como una noticia interpretada, valorada, comentada y enjuiciada, o como la de Hernando (2000), que la define como un género híbrido entre los interpretativos e informativos, permite que exista cierta confusión entre dos género tan similares, pero a la vez tan distintos como la crónica y el reportaje.

El periodismo literario se ha rodeado de géneros emparentados que se superponen entre sí. Todos estos, separados por cercas débiles (Jaramillo, D. 2012). Sin embargo, aunque sean varios los géneros que se pueden llegar a no distinguir, la crónica y el reportaje tienen una relación confusa desde siempre. Para Gabriel García Márquez (2001) las fronteras del género no están bien definidas y estima que nunca se podrá definir a primera vista entre géneros tan diferentes como lo son la crónica y el reportaje.

Rafael Yanes (2011) afirma que posiblemente, la confusión más grande con la crónica es culpa del propio periodismo. El cronista tiene como misión informar sobre los hechos, de contarlos, pero a diferencia de la noticia o el reportaje mismo, en la crónica debe hacerlo desde su punto de vista, es decir, es un relato sobre un hecho noticiable, pero debe incluir la valoración parcial de su autor, debe ser subjetivo.

Sin embargo, autores como José Muñoz (1994) van distinguiendo a simples rasgos las diferencias entre estos dos géneros, “la crónica está a caballo entre la información pura, en cuanto aporta datos de actualidad, y el periodismo de interpretación, ya que incluye valoraciones personales” (Muñoz, 1994).

Rafael Yanes (2011) plantea que la diferencia fundamental entre la crónica y el reportaje radica en que para la primera, el periodista debe estar presente en el lugar de los hechos, mientras que en el caso del reportaje, el autor puede estar ausente.

Así mismo, Carlos Elías Pérez (2003) expone que el elemento esencial que marca la estructura de la crónica es la secuencia temporal, ya que aunque el reportaje lo pueda contemplar como un elemento anexo, no conforma el centro del texto.

### **3.5 Historia de la crónica**

La crónica no es un género netamente derivado del periodismo. Este ha sido uno de los elementos que más presencia ha hecho en la historia de los seres humanos, si bien ha sido catalogada como uno de los métodos narrativos de más antigüedad (Gil, 2004).

En su artículo *La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo*, Juan Carlos Gil González (2004) afirma que la crónica “es considerada como forma embrionaria de la historiografía”, ya que esta será una herramienta no sólo de información para las generaciones venideras.

Quizás el momento de más auge de este género, que se debate entre el periodismo y la literatura, se dio en épocas de colonización y conquista. Álvaro Matute afirma que, para esta época, la crónica ya había madurado y se trasplantó en América. No obstante, el mexicano advierte que eso dificulta la comprensión y “resulta difícil distinguirla de la historia” (Matute, s.f.).

Después de 1492 y casi cuatro décadas de colonización e imperialización, surgió un movimiento denominado como ‘*Crónicas de Indias*’, una serie de compilaciones que, según el Instituto Nacional de Antropología e Historia, son “fuentes para conocer no sólo el descubrimiento y conquista de América, sino costumbres de las

Culturas Prehispánicas y el desarrollo de las instituciones Novihispanas” (Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013).

Para esa época surge la palabra ‘*cronista*’, adaptada para quienes fueran testigos de eventos tales como la colonización y la evangelización. Sacerdotes, soldados y funcionarios públicos relataban cada acontecimiento importante en las tierras del tercer mundo, además de hacer referencia a las tradiciones y formas de vida de las culturas indígenas. Un factor importante era, por supuesto, la experiencia y observación de cada uno de ellos (Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013).

Personajes como Fray Bartolomé de las Casas (*Destrucción de las Indias*); Fray Bernardino de Sahagún (*Historia general de las cosas de la Nueva España*); Fray Toribio de Benavente (*Memoriales*, primera de las crónicas franciscanas); Francisco López (*La historia de las Indias y la conquista de México*, basado en las cartas de Hernán Cortés); y otros como Diego de Landa y Hernando Alvarado Tezozomoc (nieto de Moctezuma II) son algunos de los escritores que no sólo dieron a conocer el llamado ‘Nuevo Mundo’, también hicieron un aporte crítico y religioso en cuanto a temas políticos, de evangelización y la búsqueda de tesoros en América del sur (Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013).

“Que la crónica haya aparecido y pueda aparecer como una expresión hegemónica es inevitable cuando, más allá de cualquier contenido explícito, se contrasta la abundancia de escritos en dar cuenta de realidad con la suma escasez de novelas, víctimas de la censura oficial de la imaginación (y de la autocensura) (...) Si las prohibiciones relativas a la circulación de libros de entretenimiento no se cumplieron - como lo expuso definitivamente Irving Leonard hace tiempo ya - las restricciones afectaron en cambio la impresión de América de obras profanas y, sobre todo, marcaron la literatura de imaginación con un signo negativo del que las posturas asumidas (a veces agresivamente) por muchos creadores latinoamericanos podrían aparecer en parte como una supervivencia”, (Poupeney Hart, 1991)

Es así como en Latinoamérica se instauró uno de los géneros que ha acompañado historias y cada proceso de cambio que se ha dado en el continente, desde la independencia de cada una de los países en el siglo XIX, hasta las transformaciones políticas, económicas y sociales del siglo XX (Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013).

A mediados de los años sesenta en el continente americano, más exactamente hacia el sur, surge un movimiento que permitió un auge en la literatura de los países de habla hispana. Si bien los escritores solían basarse en temas de recurrencia política y social de sus países de nacimiento o residencia, también se

hacia una crítica constante a la interacción de los diferentes poderes estatales para con los civiles. El *Boom Latinoamericano* expandió la visión de la literatura y del periodismo en el mundo. Gabriel García Márquez fue uno de los líderes de tal fenómeno que, además, derivó en el llamado *realismo mágico* (Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013).

Obras como *Crónica de una muerte anunciada* y *Cien años de soledad* (Gabriel García Márquez); *Rayuela* e *Historia de cronopios y de famas* (Julio Cortázar); y *La ciudad y los perros*, además de *La casa verde* (Mario Vargas Llosa), fueron de las novelas que marcaron una de las épocas de gloria y furor de la literatura latinoamericana.

Quizás el Boom permitió rescatar la importancia de un género que ha sufrido modificaciones y ha sido desvalorizado con el paso de los años. Para Javier Rodríguez Marcos (2012), este es el momento del boom de la crónica latinoamericana. Si bien afirma que este es, quizás, un auge en los últimos diez años, también adhiere a esta idea el factor reconocimiento, es decir, “que en los últimos años han proliferado en América Latina las revistas, las colecciones, los talleres y hasta los premios dedicados a la crónica. Además, ahora se publican en España dos amplias selecciones dedicadas a ese género híbrido que llaman periodismo narrativo” (Rodríguez Marcos, 2012).

Libros como *Antología de crónica latinoamericana actual* coordinado por Darío Jaramillo Agudelo y *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares*, a cargo de Jorge Carrión, son un claro ejemplo de la coyuntura de este género en los países de habla hispana. Aunque no sólo a nivel internacional se vive este fenómeno. En Colombia, Daniel Samper Pizano ha impuesto su propio toque en compilaciones como *Antología de grandes crónicas colombianas*, de las cuales se concluye son un espejo que refleja la importancia de ir más allá de cualquier realidad y de buscar por donde menos se piensa.

Precisamente, Darío Jaramillo Agudelo hace una advertencia en su libro:

“La crónica periodística es la prosa narrativa de más apasionante lectura y mejor escrita hoy en día en Latinoamérica. Sin negar que se escriben buenas novelas, sin hacer el réquiem de la ficción, un lector que busque materiales que lo entretengan, lo asombren, le hablen de mundos extraños que están enfrente de sus narices, un lector que busque textos escritos por gente que le da importancia a que ese lector no se aburra, ese lector va sobre seguro si lee la crónica latinoamericana actual” (Jaramillo Agudelo, pp.11, 2012).

### 3.6 Características, tipo y estructura de la crónica

Para tratar este punto, hay que hacer énfasis en dos consideraciones. La primera es que, como se verá más adelante, la crónica tiene unas particularidades muy efímeras en cuanto a su estilo de escritura y organización se refiere. Segunda, se decidió basarse en el trabajo de Gonzalo Martín Vivaldi (1979), debido a la primera consideración, pues agrupa muchos aspectos importantes para centrarse en los elementos que debe tener una crónica.

#### 3.6.1 Definición

Para empezar, Martín Vivaldi (1979) distingue la crónica periodística de otro tipo de crónicas, ya que se pueden encontrar ciertos aspectos distintos. A su vez, se indica en el texto que la voz griega *cronos*, que significa tiempo, es la raíz de la palabra crónica que hoy es un género periodístico; esto indica que “fue ya, mucho antes de que surgiera el Periodismo como medio de comunicación social, un género literario en virtud del cual el cronista relata hechos históricos, según un orden temporal” (Martín Vivaldi, 1979, pp. 123).

Desde la perspectiva de Darío Jaramillo Agudelo (2012, pp. 16), Martín Caparrós acerta en la definición de crónica:

“Por su parte, Martín Caparrós intercala una definición –que pongo en cursivas– entre su declaración de amor al género y el hallazgo de las ventajas del fracaso. <<Me gusta la palabra crónica. Me gusta, para empezar, que en la palabra crónica aceche cronos, el tiempo. Siempre que alguien escribe, escribe sobre el tiempo, pero *la crónica (muy en particular) es un intento siempre fracasado de atrapar el tiempo en que uno vive*. Su fracaso es una garantía: permite intentarlo una y otra vez, y fracasar e intentarlo de nuevo, y otra vez>>” (Jaramillo Agudelo, 2012, pp. 16).

Para Gonzalo Martín Vivaldi (1979, pp. 128), la característica diferencial del género es aquella interpretación que haga el cronista de lo sucedido y, casi poético, explica que “no es la cámara fotográfica que reproduce un paisaje; es el pincel del pintor que interpreta la naturaleza, prestándole un acusado matiz subjetivo. A veces, para la interpretación del hecho, basta un simple adjetivo, unas comillas intencionadas, una frase admirativa oportuna”. (Martín Vivaldi, 1979, pp. 128)

Continuando con esta compilación de definiciones, Jaramillo Agudelo (2012) cita a su vez a Carlos Monsiváis, quien determina que la crónica es la “reconstrucción literaria de sucesos o figuras, género donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas” (Jaramillo Agudelo, 2012, pp. 12). Además, agrega el parecer de tres mentes literarias latinoamericanas:

“Además de la impecable definición de Monsiváis [...] existen otras propuestas en la vitrina heterogénea de las definiciones. Gloria Ethel recuerda dos, una de García Márquez: <<una crónica es un cuento que es verdad>>. La otra se debe al peruano Toño Angulo Danieri: <<esa hija incestuosa de la historia y la literatura que existe desde mucho antes que el periodismo>>. Y Villanueva Chang que recuerda la de Antonio Cándido: <<literatura a ras del suelo>>” (Jaramillo Agudelo, 2012, pp. 16).

Finalmente, Gonzalo Martín se aventura a dar su propia definición de crónica periodística: *“la crónica periodística es, en esencia, una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al propio tiempo que se juzga lo narrado”* (Martín Vivaldi, 1979, pp. 128-129). Además, Martín Vivaldi (1979, pp. 129) rescata el valor de la noticia, ya que sin ella el texto del cronista pasaría a ser una reseña histórica o un texto de opinión sobre un acontecimiento más o menos trascendente o intrascendente”.

### 3.6.2 Estilo

“No puede hablarse de la existencia de un *estilo objetivo* predeterminado para la crónica. Respetando cuanto hemos dicho respecto a la obligación *informativo-noticiosa-valorativa*, ha de admitirse también que el estilo –entendido como expresión de una personalidad literaria, como modo de hacer personalísimo– es aquí libre. Queremos decir que el cronista de reconocida firma no ha de someterse a esquemas o normas prefijadas de su redacción, como sucede, por ejemplo, en el reportaje informativo” (Martín Vivaldi, 1979, pp. 132).

De igual manera y, a pesar de lo dicho anteriormente, el mismo autor advierte que debe haber un límite en esa amplitud del escritor de crónicas; esta, tiene que ver con la prioridad que debe tener la noticia dentro de la crónica. (Martín Vivaldi, 1979, pp. 132). Además, hace una aclaración sobre el estilo que debe permeear la crónica, acompañada de una crítica a la charlatanería y los excesos a la hora de plasmar las ideas en el papel o medio de comunicación:

“Desde un punto de vista puramente formal, el estilo de la crónica periodística ha de ser claro, sencillo, conciso; revelador, en suma, de un contenido objetivo, de un <<mensaje>> que se comunica a alguien. Aquí valen todos los recursos estilísticos: la comparación, la metáfora, la ironía, la paradoja incluso, la hipérbole mesurada; pero dentro siempre de una norma fundamental de claridad comunicativa. No valen –no deben valer– ni el oscurantismo expresivo, ni el retorcimiento estilístico, ni la imprecisión, ni la vaguedad, ni la vana palabrería, ni la

ampulosidad verborrérica, ni la complicación conceptual...” (Martín Vivaldi, 1979, pp. 132).

Por lo anterior, es que puede perderse el interés en el género periodístico de la crónica y la lleve a ser un producto, muchas veces, de poco valor; tal vez, el motivo no sea el que expone Susana Rotker (2005), en el que se dice que es marginado por la característica de ser híbrido: “no suele ser tomado en serio ni por la institución literaria ni por la periodística, en ambos casos por la misma razón: el hecho de no estar definitivamente dentro de ninguna de ellas” (Rotker, 2005, pp. 225).

Una muestra de la pasión por la lectura que puede llegar a despertar una buena crónica, sobre todo de la escuela latinoamericana, y que va en contravía de lo expuesto por Rotker, dice:

“La crónica es la prosa narrativa de más apasionante lectura y mejor escrita hoy en día en Latinoamérica, sin negar que se escriben buenas novelas, sin hacer el réquiem de la ficción, un lector que busque materiales que lo entretengan, lo asombren, le hablen de mundos extraños que están en frente de sus narices, un lector que busque textos escritos por gente que le da importancia a que ese lector no se aburra, ese lector va sobre seguro si lee la crónica latinoamericana actual”. (Jaramillo Agudelo, 2012, pp. 11).

Gonzalo Martín Vivaldi (1979, pp. 134) resume su visión sobre el estilo tan efímero y libre de la crónica, que aquel estilo tan personal del escritor siempre debe respetar la labor informativa del mensaje periodístico, ya que no sucede lo mismo que a un poeta, a quien la mera expresión le puede resultar la única herramienta de preparación al momento de comunicarse.

### **3.6.3 Forma**

En cuanto a la forma o estructura, Martín (1979) afirma en la página 134 de su libro *Géneros periodísticos – Reportaje, crónica y artículo* que el cronista no debe preocuparse por seguir la estructura de la pirámide invertida, con la que en una noticia se organiza la información desde lo más relevante hacia los detalles menos trascendentes; esto puede llegar a ser necesario en algunos casos, cuando el hecho que acompaña la crónica lo requiera, pero no es una camisa de fuerza.

Incluso hay otros autores que comparten la idea de que no hay un esqueleto definido en este género del periodismo, desde otros aspectos:

“La crónica se concentra en detalles menores de la vida cotidiana, y en el modo de narrar. Se permite originalidades que violentan las reglas del juego del periodismo, como la irrupción de lo subjetivo. Las crónicas



no respetan el orden cronológico, la credibilidad, la estructura narrativa característica de las noticias ni la función de dar respuesta a las seis preguntas básicas: qué, quién, cuándo, dónde, cómo, por qué” (Rotker, 2005, pp. 226).

#### **3.6.4 Sentido y significación**

Martín Vivaldi (1979, pp. 135) expone que el cronista debe tener claro el propósito de su escrito para narrar un hecho y agregarle un sentido estimativo-axiológico, lo que deriva en que una clara visión del suceso es necesaria o no sería posible hacer un análisis o valoración del mismo: “es inadmisibles, por ejemplo, que un cronista deportivo no sepa valorar el juego de un futbolista famoso, ni juzgar la actuación del árbitro en un partido de fútbol”. (Martín Vivaldi, 1979, pp. 135).

Informar y orientar. Tal debe ser el sano propósito del buen cronista. Se lee un reportaje por mera casualidad de averiguar algo que no se sabe, o algo más de lo que se sabe. Se lee un artículo porque interesa conocer una opinión sensata sobre el tema enunciado en su título. Se leen crónicas obedeciendo a un sano afán de aprender algo y, al par, de saborear ese aprendizaje. Y ello porque el buen cronista –como el buen articulista– instruye deleitando, o deleita instruyendo (Martín Vivaldi, 1979, pp. 137).

La crónica es un espacio apto para plasmar dos enfoques: *impresionista*, para contar de una manera muy apegada a la realidad desde la personalidad del cronista o también *expresionista*, si lleva una reelaboración de lo sucedido y como producto de la mente de quien escribe; pero “en la práctica, la crónica suele ser, a la par, impresionista y expresionista, ya que la mente humana es, casi por definición, un cristal conformador –y a veces deformador– de impresiones, de vivencias” (Martín Vivaldi, 1979, pp. 135).

#### **3.6.5 Sujeto-protagonista**

Lo que debe actuar como protagonista en el género de crónica son los hechos noticiosos en sí; entre tanto, el intérprete de estos será quien escribe: “el buen cronista sobrevuela los acontecimientos para darnos su esencia: filosófica, social, política o, simplemente, humana” (Martín Vivaldi, 1979, pp. 136).

#### **3.6.6 Tema**

Hablando desde una perspectiva periodística, el tema de la crónica debe salir de un análisis profundo de la noticia que, a menudo, no hace el reportero para ver puntos como su “fisiología, su psicología, su fenomenología, su axiología. Su filosofía, en suma. [...] La mirada del auténtico cronista atraviesa, por así decirlo,

el mundo en torno; convierte lo opaco en translúcido y transparente” (Martín Vivaldi, 1979, pp. 136).

### 3.6.7 Técnica

Nuevamente, entra en juego el concepto de la amplitud y libertad que se tiene para hacer una crónica, cuando Martín Vivaldi (1979, pp. 137) asegura que es complicado hablar de este tema en el género en cuestión; sin embargo, sí se puede tomar para alistar de la mejor manera un texto periodístico que se va a publicar.

Lo primero a tener en cuenta es que frases cortas que no sobrepasen las 15 o 17 palabras y, para facilitar la lectura, párrafos de setenta a ochenta palabras resultan muy convenientes, si se habla desde la presentación del escrito y su tipografía. (Martín Vivaldi, 1979, pp. 137).

El principio de la crónica resulta ser un punto muy delicado, en el que debe utilizarse un juicio noticioso, persuasivo y acertado, con el fin de obtener la valiosa recompensa de la atención de los lectores; esto puede lograrse a través de una anécdota que sumerja el interés del sujeto que aprecia la crónica en las letras de un escrito que tiene mucho esfuerzo y trabajo (Martín Vivaldi, 1979, pp. 138).

“Sea, por ejemplo, una crónica veraniega, una de esas crónicas que se escriben cuando el estiaje de las noticias, cuando el noticiario político duerme la larga y cálida siesta del verano. El cronista –destacado en una playa de moda– puede comenzar diciéndonos el número de turistas extranjeros que se tuestan al regalo del sol en la playa. Puede empezar por una descripción colorista del llamativo aspecto de un <<camping>> repleto de <<hippies>>, más o menos vestidos, lavados y peinados”. (Martín Vivaldi, 1979, pp. 138).

Un adjetivo puede ser suficiente para darle un color representativo a la crónica. Por ejemplo, como explica Vivaldi (1979), decir “llueve copiosamente” es informar, mientras que decir “en este país diríase que las gentes viven *de y con* la lluvia”, es presentar una crónica humana de un fenómeno meteorológico.

### 3.6.8 Clases de crónicas

“Podría afirmarse, *a grosso modo*, que hay tantas clases de crónicas como cronistas son y han sido en el mundo. Siendo un género eminentemente personal, el estilo –la personalidad– del cronista impone un sello característico a su crónica. No obstante, podemos admitir una cierta clasificación, más o menos doctrinal, dentro siempre de la elasticidad del concepto” (Martín Vivaldi, 1974).

Por otro lado, Manuel Graña, se encarga de distinguir entre crónica informativa y crónica literaria, la cual para muchos escritores es un tanto artificial, ya que todo buen cronista debe informar literariamente. Sin embargo, Graña también distingue otras subespecies de la crónica como la doctrinal (casi siempre, un artículo de tesis), la artística, literaria, biográfica y descriptiva (Martín Vivaldi, 1979).

“Por nuestra parte, distinguiríamos dos clases de este género periodístico: la *crónica*, propiamente dicha, y la *croniquilla*. Apuntamos con esta denominación al tema o asunto de la misma. Que no es la gran noticia o el gran suceso, sino lo minúsculo, lo cotidiano, lo que podría decirse crónica de la vida diaria, denominada por algunos autores <<folletín>>” (Martín Vivaldi, 1979, pp.140).

### 3.7 Más allá de la crónica escrita

#### 3.7.1 Lo visual

“Cada fotografía se convierte en un registro visual obtenido en un momento y un lugar concreto, una pista que nos muestra información puntual sobre diversos aspectos de la vida familiar, local o comarcal.” (Bayod, C. 2010)

Por su parte, Susan Montag (2006) resalta el valor de la fotografía pues esta es capaz de privilegiar un momento y convertirlo en un “objeto delgado” que se puede guardar y volver a ver en cualquier momento. Por tanto, las fotografías, a diferencia de las imágenes transmitidas por canales de televisión, son fracciones de tiempo más nítidas y duraderas que permiten a una comunidad mostrar y guardar eventos propios de su historia y desarrollo social. “Las imágenes que movilizan la conciencia están siempre ligadas a una determinada situación histórica” (Montag, S. 2006).

Además, la masificación de los aparatos electrónicos capaces de hacer fotografías ha puesto al alcance de la mayoría la facultad de poder capturar la realidad o, al menos, una visión de ella. Montag distingue dos clases de personas capaces de hacer fotografías: El fotógrafo individual con una visión propia y por tanto subjetiva y el fotógrafo cronista cuyo objetivo es más documental que emocional. Sin embargo, explica que ambos constituyen una forma de expresión lógica de lo que representa captar imágenes, pues pueden “ver y mostrar el mundo desde todos los ángulos” (Montag, S. 2006).

“La fotografía es documento y es arte. Debe poseer la verdad del primero y la fantasía creadora del segundo; visión para captar la verdad e imaginación para recrearla, permaneciendo siempre la verdad” (Cagigal, 2000, citado por Villegas, 2000).

Sin importar si la fotografía se manifiesta como expresión artística o un básico registro gráfico, para la fotógrafa norteamericana Sally Mann (2014), la fotografía permite abrir puertas al pasado pero también deja que las sociedades echen un vistazo al futuro.

Basados en el concepto de Mann (2014), este trabajo buscó en la calle manifestaciones anónimas que muestran el anhelo de tener una sociedad en paz y las registró en fotografías. Grafitis, murales, afiches y simples rayones que usan las paredes de la ciudad como lienzo. Así, cuando desde el futuro echen un vistazo hacia atrás, estarán guardados en una de esas “puertas al pasado” que menciona Sally Mann como muestra de expresión, resistencia y esperanza.

### **3.7.2. La crónica radiofónica**

La crónica radiofónica es definida como un modelo de representación de la realidad en el que un periodista, en calidad de testigo, narra y describe un suceso desde una perspectiva individual y contextualizadora, utilizando para ello los recursos de producción y realización característicos de la radio (Herrera, S. & Martínez, M., 2007). Para Juan Carlos Pérez (2014) la crónica radiofónica es la demostración del gran potencial que ofrece la radio para contar historias conmovedoras, impactantes y perdurables.

Por su parte Mandalit del Barco (2012), periodista peruana, dice que las crónicas radiales son entrevistas, historias o relatos, que son narrados usando voces y sonidos ambientales. Para la peruana, en la crónica radiofónica se deben emplear técnicas y elementos como en la literatura, tales como lo son personajes, escenas, drama, comedia, diálogos, música y hasta el guion mismo. Para el periodista Juan Carlos Pérez (2014), el valor agregado más importante de la crónica radial es el manejo del lenguaje que le permite a quien la realiza y a quien la escucha, gozar de los privilegios que nos da la magia (Pérez, 2014).

Por otro lado, dentro de la crónica radial se deben tener presentes tres elementos. En primer lugar, el cronista como testigo en el lugar de los hechos, segundo, interpretación y finalmente, el color en la voz. (Herrera, S. & Martínez, M., 2007).

José Luis Martínez (1983) distingue la crónica radiofónica en distintos tipos. Por un lado, la crónica local, regional, nacional y del extranjero; por el otro lado, las crónicas de sección fija que se dividen en las crónicas de sucesos, judicial, social, deportiva, etc.

Ahora bien, debido a que la crónica es un género de autor, esta ofrece cierta libertad de margen de estilo. Sin embargo, y mayormente en la crónica radial, se podría acudir a errores como la falta de contextualización, presencia de juicios de valor, pretensión sólo estilística y abuso de la improvisación (Herrera, S. & Martínez, M., 2007).

Finalmente, el reto de realizar una excelente crónica radiofónica consiste en contar buenas historias, pero de la mano de las técnicas narrativas que deben ser apoyadas en la creatividad y el ingenio, pero en el caso particular de la radio, en los elementos básicos del lenguaje radial como lo son la música, efectos especiales, sonido ambiente e incluso, el silencio (Pérez, J.C., 2014).

Dentro de este trabajo, los lectores conocieran de voz de los protagonistas los puntos más álgidos de sus historias. Haciendo uso del lenguaje radiofónico propuesto por Juan Carlos Pérez entregamos una versión radial de *Trazos de Paz: Transformando las manchas del conflicto*.

## 4. MARCO CONTEXTUAL

### 4.1 Colombia sumergida en el conflicto

**“En el conflicto armado colombiano participan diversos colectivos entre ellos, guerrillas, paramilitares, narcotraficantes y fuerza pública. Sin embargo, en medio del fuego cruzado se encuentran las familias, quienes son las principales víctimas de este flagelo en Colombia”.**

**Sonia Segura**

En un país como Colombia, las personas se han acostumbrado a llevar en su cotidianidad noticias de guerra. Si bien esta cultura mediática ha tenido un cambio en los últimos años, no se deja de lado el factor político-económico que constituye hablar del conflicto.

Tras la independencia de la entonces Nueva Granada, el proceso de adaptación y creación de partidos políticos propios, de guerras civiles a finales del siglo XIX y de iniciar los años 1900 con la llamada ‘Guerra de los mil días’, de la que salieron victoriosos en aquella ocasión los conservadores, el país siempre ha estado en conflicto interno debido a la importancia que la política y el poder han tenido a lo largo de 200 años. Sin embargo, Mario Ramírez-Orozco (2012), doctor en estudios latinoamericanos, cataloga en su libro *La paz sin engaños*, que el Conflicto Armado Interno en Colombia nació con sangre y muerte. El punto de quiebre en la historia del país se da el día del asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán.

Desde aquel 9 de abril de 1948, la nación ha estado sumergida en uno de los conflictos armados más prolongados y conocidos internacionalmente. En su libro *Una democracia asediada: balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*, Eduardo Pizarro Leongómez explica que el conflicto armado interno en Colombia ha sido “irregular, prolongado y está basado en raíces ideológicas” (2004), además de catalogarlo como una guerra no convencional, debido a la forma de atacar de grupos como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) o el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

No obstante, esta problemática va más allá de lo que los medios de comunicación evidencian en diarios, programas de radio y televisión y la batalla entre unos y otros va más allá de la percepción del colombiano. No sólo es una guerra en la que se implica a dos bandos, de ella también se han derivado muertes, secuestros, masacres, violación de derechos humanos, reclutamiento de menores de edad, desplazamientos (en la que, de paso, cabe resaltar el despojo y abandono de bienes), desapariciones forzadas, lesiones, torturas y otro tipo de actos que son considerados vejámenes en la sociedad, pero que, sólo unos cuantos, han sido catalogados como crímenes de lesa humanidad.

67 años más tarde, la guerra entre diferentes grupos subversivos, bandas criminales y otro tipo de oposición al Gobierno ha tenido configuraciones, modificaciones y su trasfondo ha cambiado debido a diferentes factores influyentes como el narcotráfico y el terrorismo.

## **4.2 Los números del conflicto**

Dentro de las cifras que han abarcado seis décadas de enfrentamiento, la más reveladora y conmovedora es la que dejó el estudio realizado a finales de 2014 por la Unidad Para la Atención y Reparación Integral de Víctimas, en el cual se devela que, de acuerdo a las cifras recogidas durante los últimos 30 años, el conflicto armado en Colombia ha dejado aproximadamente 6.8 millones de víctimas. Además, Paula Gaviria, directora de esa entidad, reconoció en una entrevista al periódico El Tiempo que “cada día atendemos, en los 110 puntos presenciales, canal telefónico y virtual, a más de 4.000 víctimas” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013)

Por otro lado, el Centro Nacional de Memoria Histórica, en un informe general en el que se hace una estadística sobre varios de los aspectos que se desprenden del conflicto, muestran que doscientas dieciocho mil noventa y cuatro (218094) personas han muerto entre los años 1958 y 2012, de los cuales el 81% eran civiles y el otro 19% significaron vidas de combatientes, es decir, policías y militares (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Otra de las cifras expuestas en este informe es el número de personas desaparecidas. Estadísticamente, se habla de veinticinco mil siete (25.007) personas que fueron forzadas a este acto en un lapso de 27 años (1985-2012) y los municipios considerados zonas críticas, debido a la presencia de los grupos insurgentes en esas zonas y de los habitantes vulnerados, son Buenaventura, Vistahermosa, Dabeiba, Turbo, Puerto Berrío, Tibú, Apartadó, y capitales de departamentos como Santa Marta, Villavicencio, Valledupar, San José del Guaviare y Medellín (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Asimismo, los desplazamientos forzados significan una de las cifras más alarmantes arrojadas por el estudio. En el mismo intervalo de tiempo usado para evaluar el números de civiles sometidos a desapariciones forzadas, el total de ciudadanos afectados específicamente representaba un total de cinco millones setecientos doce mil quinientos seis (5.712.506) (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Ahora bien, otra de las afectaciones que han marcado el panorama del conflicto interno armado en Colombia son las minas antipersona. En un panorama de 24 años, precisados entre 1988 y 2012, diez mil ciento ochenta y nueve (10.189) fueron las víctimas, divididas parcialmente entre dos mil ciento diecinueve muertos

(2.119) y ocho mil setenta lesionados (8.070) (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Por su parte, el reclutamiento ilícito, un ítem que afecta, sobre todo, a las poblaciones alejadas y al sector rural del país, suma un total de cinco mil ciento cincuenta y seis (5.156) afectados de los cuales niños, jóvenes y mujeres son los más vulnerados (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Uno de los papeles más representativos a lo largo de seis décadas de guerra se lo han jugado las mujeres, víctimas no sólo de crímenes tales como feminicidios, amenazas, desplazamiento forzado, limitaciones para evitar o denunciar los actos violentos (ya sean de tipo físico o sexual). Además de ello, la Unidad de Víctimas de la Fiscalía reveló que hasta marzo de 2013, dos millones seiscientos ochenta y tres mil trescientas treinta y cinco féminas (2.683.335) habían sido damnificadas por el conflicto armado (Fiscalía, 2013, citado en Caracol Radio, 2013).

### **4.3 El largo camino hacia la paz**

Dentro del marco histórico que se envuelven en 67 años de guerra, se han clasificado y llevado a cabo once procesos de paz, unos que han sido catalogados como exitosos y otros que no tuvieron un final deseado.

El primero se dio poco tiempo después del Bogotazo. Según Mario Ramírez-Orozco (2013), este proceso fue emprendido por Mariano Ospina y Laureano Gómez tras el nacimiento de grupos que expresaban sus ideologías por medio de violencia, extendiéndose por los grandes departamentos. A raíz de ello surgen una serie de grupos paramilitares de parte del Estado para tratar de apaciguar los ataques entre conservadores y liberales, pero este intento terminó siendo fallido, explica el escritor debido a que “tanto Ospina como Gómez impusieron un régimen de terror encubierto a “sangre y fuego”, con la implantación del estado de emergencia nacional, la disolución del parlamento y la suspensión de las ya precarias libertades democráticas” (Ramírez-Orozco, pp. 63, 2013).

Uno de los factores que más influyó, según el escritor colombiano, en estos “imperios de terror”, fue el mismo hecho de que, quienes se inmiscuían en este conflicto, eran personas que vivían en espacios rurales y que defendían más una ideología religiosa que la del partido del que se hacían ‘matar o morir’ (2013).

El segundo proceso de paz es nombrado por Ramírez-Orozco como *La paz de la dictadura*, periodo comandado por el general Gustavo Rojas Pinilla y que tendrían una duración de tres años (1953-1957). Dentro del gobierno militar se pretendió hacer promulgación de un plan de pacificación que, una vez implantado, permitiera la desmovilización de los grupos insurgentes (2013).



A pesar de que hubo un acuerdo con un sector de las guerrillas liberales, que se entregaron y entregaron sus armas, varios grupos insistían en que la dictadura debía cumplir con una serie de exigencias. Así se produjo una de las desmovilizaciones más grandes del siglo XX.

En total, en todo el país, la desmovilización insurgente alcanzó a 6500 insurrectos. (...) Las guerrillas que no se desmovilizaron se vieron abocadas a dos opciones: el bandolerismo social para su sobrevivencia económica o su internación como colonos en las selvas del oriente y sur del país, rumbo definitivo de todas las guerrillas de tendencia izquierdista (Ramírez-Orozco, pp.65, 2013).

Mario Ramírez-Orozco llama al tercer proceso “La paz excluyente”, que se dio después de llegado el acuerdo bipartidista más grande del país; con el *Frente Nacional* y 16 años de gobiernos conservadores y liberales, también llegó la política de exterminio, con Guillermo León Valencia (1962-1966) al mando. Entonces, apoyados por Estados Unidos para evitar las repercusiones de lo que se estaba dando con la revolución cubana.

Así se realizan los ataques a los reductos guerrilleros que según el gobierno habían conformado “Repúblicas Independientes” en el territorio selvático al sur del país. Los insurgentes no fueron aniquilados y su resistencia sirve desde entonces como referencia para el nacimiento de las FARC-ep (Ramírez-Orozco, pp.67, 2013).

No obstante, en el nororiente del país también surgía un grupo llamado el ELN, conformado por jóvenes universitarios que seguían la ideología que se había implantado en Cuba, además de seguir la política guerrillera de Ernesto ‘Che’ Guevara. Entonces de nuevo, en su libro *La paz sin engaños*, Mario Ramírez-Orozco afirma que los últimos años del Frente Nacional fueron una constante represión a los grupos insurgentes (Ramírez-Orozco, 2013).

El cuarto proceso de paz vio la luz entre 1974 y 1982, periodo que el investigador y profesor nombra como “La paz represiva”. Los mandatos de Alfonso López Michelsen y Julio César Turbay recurrieron a la criminalización de la protesta cívica, que incluyó, de paso, la cárcel para miles de opositores del gobierno, lo que instauró la tortura y la desaparición de personas. (Ramírez-Orozco, 2013).

“La paz objetiva”, quinto intento de proceso de paz, se dio entre 1982 y 1986, cuando Belisario Betancourt creó la Ley de Amnistía que le permitía excarcelar a miembros de los diferentes grupos insurgentes con el fin de que empezaran los diálogos. Un cese bilateral del fuego se firmó, el gobierno se comprometió a tratar de promover una serie de leyes y se instaura un término llamado pedagogía para la paz, ya que “por primera vez hay conciencia nacional sobre la necesidad

urgente de resolver los conflictos por canales pacíficos” (Ramírez-Orozco, pp.70-72, 2013).

- “¿Por qué fracasó?
- El incumplimiento. Dentro de la jerarquía de poderes, dejaron solo a Belisario con su retórica y no hubo cambios. Hubo guerra sucia. Las Farc plantearon una movilización parcial y se creó la Unión Patriótica. Cuando entraban al escenario político, sucedió el exterminio” (Ramírez-Orozco, en entrevista para KienYKe, 2013).

En 1986 inicia un nuevo periodo presidencial y con él, un nuevo proceso de paz que permitió grandes avances en temas de paz. No sólo se crearon departamentos como la Consejería Presidencial para la Paz, también se dio un paso aún más importante; grupos insurgentes como el M-19, Quitín Lame, el EPL y el Partido Revolucionario de Trabajadores (PRT) firmaron un acuerdo de paz con el entonces presidente Virgilio Barco (Ramírez-Orozco, 2013).

Seguiría también un proceso de paz catalogado, en parte, como exitoso: “la paz constituyente”, el gobierno de César Gaviria, fue una inclusión de aquellos grupos que se habían desmovilizado y reintegrado a la vida civil y que querían igualdad y participación política en la Carta Magna, pero no todo fue un cuento de hadas:

Entramos en algo paradójico: Tuvimos una Constitución muy avanzada, que sirvió como carta de paz, pero que de inmediato continúan las modificaciones que la desvirtúan. En el papel, la constitución es linda, pero las reglamentaciones van quitándole y quitándole belleza (Ramírez-Orozco, pp.75-79, 2013).

Seguirían dos procesos que involucrarían a la misma persona. Mario Ramírez-Orozco (2013) catalogó al octavo intento como “La paz y el plan garrote”, que significaría un acuerdo entre Bogotá y Washington para acabar la guerra con más guerra, es decir, Andrés Pastrana pretendía atacar a las guerrillas no sólo por su violento accionar, sino porque habían dejado su ‘lucha política’ a un lado y se habían vuelto narcotraficantes. Sin embargo, el hijo del ex presidente Misael Pastrana Borrero entendería que la búsqueda formal de la paz era sentándose a dialogar.

Entonces surgiría un nuevo proceso, el cual es bien conocido por todo el país. Los diálogos de paz en El Caguán no pasaron a mayores, ya que no se vio el compromiso de ninguna de las dos partes y las FARC se convirtieron en un grupo terrorista en la mayoría del país. Los secuestros aumentaron y la tensión fue aún más notoria (Ramírez-Orozco, 2013)

Mario Ramírez-Orozco habla del que podría ser el décimo proceso de paz. En 8 años de gobierno de Álvaro Uribe Vélez se dio la desmovilización y se puso fin a la Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). “La paz entre amigos”, denominado así por el doctor en estudios latinoamericanos, explicando que las AUC nunca se declararon como enemigas del Estado y no se acogieron a un proceso de paz como tal (Ramírez-Orozco, 2013)

#### **4.4 Tan cerca y tan lejos**

Desde el 19 de noviembre de 2012 se lleva a cabo en La Habana, Cuba, el que es catalogado como el undécimo proceso de paz, diálogos que incluyen a la FARC y que están por adherir al ELN. Este probable camino hacia la paz, que está por cumplir dos años y medio, tiene como mediadores a Cuba y Noruega y como veedores a Chile y Venezuela.

Estos diálogos tuvieron su primera etapa en Oslo, con la comisión del gobierno en cabeza de Humberto de la Calle y los cabecillas de los frentes más importantes de este grupo insurgente. Hace poco se concluyó el ciclo número 35 de conversaciones desde que se inició el proceso y, hasta el momento, se dice que el avance es del 60% (Solano, 2015).

La estructura de este proceso de paz, a pesar de parecer bastante sencilla, presenta varias complejidades. Tiene tres fases: la primera fase fue la exploratoria, que ya fue firmada por las dos partes pues allí se establecieron las condiciones para los diálogos y la agenda a tratar; la segunda fase es el fin del conflicto, cuando se logren los acuerdos y se empiecen a cumplir; y la tercera fase es la construcción de la paz, que es el objetivo a largo plazo, cuando se tenga firmado el acuerdo final (Alto Comisionado para la Paz, 2014).

Si bien en este momento se vive la fase dos que resalta el artículo *Entérese del proceso de paz*, también hay que tener en cuenta los seis (6) puntos, unos ya tratados y otros que están pendientes, que conforman la agenda de los diálogos en La Habana.

Puntos como la política de desarrollo agrario integral, participación política y la solución al problema de drogas ilícitas están parcialmente discutidos. Mientras que temas como el fin del conflicto aún están pendientes.

## 5. HISTORIAS



“La paz es el estado que todos queremos, pero para lograrla se necesita empleo, acuerdo nacional, satisfacción de necesidades. Sin embargo, la paz nunca se consigue totalmente porque es un concepto relativo”. / Christian Jiménez

## **Prólogo**

### **Trazos de paz: transformando las manchas del conflicto**

Colombia vive un momento trascendental. De nuevo, después de varios intentos, aparece en el camino la oportunidad de ponerle fin a más de cinco décadas de violencia y sufrimiento. En Cuba, dirigentes políticos y líderes revolucionarios de Colombia están sentados alrededor de una mesa con la palabra “paz” en la boca. Ante esto, la pregunta que el mundo se hace es si las negociaciones son garantía de un estado pacífico.

*Trazos de paz: transformando las manchas del conflicto* no es solo un trabajo académico. Es la muestra periodística y humana de que construir paz va más allá del simple hecho formal de firmar un papel, prueba que es en el saber actuar y en el quehacer diario donde se encuentra la semilla que genera entornos de tranquilidad y bienestar.

En la calle hay miles de historias que tal vez nunca serán relevantes en un consejo de redacción tradicional, ni saldrán en la portada de alguna revista o periódico; ni tampoco llegarán a ser tendencia en las redes sociales porque sus protagonistas tienen rostros anónimos, por lo tanto, sus acciones no son reconocidas.

Estando en los salones de la facultad, nos hicimos una idea tal vez romántica del periodismo, lo veíamos como un héroe que escucha y no teme hablar; un ser casi viviente que le daba voz a quienes no la tenían o por temor, no la querían usar. Pues bien, al salir de la academia y enfrentar el mundo real de los medios de comunicación entendemos el enorme negocio que se teje alrededor de ellos. Sin embargo, este trabajo revive en nosotros el romance al permitirnos probar la esencia de lo que significa ser periodista.

Elegimos dieciséis historias de entre miles que existen ahí afuera y que pasan desapercibidas ante los ojos de la sociedad. Relatos de hombres y mujeres que desde sus pequeños entornos contribuyen a la generación de la paz, una que no necesita de firmas en papel ni de pomposos cubrimientos mediáticos. Pero si una paz que se hace con pinturas, cantos, acordes, bailes, letras, juegos y balones.

Este trabajo se desarrolla en un momento en el que Colombia se encuentra en un estado de incertidumbre y polarización. Algunos con esperanza aguardan la firma de los acuerdos que podrían, en teoría, traer paz; otros, por su parte, son más escépticos, apelan a la búsqueda de la paz por medios bélicos de seguridad y se muestran más reacios a perdonar.

*Trazos de paz: transformando las manchas del conflicto* es un texto que muestra la paz como un estado que empieza desde las acciones más particulares pero que repercute en los actos universales de la sociedad. Los relatos aquí consignados

no juzgan, no se ponen a favor o en contra de nadie. Hablan desde la verdad de sus protagonistas y constituyen una pieza de memoria, lucha y superación.

Si tenemos que referirnos a un método técnico para la recolección de la información que dio vida a los relatos, diríamos que fue la entrevista. Sin embargo, el término parece frío y alejado, si entendemos esta como un proceso mecánico y utilitario de hacer preguntas para obtener respuestas. En este caso, preferimos hablar de charlas, de encuentros y experiencias vividas como periodistas y como personas. Cada una de ellas se convirtió, luego, en pieza vital para la construcción de un proyecto que lleva en su título la palabra “Paz”. Nos dimos cuenta que tal y como lo pensaba el maestro Ryszard Kapuscinski el mejor camino para obtener información es la amistad.

¿A quién va dirigido el trabajo? fue una pregunta, también técnica, que no hicimos al empezar. Con el paso de los días, con el avance de las charlas y las reflexiones adquiridas, nos dimos cuenta que la paz es un concepto universal, un anhelo inherente a la condición humana que también por naturaleza vive en conflicto. No podemos clasificar a los lectores entre apropiados e inapropiados. Este trabajo le habla a las víctimas, a los gobernantes, a los ciudadanos y a los campesinos; le habla a los niños y a los viejos. *Trazos de paz: transformando las manchas del conflicto* le habla al colombiano que directa o indirectamente ha sido testigo de la violencia.

Aquí solo hay una pequeña muestra del algo que es incalculable: las personas que optan por las vías pacíficas por encima de las violentas. Estas son las historias de dieciséis colombianos que tienen en común el amor por la cultura, el deporte y la educación, y tomaron la decisión de trabajar por una sociedad mejor.

**Mateo Cepeda, Nicolás Flórez,  
Paula Fresneda y Christian Jiménez.**

## La paz del día a día

**Por Nicolás Flórez Parra**

Son preguntas complicadas. A veces mucho más difícil que responderlas, puede ser el hecho de realizarlas. ¿Cómo convertirse en un gestor de paz y contribuir activamente para alcanzar la eliminación de la violencia? ¿Cómo puede ser posible sin tener poder político o dinero? Quienes hacen labores desde el arte, el deporte o la cultura para promover los ambientes de paz, coinciden en dos cosas.

Primero, en que la verdadera paz no se alcanza solo con una firma y un cese al fuego. La paz debe construirse en los distintos ámbitos de la vida, en el día a día. Segundo, se puede contribuir a la construcción de paz desde acciones que involucren las actividades que más apasionan a cada persona. Esto quiere decir que actividades como la música, el fútbol, el cine, el teatro o el dibujo son ambientes que construyen una paz interna para cada quien y luego una sana convivencia con los demás.

A partir de estas actividades que impulsan a cada persona, hay dos casos particulares de personas jóvenes que han logrado crear productos para despertar los sentidos de la gente e inspirar el mensaje pacífico que todos llevan dentro.

### **Sonidos de paz y guerra**

Para el año de 1997, Colombia pasaba por momentos difíciles en distintos ámbitos. Por un lado, estaba la complicada situación de seguridad por la guerra del Estado contra los grupos al margen de la ley. También se vivían momentos de desesperanza por la corrupción de distintos líderes políticos, como el escándalo en el que se vio envuelto el presidente de aquel momento Ernesto Samper, denominado como *Proceso 8000*. La nación parecía buscar un líder que se interesara por acabar con el conflicto con la guerrilla de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y que no terminara siendo otro ladrón.

Para ese año, Diego Santamaría tenía ideas de estudiar medicina o veterinaria. El hecho de vivir en Bogotá lo llevó a involucrarse con un proyecto de radio comunitaria en la localidad de Suba, llamado 'Suba al Aire'. Este proyecto llegó a generar una pasión increíble en él, al punto de abandonar cualquier otra idea de estudio e inclinarse por las carreras de Producción de Audio y Sonido y Comunicación Social y Periodismo.

La idea principal de aquel proyecto era generar productos radiofónicos para tratar temas específicos de resolución de conflictos. El camino de Diego Santamaría en cuestiones de sonidos empezó a envolver más ámbitos y de un día para otro pareció convertirse en una parte infaltable de su vida. Así, es como empezó a dictar talleres de cultura y convivencia que se desarrollaban a través de pintura y

actividades lúdicas, pero que siempre terminaban en hacer radio. “Finalmente, la radio es una excusa para reflexionar en conjunto sobre las problemáticas que tienen las diferentes comunidades”, afirma Diego.

En medio de su andar por distintos proyectos, Santamaría se encontró con varios proyectos que trataban las problemáticas del conflicto y las víctimas, pero se podría decir que el principal ha sido Teatro Occidente. Varios de los trabajos en aquel sitio tienen una particularidad que parece problema alrededor de la dramaturgia, que al mismo tiempo es el fuerte de trabajo: “crisis de la representación”.

Esta situación tiene que ver con un punto en el que el mismo ejercicio del teatro ya no es suficiente, debido a que el actor no logra encontrarse con su personaje por el hecho de no poder representar realidades que son bastante intensas o dolorosas. Es por esto que a la escena se integran otros elementos. En palabras del productor radiofónico, “uno nunca podría llegar a representar el dolor que siente una persona a quien los paramilitares le han asesinado su familia, lo han desalojado de sus tierras, le han quemado su casa, le han matado sus animales. Entonces, alrededor de ‘la crisis de la representación’ empezamos a unir más temas como video y música en vivo. Yo empecé a interesarme por un campo que tiene que ver con la experimentación sonora. Utilizo elementos afines a la radio para transmitir sensaciones. Algo asociado a la psico-acústica para generar estados de ánimo o de conciencia”.

Dentro de las obras, que tratan temas como narcotráfico, la violencia partidista o los falsos positivos, se trabaja con un proceso. Lo primero es una investigación exhaustiva de lo que sucede en momentos específicos del conflicto. Por ejemplo, Santamaría cita un texto de María Victoria Uribe, llamado “Matar, rematar y contramatar: las masacres de la violencia en el Tolima, 1948-1964”, el cual fue de bastante ayuda para hacer la puesta en escena de alguna de las obras llamada *Homo Sacer*. En el texto se muestra cómo la violencia paramilitar en Colombia ha intentado desconocer el cuerpo humano para justificar las masacres. De esta manera, cuando tenían que descuartizar a alguien, no llamaban las partes del cuerpo como piernas, cabezas o brazos, sino con nombres como testa, canillas o guargüero. “Nombraban al cuerpo de una manera que le quitaban el valor de ser humano. Objetualizaban los cuerpos en otras cosas para que fuera menos duro asesinar”, dice Diego.

Luego, continuando con el proceso, cada persona del equipo empieza a pensar cómo contribuir a la puesta en escena desde la materia en que es experto. “Uno de los primeros ejercicios que yo hice fue preguntarme como productor de sonido cómo suena un descuartizamiento. A partir de esas preguntas, yo me siento en el estudio de grabación y empiezo a buscar sensaciones que me generen eso y que no sea algo totalmente evidente o explícito”, recuerda Santamaría.



Este proceso se utilizó para montar la obra *Homo Sacer*, dirigida por Carlos Sepúlveda y que pretende mostrar el dolor a través de un cruce de sentidos para generar una experiencia más sensible en los espectadores.

Para Diego Santamaría es importante mostrar este tipo de productos en una ciudad como Bogotá, ya que considera que es una gran esfera o cápsula, desde la cual se ve la realidad por la televisión: “somos tan crueles que tenemos la capacidad de almorzar viendo las noticias y no nos duele, no nos pesa. Como habitantes de ciudad eso debe cambiar”, reflexiona.

Los sonidos de Diego parecen pintar una realidad que no es invisible, pero que los ciegos ciudadanos no han podido ver. Es así como Santamaría ha hecho un valioso aporte a la paz a través de algo que no se ve, pero sí se siente, algo que sí mueve.

### **Una virtualidad real**

Uno de los intereses de los jóvenes que parece ir en aumento en Colombia durante los últimos años tiene que ver con todos aquellos productos de carácter audiovisual y de diseño. Al mismo tiempo, las revolucionarias tecnologías que se han hecho un espacio en la academia han inspirado nuevos ámbitos para montar narrativas para diversos temas. Élder Tobar se apasionó con los espacios audiovisuales y empezó trabajando en una productora audiovisual que realizaba productos junto con lo que hoy es conocido como Señal Colombia. Proyectos con jóvenes que tenían ciertas problemáticas y eran vulnerables a las garras del conflicto.

Además, Élder trabajó con el Ministerio de Cultura, dictando talleres y cursos digitales a comunidades que no tenían (ni tienen) un acceso fácil a las nuevas tecnologías. Poblaciones indígenas y campesinas, fueron a las que Tobar se dirigió para transmitir sus conocimientos y darle unas nuevas herramientas a los más excluidos de la sociedad colombiana. Lo que no sabía este amante de lo digital, era que esas comunidades también le dejarían mucho para aprender y una gran idea para plasmar.

Hacia 2005, Tobar pareció enamorarse de ese gran espacio que conecta todo el mundo, llamado internet. Le surgió una nueva perspectiva de lo que se podría lograr a través de las redes con una buena idea. Es por esto que empieza a dedicar todos sus esfuerzos a productos digitales que rondaran por el www.

En medio de tantos productos que puede hacer un internauta, Élder Tobar decide unirse con su amigo Yack Reyes para trabajar un nuevo proyecto que pudiera generar algún tipo de cambio en la memoria de un país azotado por el conflicto armado. Los dos amigos empiezan en 2010 un gran proyecto con una afición digital muy peculiar.

El nombre elegido para todo el proyecto sería 4 Ríos. La idea era buscar una nueva forma narrativa para contar lo sucedido en medio del conflicto armado en Colombia, a través de un producto que integrara en su lenguaje el cómic digital, las herramientas web y una alta dosis de creatividad. Por otro lado, decidieron hacer maquetas de realidad aumentada, idea que consiste en hacer aquel montaje funcional a menor escala de los sitios en donde se desarrollaron los hechos violentos, pero con un elemento muy innovador: al utilizar las cámaras de dispositivos como teléfonos inteligentes o tabletas electrónicas el espacio cobra vida y se pueden observar animaciones que hacen determinadas acciones en pro de la narrativa.

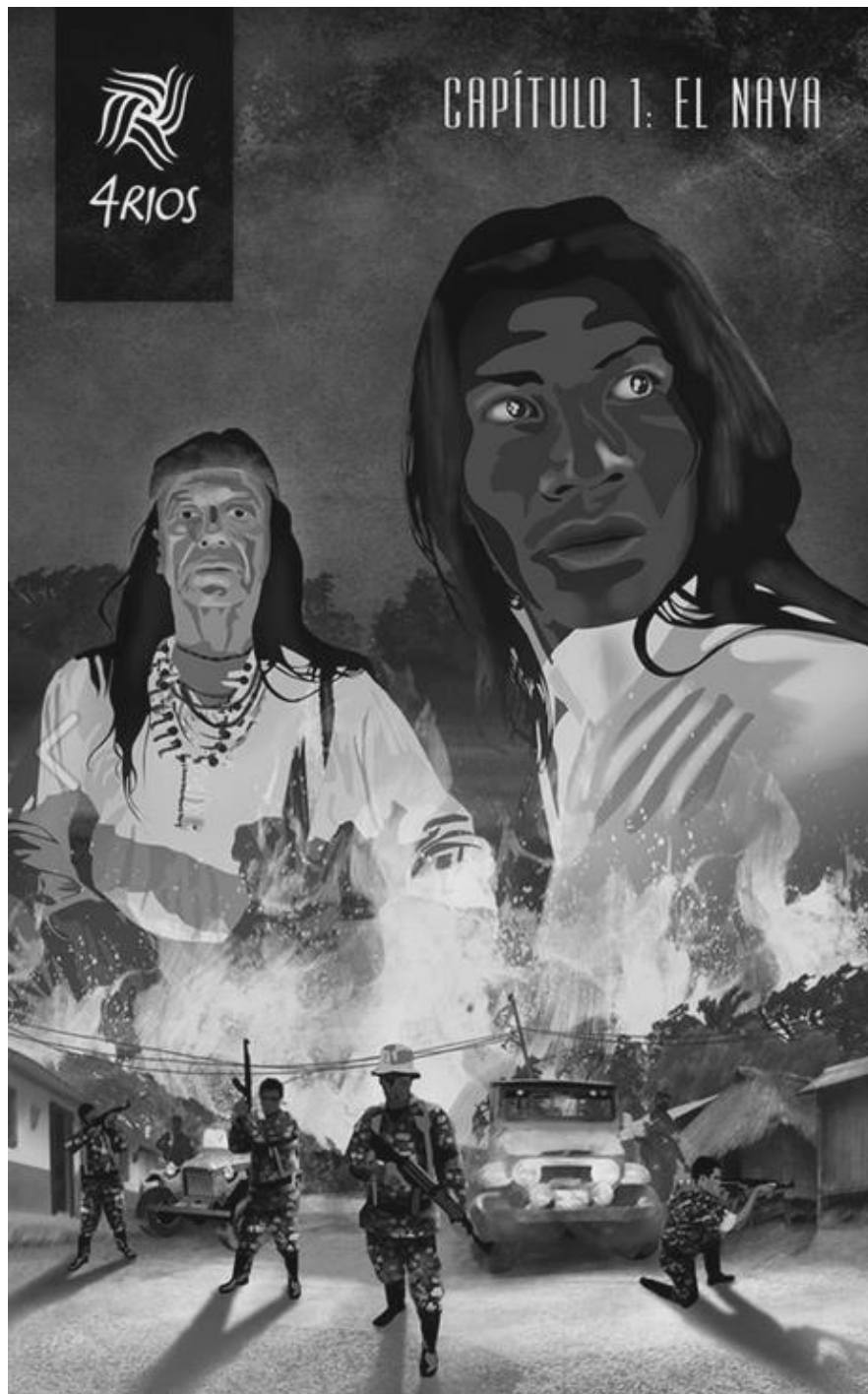
Aplicar estas novedosas técnicas, se hizo con el fin de contar cuatro historias del conflicto armado, cada una con un personaje central. 4 Ríos se conforma de relatos de masacres en distintos lugares de Colombia: Naya, con un indígena como protagonista; Bojayá, desde el punto de vista de una mujer; Apartadó, con la visión de un niño y, por último, un atacante para contar la historia de El Salado. Cabe aclarar que a abril de 2015, solo está terminada Naya, pero ha sido un éxito rotundo.

Durante 2010, que fue el primer año de 4 Ríos, Élder y Yack, al mejor estilo de Batman y Robin como dúo, empezaron a investigar la masacre del Naya, una población del departamento del Cauca que fue víctima de los paramilitares de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) y en donde fueron masacrados alrededor de 45 indígenas, campesinos y afrodescendientes. Esto, sin contar las mujeres violadas, las familias desplazadas y los daños materiales e inmateriales. Para dejarlo en claro, un desastre total en aquella zona.

Luego de terminada la investigación, tres fueron los años necesarios para hacer todo el complejo montaje del proyecto y finalmente hacer la divulgación del mismo. Uno de los problemas para llevar a cabo un trabajo de este tipo es el tema de los recursos económicos. Es por esto que los dos amigos postularon su idea en un concurso de la Pontificia Universidad Javeriana, que no les daría el dinero como tal, pero sí una gran ayuda.

En 2013, cuando el trabajo estaba a mitad de camino, los organizadores ven el producto y quedan sorprendidos por la calidad y contenido, así que deciden darle la mitad del premio a Tobar y Reyes para que finalicen el trabajo. “Cuando me dijeron que me regalaban 60 millones de pesos, no era el dinero como tal, sino en equipo, en alguien que nos ayudara a hacer las animaciones”, recuerda Élder.

El 4 de diciembre de 2014 se lanzó el proyecto web y dos maquetas de realidad aumentada, que acogió el Centro de Memoria de Paz y Reconciliación. El proyecto está alojado en un sitio contiene valiosa información para no olvidar, para mostrar una realidad virtual o, mejor dicho, una virtualidad real.



Poster de El Naya. / 4Rios.

## **El Hip hop que salva vidas y roba almas**

**Por Paula Fresneda Gómez**

Rimas, versos y voces de diferente clase. Un género musical ligado a temáticas como la pobreza, el racismo, la violencia, reflejados en todo tipo de sociedades. Un ritmo que “permite sacar todas esas inconformidades que nos agobian”, eso es el hip hop para Don Popo Ayara.

Simple, pero talentoso. Noble, sincero y abierto, esas son cualidades que destacan a este hombre. Con varios años de Derecho (carrera que nunca concluyó), dos títulos en Lenguas y Cultura Holandesa y Administración de Empresas, una maestría en Creación y Dirección de Empresas y ahora, luchando por el sobrenombre de Doctor Don Popo, pues hace poco defendió su tesis doctoral. Ciencias Empresariales y Gestión. Detrás de unos largos ‘dreadlocks’ y una pinta relajada hay toda una carrera mezclada entre las empresas, el canto, la cultura y la paz. “Ahora sí me contratan las empresas, porque ya tengo los títulos”, dice entre burlas.

A los cuatro años, Jeyffer Rentería llegó a Bogotá por decisión de su abuela. Esa señora de rasgos delicados y tez de ébano trajo a todo su clan a la capital para que tuvieran una mejor educación y pudiesen ‘ser alguien en la vida’.

Ella, que fue de las primeras mujeres que impartió enseñanza en Condotó, de donde es proveniente Don Popo (conocido así por muchos ya que es su nombre artístico) y que también sería diputada del Chocó, buscaba fortalecer a la familia en el aspecto académico. 1980 fue el año de cambios para todo su núcleo familiar.

Cuando habla de Condotó, su tono de voz cambia. Orgulloso de ese pueblo que lo vio nacer, pues resalta que es una tierra exportadora de talentos.

Jeyffer nunca vivió con sus padres, ya que ninguno de los dos tenía ningún tipo de estabilidad y pasaban por realidades distintas. Así que, con el instinto de madre intacto, ese que ya jamás se pierde después de haber dado a luz, su abuela lo acogió como su hijo y sus tíos fueron sus dadores de ejemplo. Ellos lo convirtieron en el hombre que es hoy.

### **El inicio del todo**

Mirar el pasado es, quizá, una de las actividades más comunes de los seres humanos. Para unos, no tan dolorosa como para otros resultaría. Sin embargo, y con una pequeña sonrisa, este hombre de 38 años da 27 vueltas al sol atrás y recuerda cómo fue el inicio de todo.

De sus tíos aprendió algo invaluable y que, mucho tiempo después, le cambiaría la vida. El break dance estaba de moda, pero lo que lo marcaría, en definitiva, sería el rap. Desde los 11 años se introdujo en un mundo que, como una moneda, tiene cara para quienes piensan diferente y un sello muy conservador para otros.

“Es una música en la que las personas pueden decir lo que quisieran, lo que sintieran, sin ningún miedo y sin ningún tapujo, sin miedo a la censura, a los prejuicios, al juzgamiento. Era poder decir lo que yo quisiera, además porque era un niño que tenía muchas cosas emocionales por sacar y el rap fue la forma”.

Solía ser un niño reflexivo y analizaba con diferentes perspectivas cada cosa. Dice de sí mismo que era retrospectivo y meditabundo, al punto en que muchas personas decían que tenía un retraso mental. “Incluso me tildaron de marica”, advierte Popo entre risas, pero el rap le ayudó a hacer un sobresalto.

Tras indagar, conocer, ‘empaparse’ del tema, Rentería fue un paso más allá. Sus padres, su familia y su vida emocional fueron claves para empezar a componer. Después empezó a hablar del barrio, de los problemas, de la violencia.

Acostumbrados a diferentes géneros musicales, con letras de amor, odio, llenos de historias sobre sentimientos y emociones, este género rompió paradigmas y se impuso por ser fresco, innovador y porque hablaba sobre la cotidianidad.

- “Decían que uno no tenía que tener una voz bonita para poder hacer rap y mi voz siempre ha sido un poco atípica. Además, no necesitaba saber cantar y es una música que la pueden hacer los que no son los más bonitos, los estéticamente clichés y es una música que no necesita instrumentos ni plata” - añadiendo, de paso, que esta es la música del pueblo, de los marginados y de los desfavorecidos. “Entonces empecé a hablar y a decir las cosas”.

‘Los Children Rap’ fue su primer grupo. Allí empezó el largo camino del éxito. Se presentaban donde pudieran: en el colegio Quiroga, en los Boys Scout y su primer ‘performance’ fue en un colegio llamado San Luis Gonzaga. Después de haber salido con gritos y admiradores, decidieron organizar un concierto en un colegio femenino. Crearon, hicieron y vendieron las boletas y en esa presentación conocieron a KAP, uno de los primeros productores de música rap en Bogotá.

“Tenía unas organetas y unos teclados y empezamos a trabajar con él. Después nos cambiamos el nombre porque a KAP no le gustaba ‘Los Children Rap’”. Llegado 1993 y con nuevas perspectivas, una de las emisoras de Bogotá hizo un concurso, que llevaría a los primeros grupos de rap de Colombia y en el que se presentaron agrupaciones de la talla de La Etnia, Gotas de Rap, OVC (Otra Violenta Creación) y Contacto Rap, entre otros. “Nosotros éramos los únicos que componían música propia”.

Ese día surgió un acuerdo entre Don Popo y sus colegas de Gotas de Rap, que significaría más de 10 años de trabajo en producciones musicales, lanzamientos, expansión y giras. Después de dos *Long Plays* y una compilación, llegaría el montaje de la *Ópera Rap* que los llevaría, de paso, de viaje por Europa, específicamente por Inglaterra, Alemania, Bélgica, Gales, Holanda. Giras, música, nuevos paisajes, nuevos pensamientos dejarían Popo, sorprendido, conoció que existían las marcas de ropa para Hip Hoppers. Esa visita al viejo continente daría inicio a otra gran travesía.

### **El nacimiento de una familia**

La Familia Ayara fue la creación maestra de Jeyffer. Inspirado en todos los diseños de ropa que vio en el primer mundo, decidió crear la primera marca de ropa para los cantantes, los oyentes, los *hip hoppers*. Su línea de producción inicial estuvo compuesta por chalecos y pantalones.

En menos de una semana y con ingresos estratosféricos, abrieron un local. Pasaron dos años y era, quizá, uno de los negocios más rentables por esa época. Tenían 17 locales en toda Bogotá, dos fábricas de ropa, tres oficinas y todo era mano de obra propia. Gracias a todo el dinero reunido, empezó la creación de cultura. Compilados con lo mejor de la música rap en Colombia, patrocinio a artistas y grupos (más de 150 raperos y sus producciones musicales), montajes de los primeros centros culturales y de formación en 1998.

Bien dicen que la unión hace la fuerza y así ha sido la larga historia y cada uno de los eventos acontecidos durante estos años para la Familia Ayara. Radicarse en Holanda e implementar un nuevo estilo de vida fue todo un proceso para Popo. Estando en tierras neerlandesas, este condoteño se dio cuenta, tiempo más adelante, de su verdadera vocación: un llamado de ayuda a la sociedad.

- “Conocí el mundo de la Cooperación Internacional y entendí que en Ayara estábamos haciendo desarrollo social y desarrollo humano, porque dictábamos talleres en las cárceles y en barrios de todo tipo”.

Hoy por hoy la familia Ayara tiene diferentes líneas de trabajo: la artística, que es el apoyo a los nuevos talentos; otra es el área de emprendimiento y productividad, en la que se encuentra la marca de ropa, la agencia de publicidad, de estrategias comunicativas, marketing digital y la fundación que, de paso, involucra todos los proyectos sociales. Es allí donde se aísla un hermoso, importante e inspirador proyecto.

### **Soñar es un derecho: Pedagogía para la paz**

Con dos métodos de trabajo en el que se promocionan derechos, protección de la niñez, prevención de la vinculación al conflicto, prevención de abuso sexual, del

maltrato infantil y a las mujeres, de sustancias psicoactivas y construcción de paz, los Ayara han implementado una pedagogía desde hace ya varios años, buscando no sólo explotar el talento de sus jóvenes y niños, sino también mostrarles por qué es tan importante trabajar unidos y aprender.

- “La paz para nosotros los colombianos es una utopía, nunca hemos vivido en un mundo en paz. Colombia, desde su fundación, ha vivido la guerra, basados en descuartizamientos, en sangre, en masacres, en violaciones, en abusos y saqueros. Por eso es que necesitamos poner un alto y empezar desde cero. Ya es hora.

Don Popo cree en este proceso de paz, porque sueña que su hija algún día le diga cuan orgullosa está de haberle visto crear un cambio y, en definitiva, esto es lo que la sociedad necesita y, en este caso, como dirían las abuelas, ‘la esperanza es lo último que se pierde’ y es algo que caracteriza a una patria como Colombia.

Más allá de los sueños, Rentería advierte que la paz no es una negociación. “La paz debe ser una transición, una transformación social. La violencia subyacente que hay por ahí no nos deja ser un país en paz”. Una violencia ‘invisible’, que a nadie pareciera importar, basada en prejuicios, en creencias y complejos de superioridad con etiquetas de ricos y pobres, blancos y negros, altos y bajos. Esa violencia rodea cada una de las calles, de las esquinas, de los barrios más vulnerados día a día, con corrupción, discriminación, racismos, homofobia y otros males que agobian a una sociedad que parece evolucionar, pero sigue corta en legislación de derechos de igualdad y aceptación.

El hip hop y sus elementos base, breakdance, grafitti y rap, son la metodología exitosa de este trabajo en búsqueda de la paz y encaminados a un cambio que va más allá de una firma. Eso sí, todos en Ayara están comprometidos a ser parte de este ‘momento histórico’, como lo define Jeyffer, implementando dentro de sus jóvenes, su diario vivir y dentro de los barrios prácticas que conduzcan a una solución civilizada y argumentada de problemáticas.

Dentro de esta familia compuesta por más de 50 personas, no sólo se vive del discurso. “El ejemplo es primordial para que pequeños y grandes vean la necesidad de una transformación que comienza por nosotros mismos”. Toda esta estructurada tiene como último y primordial propósito la reeducación y en la resocialización pacífica en la mentalidad de los colombianos.

Dentro del accionar y de los ejemplos que, como cabeza de la familia, Popo quiere implantar cultura ciudadana y el valor de lo social. Todo comienza con las visitas que hacen a diferentes poblaciones o comunidades más alejadas de Colombia como Montes de María, Caquetá, Mitú, Guanía, San José del Guaviare. Dentro de esas visitas se busca estudiar con qué tipo de prácticas culturales, juicios y prejuiciosos han crecido los más pequeños y con las actividades a desarrollar,

quieren ampliar su forma de pensar, su mundo y sus conocimientos. “Cuando los niños van más allá de lo que ven, hacemos un mundo mejor”.

### **Rap-debate, un método para la paz**

Combinando cada elemento fundamental, surgió una iniciativa llamada *Soñar es un derecho: Hip Hoppers por la paz*, con la cual se pretende que los jóvenes hagan frente de forma sana y constructiva a temáticas como el bullying, combatir frases discriminatorias o que puedan llegar a crear un tipo de prejuicios como ‘tiene que ser alguien en la vida’ o ‘sin plata no hay felicidad’.

El rap-debate proviene del *Battle de Barrio* que consiste en un enfrentamiento entre varias personas. Lo que se quiere lograr con este método, en el cual se ‘ponen en la mesa’ diferentes tipos de discusiones, es que con construcción de argumentos, se tiene que llegar a una solución de forma neutral y sosegada.

Los jóvenes que participan en ello son gestores de paz, más que artistas, porque trabajan y se comprometen a resolver situaciones.

- “Yo los veo como unos grandiosos artistas que tienen una mente elástica, fantástica, es increíble la capacidad y lo buenos que son al coger un tema y empezar a repetírtelo con rimas en cuatro tiempos y que a todo el mundo le guste, eso es maravilloso”, dice Popo moviendo las manos y con un tono de voz de papá orgulloso.

Otra de las cualidades a resaltar de los muchachos que hacen rap-debate es el bagaje lingüístico y cultural con el que se expresan. En uno de varios ejercicios que se grabaron para un programa de televisión, varios de ellos citaron al gran Pablo Neruda y al maestro de las letras en Colombia, Gabriel García Márquez. Desde este momento en el que se ve el nivel de argumentación y de uso del lenguaje, los Ayara resaltan e inculcan la necesidad y la importancia de lo que representa la academia hoy en día. Jeyffer saca pecho y cuenta que, cada vez que un muchacho pierde un rap-debate, se da cuenta de la necesidad de estudiar, de leer, de seguir aprendiendo día a día.

Una de las dinámicas más llamativas del rap-debate es la búsqueda de una pronta solución a problemas comunitarios. Se proponen ir a barrios con altos índices de violencia, donde haya micro tráfico, limpiezas sociales y generan un efecto positivo. “Involucramos a la comunidad, recogemos experiencias y hacemos que la comunidad converse. Esto es una generación de diálogos”.

Lo más grato que han encontrado es que la comunidad dialogue, el aporte que brindan a la solución de problemas. Hace poco estuvieron en un barrio de estrato cuatro y la problemática se daba debido al no compromiso de la gente con el cuidado de sus mascotas, incluido el hecho de no recoger las suciedades.



Estaban matando a los perros por eso. Eso cambió gracias a ellos. Empezaron a buscar soluciones entre ellos mismos, lo que generó que se pusieran de acuerdo para que no hubiese más muertes de los animales y que hubiese mejor convivencia.

\*\*\*

Otra de las razones por las que Jeyffer Rentería o Don Popo Ayara está tan comprometido con esta fundación y con su movimiento es en pro de combatir con el racismo y de romper esquemas. Desde que llegó a la capital, ha sido víctima de discriminación, no sólo por su color de piel. Su forma de hablar, de cantar, de vestir y de sus dreadlocks han sido motivo de críticas.

- Es complicado salir de noche y encontrar un taxi – afirma. – Paran, te ven la pinta, te preguntan para dónde vas e inmediatamente sacan una excusa, arrancan como si hubiesen visto un fantasma-.

Más allá de cualquier otra cosa, Jeyffer se siente obligado, por su hija y por cada una de las personas que hacen parte de la Familia Ayara a ser generador de paz. Si bien ahorita está enfocado en seguir sumando títulos y aprendiendo, se siente orgulloso de lo que ha conseguido.

Otra de las cosas que más le satisfacen es el hecho de ver cómo el concepto del hip-hop y sus derivados ha cambiado en nuestro país. “Es cierto que hay prejuicio y estigma hacia el hip-hop y también piensan que el hip-hop es positivo. En la administración pública, las diferentes secretarías es la herramienta que más usan para implementar sus programas sociales. Las evidencias del éxito son gracias al hip-hop. Es una herramienta para construir sociedad”.

Actualmente, los Ayara trabajan en una serie de televisión de la que esperan la gente aprenda y conozca más allá de lo que han visto sobre la cultura y el género. La temática principal es el rap-debate, Don Popo es el presentador y varios de los miembros más antiguos del hip-hop hacen parte del jurado.

Antes de irse a batallar, los muchachos salen a las calles a buscar todo tipo de palabras o frases que impliquen un prejuicio o un prejuicio y de ahí surgen las temáticas en la que se aplica esta metodología que, sin duda, será una de las herramientas más utilizadas para tratar procesos de inclusión, de convivencia, de perdón, procesos que, en una eventual firma de la paz, serán más que necesarios si en Colombia se piensa en dar un paso más allá e ir, tomados de la mano, rumbo a un país mejor.



“El hip-hop es un estilo de vida. El hip-hop es una manera de vivir y de mostrarse inconforme con lo que pase. Gracias a él es que se busca luchar porque se acaben las injusticias. El hip-hop va más allá de los que vemos, porque salva vidas y roba almas, para siempre, para ser mejores”. / Midras Queen, hip Hopper, Familia Ayara



“Es que todos, sin importar de dónde somos y cuánto tengamos en los bolsillos tengamos las mismas oportunidades para salir adelante. Es, también, lo que tendrá Colombia cuando ya no estén ni los corruptos del gobierno ni los malayos de la guerrilla”. / Christian Jiménez

## El señor de los libros

**Por Christian Jiménez**

"Siempre imaginé que el paraíso sería algún tipo de biblioteca" es la frase que pintada en el andén de la casa da la bienvenida a sus visitantes. Como si el mismísimo argentino Jorge Luis Borges los invitara a pasar. Allí, tras un viejo portón azul se esconden millones de páginas, trozos de conocimiento, educación y saber. Allí, en la casa de dos pisos y escaleras angostas, lo que otros creyeron basura encontró su hogar.

Son las 10:00 de la mañana y José Alberto apenas ha dormido tres horas, sin embargo me recibe como a un viejo amigo, con una enorme sonrisa, un fuerte abrazo y un tinto bien cargado, de esos que sirven para calmar el sueño luego de una larga jornada de trabajo. José es conductor de un camión de basura del distrito y su horario laboral inicia cuando el del ciudadano común termina, en la noche.

-Espero no molestarlo Don José - dije tímidamente, como queriendo entrar en confianza.

-No se preocupe mijo, bienvenido a la Fuerza de las palabras-

Entrar a su casa es toda una hazaña pues hay columnas de libros en cada centímetro del lugar, incluso para poder llegar a su cocina, donde nos sentamos, tuve que pisar muchos de ellos. Desde el suelo y hasta el techo se alzan enormes repisas que él mismo fabricó con madera reciclada para colocar sus libros, en un primer vistazo pude identificar títulos y nombres como "Física", "Química", "Investiguemos", "García Márquez", "Castro Caycedo" y una que otra cartilla Coquito que de seguro no podía faltar.

-Don José, ¿Cuántos libros tiene acá?- pregunté

-Ya perdí la cuenta, sé que hay más de 10.000 y el número aumenta a diario-

Los libros y José Alberto se conocieron cuando él era un niño, su madre acostumbraba leerle cuentos, novelas y relatos del Nuevo Testamento. Ya adolescente, José compraba cuanto librito podía.

-Tendría doce o trece años cuando compré La Odisea de Homero y quedé enamorado de la mitología griega, de la astucia y la sabiduría de los dioses - me contó mientras prendía su equipo de sonido, un viejo Panasonic negro que estaba incrustado entre decenas de libros. La música de Silva y Villalba comenzó a sonar.

-¿Cuál es su libro favorito?- lo cuestioné

-No hay un favorito, hay unos que aprecio más que otros pero de todos se aprende, con todos se sueña- Se levantó de la silla y de lo más alto de la repisa sacó un pequeño libro blanco con verde. -¡Mire! El Corán en árabe y español- con orgullo me mostró el sello de la embajada de Irán en Bogotá que valida su redacción. Son los libros espirituales, místicos y religiosos los que más lo entretienen y según él los que más de dan forma a su vida.



El Corán es uno de los libros más valiosos para el “Señor de los libros” dentro de su colección / Christian Jiménez

Su relación con los libros tuvo altos y bajos, peleas, debates y enseñanzas. Una que otra vez se disgustaron y se separaron pero el destino los volvía a unir como dos enamorados siempre dispuestos a intentarlo de nuevo.

Cuenta que una noche mientras conducía su camión de basura por los barrios más “pomposos” de Bogotá y al ayudar a uno de sus compañeros con unas bolsas que estaban pesadas, se encontró con un par de ojos que desde el fondo de una caja parecían mirarlo, era la imagen de Ana Karenina decorando la descuidada portada del famoso libro de León Tolstoi. Ese fue el primero de los miles de libros que José Alberto ha encontrado en la basura y que ha llevado hasta su casa.

-Curiosamente son los que se hacen llamar “personas cultas” los que más botan libros a la basura. ¡Muy pilos!- bromeó

Pero sus hallazgos no solo se quedaron en la obra de Tolstoi, todas las noches José Alberto encontraba libros entre los desechos de los bogotanos, que luego llevaba a su casa aunque la empresa de aseo prohibiera a sus empleados tomar cualquier objeto de la basura. Inicialmente los apilaba junto a su mesita de noche para tenerlos a mano siempre que quisiera leer y relajarse, generalmente lo hace después de un buen almuerzo. Pero el número aumentaba y el espacio se reducía. Así que empezó a usar el taller que Esmeralda, su esposa, tenía para hacer costuras. Poco a poco los hilos, máquinas y telas fueron desplazados por cuentos, novelas, textos de historia, ciencia y lenguaje.

### **La fuerza de las palabras**

La familia Gutiérrez vive en los barrios de las montañas, y aunque están ubicados en la capital del país, allí, en el barrio Nueva Gloria de la localidad de San Cristóbal Sur es otro aire el que se respira. No el de la metrópolis bogotana que se revoluciona con pitos y trancones, pero sí el de las zonas donde faltan recursos, escasea la educación y abunda el tiempo libre.

José Alberto ha vivido en el barrio desde que era un niño, ante sus ojos se han edificado casas y pavimentado calles. Fue testigo de la llegada de Transmilenio y de uno que otro puestico de Internet. Pero también presencié los resultados que las malas decisiones y compañías equivocadas pueden tener en la vida de una persona.

-Los sabios dicen que no hay maldad en los hombres, solo ignorancia y yo encontré en los libros un arma letal para enfrentarla- soltó una fuerte carcajada, como si encarnara un gran villano.

Al pasar los días, la cantidad de libros en la casa de los Gutiérrez superaba el tamaño del taller de costura y uno que otro vecino, que había mandado arreglar su ropa con Esmeralda, se acercaba en las noches a la casa de José preguntando por algún libro para las tareas de sus hijos. Fue así que los Gutiérrez se dieron cuenta que podían darle una segunda oportunidad a los textos que paraban en las canecas de basura, educando a una nueva generación de niños en el barrio Nueva Gloria.

Sin egoísmo, sin desconfianza, como quien encuentra un tesoro y desea compartirlo. Así José Alberto y su familia abrieron las puertas de su casa y unieron esfuerzos para ofrecer un servicio educativo a su comunidad: Esmeralda se convirtió en la enfermera de libros, ella limpia y repara las portadas dañadas; mientras que sus hijos los clasifican por autor y tema. Pronto el primer piso de su hogar se convirtió en “La Fuerza de las palabras” una biblioteca pública para los niños y las mamás curiosas de la localidad.

-¿Por qué “La Fuerza de las Palabras”? - le pregunté mientras me mostraba el jardín de su casa, donde cajas llenas de libros sirven para sostener las plantas y flores de su esposa.

-Porque es de lo que están hechas las letras, de fuerza para cambiar, de fuerza para educar y proyectar. Por ahí dicen que quien lee es capaz de crear ideas y quienes tienen ideas cambian el mundo, eso es lo que queremos, cambiarlo-

Desde la noche en que José Alberto se encontró con Ana Karenina en una congelada pero lujosa calle de Bogotá han pasado más de 15 años; se han rescatado miles de libros de terminar en algún basurero y se han salvado las mentes de decenas niños que se sentaron en la sala de los Gutiérrez a leer.

-Hace poco se me acercó una muchacha en la calle, a mí sí se me hacía conocida pero no sabía su nombre. Me dio un abrazo y me dio las gracias porque en mi biblioteca se enamoró de la literatura, hoy es una gran universitaria.- Fue inevitable que su voz, que hasta ahora había sido siempre fuerte y firme, se cortara por la nostalgia. Sin embargo, respiró profundo, acomodó su silla y prosiguió.



“Siempre imaginé que el paraíso sería algún tipo de biblioteca” / Christian Jiménez  
De repente nuestra conversación fue interrumpida por unos fuertes golpes en la puerta. Sin importar quien estaba afuera se notaba que tenía mucha urgencia por entrar, pues tocaba con insistencia.

-No se asuste, ya empezaron a llegar y golpean así- dijo José Alberto mientras se reía del buen susto que el sonido me había causado.

-¿Los niños?- Pregunté como queriendo disimular mi sobresalto

-Sí, los lectores más juiciosos del barrio-

Escuché cuando Esmeralda abrió la puerta, y dos vocecitas casi que en un agudo coro gritaron:

-Buenas tardes, ¿está el señor de los libros?

-Sí está, ¡Sigán niños!

Como si se tratara de una carrera, los pequeños entraron corriendo por entre las columnas de libros y se lanzaron a los brazos de José. Muchos de ellos no saben cómo se llama el hombre que les lee en las tardes y que cedió toda su casa para brindarles algo de educación, él es simplemente “el señor de los libros”.

-¡Ya expusimos y nos sacamos 5.0! ¿Podemos? dijo uno de los niños mirando hacia una esquina del lugar, que por la cantidad de libros, había pasado desapercibida ante mis ojos. Una mesa larga con seis computadores, toda una tentación para los visitantes.

-Sí- dijo José Alberto

Los computadores son el resultado de varias donaciones. Cuando se empezó a conocer el proyecto de los Gutiérrez de crear una biblioteca a partir de los desechos de otros, fueron muchos los que se contactaron con ellos para donar sus libros en lugar de arrojarlos a la basura. Algunos estudiantes universitarios donaron, también, su tiempo para educar a los niños de la localidad con talleres, títeres y compañía para hacer las tareas.

-Fácilmente a cada taller asisten treinta niños, a la semana vienen cerca de cien. Cien niños que me puedo dar el lujo de decir que se los arrebaté a la guerra, a la violencia.- Puedo ver el orgullo y la satisfacción con que habla José Alberero de su triunfo por la paz.

Di mi último recorrido por entre los miles de libros que reposan en su casa, escuchando de lejos, aún a Silva y Villalba cantando el famoso “Pueblito viejo”, me despedí de Don José Alberto tal y como me recibió, con un fuerte abrazo y una gran sonrisa de agradecimiento, no sin antes llenar mi maleta de todos los libros que pude.



-Lleve los que le gusten, un libro siempre será el mejor regalo que le puedan dar- exclamó Don José.

“El Señor de los libros” como lo llaman los niños que tocan a la puerta de su casa, ha logrado que La Fuerza de las palabras llegue a otros barrios de Bogotá y lugares más lejanos como Buenaventura, Chocó y Leticia. Con cada nueva biblioteca, crece la esperanza de educar a más niños, alejarlos de la violencia y entregarles algo que nadie les podrá quitar jamás: la Educación.

## Paz hecha a ritmo de la *Escopetarra*

### Por Mateo Cepeda

El frío y el cielo nublado se tomaban como de costumbre la ciudad de Bogotá. El tráfico apabullaba a los millones de ciudadanos, que por esos días esperaban con ansias el inicio de la navidad. Obligado a adaptarme al tráfico capitalino, decido tomar un Transmilenio que me lleve desde el norte de la ciudad hasta la estación de El Dorado, cerca del barrio La Soledad.

Desde hace algunos meses, ya pasaba por mi cabeza entrevistar a César López. No me disgustaba la idea de hablar con este músico bogotano, quien había decidido darle un vuelco a su carrera, dejando de lado la música comercial, para adentrarse a la música por la paz.

Al llegar a la estación, un poco desorientado, acompañado de un fuerte aguacero capitalino, emprendo mi camino hacia la casa de César, la cual queda a unas cuantas cuadras de la Avenida 30. Como lo diría un ciudadano del común, no había ni un alma en pena en las calles.

Tras caminar unos diez minutos, doy en el lugar. Estaba parado justo al frente de la casa de tres pisos del reconocido creador de la 'Escopetarra'. Después de timbrar, la puerta es abierta por un hombre de apariencia joven, con barba, gafas rectangulares, chaqueta azul con estrellas negras estampadas y un pantalón negro. Era el mismísimo César López.

— Siga, bienvenido, la reja está abierta — dice

Tras darnos la mano y presentarnos, César me invita a subir y a pasar a su sala; una habitación amplia, de un solo ambiente, que incluye el comedor y la cocina. La decoración es justo como me la imaginaba, pues da grandes señas de su personalidad como músico.

— ¿Y entonces, cómo es la cosa? — me pregunta después de invitarme a sentar.

En seguida de explicarle sobre el fin mismo de la entrevista, César toma su iPad, lo conecta a un par de altavoces que tiene en el suelo y reproduce una melodía instrumental a bajo volumen. Coloco mi grabadora en la mesa de centro de la sala y comienzo a grabar. En la habitación sólo se escucha la música.

— César, empecemos hablando del por qué trabajar por la paz a través de la música.

El silencio se vuelve a apoderar de la habitación. César parece meditar la respuesta hacia la pregunta que le había hecho, situación que nunca me había ocurrido con ningún entrevistado.

- Yo siempre he sentido que no hay otra opción. No es ni siquiera una situación que se le presente a uno donde uno dice: puedo escoger esto o puedo escoger esto. Es transversal al compromiso, a la necesidad, al momento histórico y creo que uno no podría no hacerlo –César toma una pequeña pausa- Hay una única manera de estar en este planeta, en este país, en este momento histórico, que es poner todo el ejercicio, la tarea, el compromiso en pro de por lo menos aportar preguntas; en el caso del arte, desde las emociones, desde las sensaciones. Es por eso que nunca he sentido el trabajo mío como una electiva. Mi deseo personal ha sido demostrar o trabajar en la hipótesis de que eso sí funciona o cómo funcionaría mejor, ese es como mi derrotero. ¿Realmente el arte es una opción para trabajar por la paz? Todo el mundo podría decir sí a ojo cerrado... yo no estoy tan seguro, después de tanto tiempo de trabajarle al tema. Bueno, no es que no esté seguro, creo que sí al igual que muchas cosas.

Por la cabeza de César, durante casi diez años, pasó la idea de crear un instrumento. Sin embargo, fue entre los años de 1999 y 2002, debido a la violencia paramilitar “asquerosa y desbordada” como la cataloga él, que decidió tomar una reacción, según él “de ciudadano del común”. Es así, que desde un cuestionamiento a sí mismo, nace un ejercicio llamado “Batallón artístico de reacción inmediata”, un grupo de músicos que actuaban instantáneamente a hechos de violencia en la ciudad.

– El ejercicio era poner a prueba la pertinencia del arte en momentos de crisis – afirma César.

En uno de esos ejercicios, en donde el batallón artístico reaccionaba como si fuese la Policía o el Ejército, César pudo demostrar y demostrarse lo pertinente que era el arte en momentos de conflicto. De este modo, en uno de esas tantas veces en donde las víctimas salían a exorcizar la rabia, el dolor y la indignación, nació la Escopetarra, un instrumento, que según el bogotano, es un símbolo que plantea la verdad artística.



Cartel de conciertos de César López por la paz / Christian Jiménez

Esa verdad de César iba más allá de la construcción de un instrumento, también debía ser planteada a través de las letras. De este modo, López comienza a realizar música a favor de la paz, el perdón y la reconciliación.

Una de sus composiciones es *Toda bala es perdida*, una canción escrita a partir de distintas situaciones de violencia que César ha conocido a través de los años; situaciones como conversaciones que tuvo con madres y familiares de secuestrados, confesiones hechas por alias “El Iguano”, una fotografía de desplazamiento de un pueblo tomada por el colombiano Jesús Abad Colorado y su impotencia de vivir en un país sin intenciones de actuar contra el conflicto.

- “Y hablo porque tenemos que hablar y alguien tiene que oírnos, los que pusimos a gobernar, los que gobiernan con tiros”. Esta estrofa para mí tiene una implicación con la sociedad civil y es que la fuerza o la energía que puede movilizar la sociedad civil es definitiva. Y la fuerza de la sociedad civil en este país es muy débil, porque creemos que esto es un tema entre autoridades y unos malos que se tienen que dar plomo y resolver el problema mientras estamos en la casa. Aquí la gente se queda en el *like* del Facebook.

Noto cómo en César se despierta un sentimiento de orgullo al afirmar que los encargados de dar cátedra de perdón y reconciliación en el país son las comunidades que han sido afectadas por la violencia.

- Yo visité la escuela de descuartizamiento. Eso es un lugar que se llama La Mesa, a 20 minutos de Valledupar, allí entrenaban los combatientes de la AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) para picar personas. Una madre de Granada, Antioquia me contaba, por ejemplo, que llegaron los paramilitares, le pidieron que les hiciera un sancocho, que ellos ponían la carne. De repente, sacan la cabeza de su hijo y la obligan a hacer el sancocho y a comérselo. Y podrán decir: qué tipo tan exagerado, pero exagerado ni un culo, así hay miles de historias. Es muy paradójico, que el ciudadano de a pie, que está en la burbuja de la ciudad, esté tan lleno de odio y polarizado.

La habitación queda en silencio ni si quiera la melodía que había reproducido César, al iniciar nuestra charla, sonaba. Siento tener una cara aterradora después de escuchar aquella historia. César rompe el silencio.

- Si tu entrevistas a esa misma madre te puede decir: “ya estoy lista para perdonar”, o incluso ya está trabajando con los victimarios. Si le preguntas a un muchacho en un taxi de Medellín o en Bogotá va a decir: “A la mierda, que maten a todos esos *hijueputas*”. Debo que decir que los más preparados para la paz y la reconciliación son los que más han estado afectados por la violencia y por eso hay que escucharlos.

A pesar de mostrarse indignado por la polarización que existe en el país por alcanzar la paz, César me hace caer en cuenta que siempre hay quien marque la diferencia. Desde hace tres años nació 24-0, un experimento social que busca un día con cero muertes en un lugar en específico de este gigante país. El proyecto nace a partir de una cifra de Medicina Legal del 2011, en la que detallaba que en Colombia morían 17 mil personas por homicidio al año, pero que sólo el 6.23% tiene relación con el conflicto armado. Para César es importante hacer entender esto a los colombianos, que el verdadero gran conflicto nace del borracho violento, las barras bravas, pandillas, etc. y no en la selva.

- El tema del cuidado de la vida es un ejercicio de autorregulación que no están en manos de unos violentos sino que violentos somos todos cuando estamos expuestos a sentimientos de rabia, de ira, celos, venganza o resentimiento. – manifiesta el bogotano.

Con 24-0, César junto a otros artistas visitan sitios donde se vive la violencia, en donde se desarrolla un diálogo para continuar estimulado la paz, no solo a través de la música sino también escuchando lo que pasa en el país. Para el músico, Colombia sufre un gran problema de ignorancia, pues menciona él, que para

muchos el escuchar la palabra vulnerable nos lleva a imaginar un barrio pobre, una mujer, un niño afro o un indígena. Sin embargo, como artista él no se permite encasillarse en esa definición e interviene mucho más allá.

César saca su celular del bolsillo trasero de su pantalón, ojea sus mensajes y lo vuelve a guardar.

- Hay quienes no están de acuerdo con la firma de la paz y muchos de ellos no han sido víctimas directas del conflicto, simplemente odian por odiar – César mueve su cabeza en señal de estar de acuerdo con mi afirmación - ¿Cómo lograr cambiar los estereotipos que tiene la gente frente al conflicto?
- Hay una cosa que yo creo que hay que hacer y es cambiar corazón por corazón. Creo que los mega conciertos, las megas campañas no sirven para nada. Creo también y lo he visto pasar ante mis ojos, he sentado a conocidos en una reunión con muchachos desmovilizados sin decirles quién es quién, terminamos riendo todos y al final termino diciendo: “¿tú sabías qué estaba haciendo él hace dos años?, estaba en las FARC, estaba en la selva, en la AUC”. Después me dicen: “qué raro, son normales”, pues claro que son normales – concluye con una carcajada.

El celular de César suena esta vez. Me pide hacer una pausa en la entrevista para contestarlo. Tras colgar su teléfono, me adelanto a realizar una última pregunta.

- ¿Qué le diría a lo que tienen el poder en La Habana de firmar la paz?

César se toma una larga pausa.

- Hay un consejo, que no es mío, más bien es desde el arte y es, hay que poner por encima de la mesa las emociones. No solo se trata de una tramitación de argumentos sino que por encima de la mesa hay rabia, hay miedo, hay inseguridades profundas de cada uno de ellos y si eso no está claro, lo que se pacte en la mesa no va a ser sostenible.

César se remonta a una anécdota del padre Noel Narváez en la que estuvo en los diálogos del Caguán. El padre afirmaba que si él hubiera tenido la posibilidad de juntar en una finca al Gobierno y las FARC en aquel entonces, un mes antes, a ver películas, a escuchar música, los resultados hubieran sido completamente distintos.

César López, el músico, el creador de la Escopetarra, el compositor de canciones por la paz, el líder de 24-0 tiene la convicción de que el arte es transformador, sin embargo a través de una aplicación indirecta.

- Que el arte transforma, sí y todos los días conocemos casos de que esto pasa, ¿cómo?, sin decir nada. Es necesario cuidar la naturalidad del acercamiento del ser humano con el arte y una de las grandes cosas peligrosas que trae este proceso es la instrumentalización del arte. A veces preferiría que no lo hicieran, que sólo lo dejaran ser y suceder.



“Al arte hay que dejarlo ser y suceder” / Christian Jiménez



“Paz, yo soy sinónimo de paz porque la vivo. He elegido vivir de una manera que me ha permitido encontrarme conmigo misma, tener una identidad sin trasgredir la de los demás. Un país en paz es posible porque yo vivo en paz. Si yo lo hago, ustedes pueden, la sociedad puede. Se necesita”. / Christian Jiménez



## **Retrato de la revolución de una mujer**

**Por Paula Fresneda Gómez**

La década de 1980 fue una de las más violentas y complicadas en la historia de Colombia. Si bien las guerrillas aumentaban, al igual que el narcotráfico, las multinacionales migraban a nuestras tierras, gracias a la diversidad que nos caracteriza.

A pesar de que muchos veían esta llegada como un aporte y un crecimiento tanto económico como político, muchos de los gerentes y dueños de esas empresas buscaban en este país una mano de obra más barata, menos impuestos o favorecimiento de parte de leyes y de personas con autoridad en nuestro país.

En Suárez, Cauca, una de estas organizaciones llegó para imponerse. En un municipio, conformado por comunidad negra, las bases económicas eran la minería y la agricultura. Sin embargo, en 1985, la vida daría un vuelco para más de 6.650 familias.

- El cambio no es fácil. Era un megaproyecto y significó una expulsión en nombre del desarrollo, incluyendo la expropiación territorial a los campesinos.

### **Primer desplazamiento: De Suárez a Santiago de Cali**

En el proceso de la construcción del embalse de la Salvajina hubo 350 muertos y 50 desaparecidos, lo que resultó en una descomposición social que acabó con el legado y la herencia de un pueblo que, hasta entonces, estaba rodeado por la tranquilidad y era feliz.

Así lo recuerda Virgelina Chará, una mujer que tiene una revolución colgando de sus manos. Pero más allá de esos recuerdos amargos, está también una lucha que ha llevado consigo por más de 30 años. Durante la mitad de su vida - porque no es grato y es de mala educación, como dirían las abuelas, revelar su edad-, ha buscado derechos y justicia no sólo para su comunidad; también ha trabajado por la igualdad y el respeto de las mujeres en un país agobiado por el machismo y el dilema del 'género débil'.

Virgelina tuvo que salir del sitio que le había dado todo y empezar de cero, al igual que las miles de familias, desplazadas del norte del Cauca, engañados por la multinacional CBC, quienes, tras varias demandas y la creación de un sindicato para buscar una solución a la invasión, debían pagar una indemnización y nunca cumplieron.

- Cada megaproyecto te lo venden en nombre del desarrollo, pero eso no es un desarrollo real que va para la comunidad, porque el nativo es expulsado de esa comunidad y quien sí goza del desarrollo es el que llega con su visión de comercio – dice Virgelina y resalta que cada día entiende con mayor amplitud el por qué su comunidad sufrió de tantos males aquel turbio año, además del desconocimiento de la gente acerca de los procesos de la empresa.

Suárez no sólo vio partir a su gente. Por otro lado, el municipio se llenó de mano de obra extranjera y una explotación masiva de recursos que no fueron para Colombia. Lastimosamente, como pasa hoy por hoy, con diferentes compañías internacionales que quieren realizar una labor interna en el país y que quieren no perjudicar ‘lo de ellos’, quien se vio favorecido con esos bienes naturales fue Japón.

Bogotá, Cali y Popayán fueron los nuevos hogares de esas personas que buscaban una segunda oportunidad. No obstante, Chará afirma que esas personas “están engrosando los cordones de miseria de las grandes ciudades”, debido a la falta de ingresos y al desempleo.

Otro de los factores que resalta esta matriarca es la ineficiencia del Ejército para protegerla a ella y a la comunidad. De hecho, la activista habla de la crueldad y la maldad del ente estatal para con la gente de Suárez, mencionando además una serie de vejámenes en contra de quienes se atravesaran en su camino.

### **Segundo y tercer desplazamiento: la llegada a la capital**

En 1987 se fue a vivir al sur de Cauca, en un municipio que se llama Tambo. Sin embargo, se devolvería a la capital del Valle del Cauca, lugar que la acogió hasta el año 2003, año en que se dio su tercer desplazamiento.

Después de estar radicada en Santiago de Cali, Virgelina se convirtió en activista de derechos humanos. Un día, el ejército se quería llevar reclutados a sus hijos, cosa que ella impidió a diestra y siniestra. Pero eso sería el comienzo de una cacería en su contra.

- Supuestamente ellos son llevados para resolver su situación militar, pero en realidad se los llevaban para que hicieran parte de los paramilitares-.

Tras denunciar no sólo lo ocurrido con sus hijos sino también con otros 40 jóvenes que habían desaparecido misteriosamente del Distrito de Aguablanca y cuyas madres fueron obligadas y amenazadas para que salieran de allí, Virgelina se convirtió en objetivo militar.

- Ya cuando yo sabía que ellos querían darme de baja, fue cuando resolví traerme todo para Bogotá. Ese mismo día en que dejé Cali, mataron por buscarme a 16 personas en la cuadra en la que yo vivía.

El 21 de febrero de 2003 dejaría la 'sucursal del cielo' por protección a su núcleo familiar (ella y sus siete hijos), pero el desastre se daría en la noche del día siguiente. El 22, recibió una llamada de su hija, que estaba en el terminal, apunto de alcanzarla, cuando se enteró de lo que había sucedido.

A las cinco de la tarde, hora de arribo al centro del país, la matriarca recibe llamadas por doquier de personas del distrito contando lo que había sucedido. Sólo un amigo, 'costeño', sobrevivió. Le propinaron 17 tiros.

Una serie de asesinatos a activistas se propagaron por Cali, amenazas a familias, dirigidas sobre todo a los hijos, muertes misteriosas, de a tres o cuatro líderes del sector dados de baja y una incertidumbre sopesaban en la vida de esta defensora de derechos humanos.

A raíz del incidente, Virgelina empezó toda una revolución, algo que le cambiaría la vida definitivamente tanto a ella como a otras mujeres. No sólo siguió caminando por la senda del trabajo en pro de los derechos femeninos, sino también se encausó y logró montar un proyecto que ya había surgido en la capital del Valle del Cauca.

### **Nueva vida, nuevos proyectos**

Para cualquier persona que no haya nacido o crecido en la Capital, es un mundo y un cambio radical llegar e instalarse allí. De acuerdo con Chará, su proceso más difícil fue la estabilización, especialmente después de haber pasado por una rotura del entorno y de costumbres, además de tener que acostumbrarse a una cultura que no era la de ella.

Encontrando nuevos rumbos y reiniciando de nuevo su vida, la matriarca decide poner la denuncia de lo que había ocurrido en Valle del Cauca, acompañada del comité de solidaridad con presos políticos y la Comisión Colombiana de Juristas empiezan la asesoría y es un nuevo paso en su renacer; "gracias a esa ayuda es que sigo contando el cuento".

Virgelina se unió al Proceso Social de Derechos Humanos, en el cual sigue su trabajo comunitario acompañando a la gente. El proceso es gratuito en el país para quienes se unen, mal llamado un 'voluntariado', aunque sí es valorado en otras partes del mundo. "Acá importa más el impacto de las balas, que el impacto que pueda generar un cambio social".

Bogotá no sólo se convertiría en su nuevo hogar, también sería el sitio en el que Asomujer y Trabajo vería la luz.

Aun cuando moraba en Cali, esta activista creó una asociación de mujeres que trabajaban vendiendo chontaduro y frutas. Para 1994, en el inicio de la organización, fueron 250 mujeres las que crearon un movimiento de lucha y respeto por el género.

En la sabana se daría el marco de la legalización de Asomujer y Trabajo, sumado a ello el enfoque que esta organización asumió: laborar con mujeres víctimas del desplazamiento, familiares de desaparecidos y mujeres que en el marco del desplazamiento, ejercen la prostitución. Allí, esta mujer de piel color ébano, siempre con turbante y con las manos firmes para seguir peleando, se encaminó. Los departamentos en los que se ve mayor reflejo del trabajo son Cauca, Nariño, Valle, Cundinamarca y Meta. No obstante, tal ha sido la repercusión de 20 años de camino que en este momento se cuenta con la presencia en 17 departamentos del país.

La inspiración de Virgelina hacia la protección de los derechos de las mujeres en Colombia tiene un factor histórico y racial: las mujeres negras han jugado un papel fundamental en el desarrollo, no sólo de Colombia, sino del mundo, además de la interminable búsqueda de la libertad y la independencia.

- Nosotros hoy tenemos una esclavitud mental y hay que seguir luchando para que el pueblo colombiano se libere de eso. Si acá nos dicen 'somos pobres', todo el mundo lo repite; si acá nos dicen 'el gobierno no tiene plata', todos decimos lo mismo-.

### **Una nominación simbólica**

El Premio Nobel siempre ha sido una distinción para grandes mentes en áreas como economía, física, química, fisiología o medicina, literatura y paz. A lo largo de la historia, 47 mujeres han recibido el premio, número menor en comparación a los 806 hombres que han obtenido la conmemoración.

No obstante, en el año 2005, la organización del Premio Nobel decidió direccionar el galardón hacia comunidades que trabajaran en pro de la paz. Fueron mil hojas de vida recibidas en el mundo, mujeres que tienen su propia revolución andando. Doce salieron de Colombia y en una de ellas iba el nombre de Virgelina Chará, coordinadora ejecutiva de Asomujer y trabajo. La matriarca llevaba apenas dos años viviendo en Bogotá.

Además de haber sido reconocidas a nivel mundial, el Premio Nobel de Paz fue un laurel simbólico, por el trabajo que cada una ha realizado, por el emprendimiento y los conocimientos que se han impartido dentro de la sociedad.

- El proceso debería ser regular, deberían hacer la propuesta cada cinco o diez años, que vuelva y se saque un listado de mil o dos mil mujeres y que vayan a esos espacios-.

La matriarca quiere que se dé la asamblea de las mil mujeres en América Latina, incluso que en Bogotá se pueda llevar a cabo y la propuesta fue aprobada. Además de haber logrado la nominación, Virgelina recibió varios reconocimientos en el país y recuerda que “fue una experiencia hermosa, porque los niños se me acercaban y me pedían un autógrafo, la gente me reconocía en las calles y eso es fruto de lo que se ha trabajado en este tiempo”.

Cada una de las historias se ve reflejada en el libro *“La Colombia que nos queda”* en el que se exalta lo vivido por las doce mujeres y la continua búsqueda de la paz, por el respeto a los Derechos Humanos y para que las futuras generaciones jamás olviden estos retratos.

### **Lucha sin fin**

Tres desplazamientos son la raíz del carácter fuerte y sentido de Virgelina Chará. Siempre ha sido detractora del gobierno, especialmente a la hora de tocar temas como verdad y paz.

“Eso tiene mucha tela que cortar, en el tema de la violencia en Colombia no culpo a los paramilitares, ni culpo a la guerrilla, culpo más a la institucionalidad que es la incapaz de cuidar al pueblo”.

En momento de reflexión, hablando de las masacres del pueblo, crítica fuertemente a los ocho años de poder en los que estuvo Álvaro Uribe Vélez. La activista es firme al decir que quienes recibieron sus órdenes no deben estar en prisión, sino debiera estar él, quien fue el que ordenó.

“Antes de que yo me muera, Álvaro Uribe tiene que ir a la cárcel”, dice Virgelina con seguridad en su mirada y sin un pelo en la lengua. Además, esta mujer de raza negra afirma que él ha sido la cabeza detrás de las grandes masacres cometidas a comunidades negras, como la Masacre del Urabá Antioqueño.

Dentro de la descripción de lo que consiste su lucha, habla de ‘pequeñas cositas o pendejaditas’ que la motivan a seguir peleando, como el hecho de que el ex presidente y los gobiernos, tanto el actual como los anteriores, respondan por la violencia que ha vivido el país en más de 150 años de historia.

- La paz es un derecho constitucional, pero acá nos vendieron que los responsables de la paz del pueblo colombiano es la guerrilla y los paramilitares, ¿acaso ellos están gobernando? Si ellos estuviesen gobernando, ellos son los responsables de la paz del pueblo-.

Esta mama grande, como la describiría Gabriel García Márquez, está a favor del proceso de paz. De hecho, en diciembre de 2014 iba a viajar a La Habana para tratar temas de víctimas y reconciliación. Sin embargo, las amenazas no ser harían esperar.

Con panfletos anónimos para hijos y varias de las personas elegidas para ir, se encargaron de dejar sin salida. Las advertencias de los pasquines traían mensajes tales como “se van a morir por sapos y guerrilleros, mientras a mis hijos les dejaban mensajes de condolencia por mi muerte en las puertas de sus casas”.

\*\*\*\*\*

35 años de una revolución de género, cultural y política carga en el hombro Virgelina Chará. Hoy por hoy, de sus siete hijos, sólo están vivos seis, pero es una abuela feliz.

- Espero que mis nietos no tengan que pasar por lo que nosotros pasamos -, añade Virgelina tras un suspiro. –Deseo que toda esta experiencia sea simplemente un cimiento para que ellos sean mejores personas, para que entiendan la magnitud de la lucha librada en tantos años-.

Sigue siendo la cabeza de Asomujer y Trabajo, aunque espera que pronto alguien decida tomar las riendas de la organización. Por el momento, espera que el proceso de paz sea todo un éxito y advierte que si pudiera ir a Cuba, iría a pedir tres cosas: “en primer lugar, iría a decirles tanto a las FARC como al gobierno que no se levantes; en segundo lugar, iría a pedirle a los últimos tres gobiernos que digan la verdad acerca de todos estos años de violencia; y, por último, exigiría a los gobiernos internacionales, causantes de la mayor parte de la violencia en Colombia y creadores de las AUC, se sienten a dialogar y responsan por los daños a nuestro pueblo”.

Esta mujer no para de luchar, todos los días, con su turbante bien puesto y con el *caminao* de las mujeres del pacífico colombiano, su voz toma más fuerza y tiene más resonancia para quienes la conocen. Todos los días le inculca a la gente la importancia de la verdad.



“Yo no creo en la reconciliación, pero la ayudo a construir; no creo en el perdón, pero lo ayudo a construir. Yo en lo único que creo es en la verdad, porque si yo no sé qué fue lo que pasó entonces ¿cómo me reconcilio contigo y cómo te perdono? Si hay verdad, hay perdón y reconciliación”. / Asomujer

## Un ángel apodado ‘Cortinas’

Por Nicolás Flórez Parra

### Antecedentes

Juan Manuel Triana Cárdenas, recordado también como ‘Cortinas’, nació el 27 de octubre de 1977 en el regazo de una típica familia cachaca de la capital colombiana. Fue el primero de los cinco hijos que nacieron en aquella casa para alargar la herencia del apellido. Otro varón y tres mujeres llegarían después.

‘Juanito’, como siempre se refirieron a él de cariño en su hogar, disfrutó los días de su infancia con carritos de juguete y balones. Balones de los que siempre pareció disfrutar con una efervescencia única y nacida desde la entrañas del alma.

A la edad de 14 años, viviendo en el barrio Nicolás de Federmán, Juan Manuel Triana empieza a asistir al estadio Nemesio Camacho ‘El Campín’ para ver desde las tribunas al equipo con la más rica historia del fútbol colombiano: el Club Deportivo Los Millonarios, como se llamaba en ese entonces; hoy en día, Millonarios Fútbol Club. A fin de cuentas, Millonarios.

“Aprovechando las pocas cuadras que separaban nuestra casa del estadio, se me escapaba a cada rato para allá. Yo siempre he sido hincha de Millos, –como también se le conoce al equipo capitalino– pero no fue influencia mía”, recuerda Stella Cárdenas, madre de Juan Manuel.

Cerca de un año atrás durante 1989, Héctor Lizcano, a la edad de 9, pasaba con su padre por la Carrera 30 y vio el ‘Coloso de la 57’ (como popularmente se le conoce al máximo escenario deportivo de Bogotá por estar ubicado en esa calle) y pareció enamorarse de aquella gigantesca obra de infraestructura. Se anunciaba que aquel día Millonarios jugaría contra Sporting de Barranquilla.

Desde pequeño, Héctor Lizcano se “volaba” de su casa y ese día lo hizo para ir a internarse en el ambiente futbolero de la capital, que lo cautivaría aún más que el hecho de ver el estadio desde lejos. Alrededor del escenario se ubicaban las típicas ventas de fritanga y un mar de sonrisas esperando para dar paso al anhelado grito de gol. Cuando Héctor llegó al estadio compró por 200 pesos, de ese tiempo, una banderita que se amarró en la cabeza para no desentonar con aquel ambiente de fiesta y confundirse en aquella multitud azul. Su sorpresa fue cuando encontró las barandas que encerraban todo ‘El Campín’ y, como era un niño, su estatura con respecto a los adultos le dio la idea de intentar colarse por cada espacio posible entre baranda y baranda. ¡Bingo! Logró caber por una de las hendijas en la parte oriental del estadio.



Millonarios derrotó ese día a Sporting de Barranquilla con marcador de 3 a 1. La experiencia despertó un fanatismo increíble en aquel chico. Experiencia que marcaría cada uno de sus días de ahí en adelante.

Cada vez que podía escaparse, Héctor iba a alentar a Millonarios junto con un amiguito vecino. Ya habían barras constituidas que asistían incondicionalmente al espectáculo: Barra del Búfalo, Barra Te Quiero Azul, Los Poetas Azules, Amigos de La Primera, Danza azul, entre otras. Eran barras conformadas, más que todo, por personas mayores.

En la curva que une a Oriental con Norte, se conformó un grupo de muchachos que eran 5 o 6 años mayores que Héctor. Brincaban y cantaban cosas como “¡oé, oé, oé, oé, Millos, Millos!”. También la canción Mariposa Tecnicolor de Fito Páez, con letra adaptada a Millonarios y resultado de los productos televisivos del canal 11, que en ese momento era el institucional, porque transmitían en diferido los partidos del fútbol argentino y los muchachos de aquí veían que las barras del país gaucho cantaban esa canción adaptada a sus clubes. Acto seguido, un bohemio con voz enérgica de tarro gritaba: “¡Azulito!” y todos los demás en coro respondían: “¡Papacito!”.

- ¡Azulito!
- ¡Papacito!

Hay que indicar que aquel campeonato de fútbol de 1989 fue cancelado y declarado como desierto, debido a la tensa situación que vivía Colombia. Por ese entonces, el terror estuvo a manos de los grupos narcotraficantes que hicieron empresa en distintos ámbitos de la sociedad, entre ellos el fútbol. Fueron tres hechos concretos los que propiciaron el parón del balompié en Colombia: primero, una disputa entre el gobierno en turno y la Dimayor para que el espectáculo no fuera alterado. Segundo, el secuestro de Armando Pérez, árbitro que fue encontrado con un mensaje amenazando a todos los demás jueces. Y tercero, el asesinato del árbitro Álvaro Ortega Madero en la ciudad de Medellín, a manos de miembros del cartel drogas de esa ciudad y por orden de Pablo Escobar, a quien no le gustaron las determinaciones del juez en un partido entre Independiente Medellín y América de Cali. Esto último, según unas declaraciones hechas por John Jairo Velásquez Vásquez, alias ‘Popeye’ y sicario cercano al capo del narcotráfico, después de más de 20 años del día de aquel crimen.

En ese momento no había un nombre para esos muchachos que se hacían junto a la Barra del Búfalo. Héctor recuerda a varios de esos muchachos que empezaron a verse las caras muy frecuentemente en la tribuna de Oriental: “Andrés Bruja, Edilberto, su hermano, Bruja de la Coruña, Gordo John, Flaco John, Morón –todo metalero, psicodélico, que me importa un bledo todo—. Al ver ese grupo de 15 muchachos, me motivé a unirme”.

Para nadie es un secreto que las barras colombianas son una idea recogida, por no decir plagiada, de las barras de los clubes argentinos, desde su comportamiento y accionar. “Había un muchacho de Palermo, que lo conocen como Andrés Palermo, y empezó con el cuento de ‘la lluvia azul’, que la ‘Blue Rain’ para darle más toque. Escuchábamos nombres de barras bravas de equipos argentinos como La guardia Imperial de Racing de Avellaneda, Los borrachos del Tablón de River Plate, Jugador Número 12 de Boca Juniors, Los Canallas de Rosario Central, Los Cuervos de San Lorenzo de Almagro. El nombre no era lo que se buscaba, confiesa Lizcano y además recuerda que “había un muchacho que llegó de permiso del ejército y por ende se sacó el nombre. Él nos hablaba de la valentía de esos hombres, mejor dicho que ellos matan el perro y se lo comen, entonces eran los comandos dispuestos a todo. Con el tiempo, más gente se fue adhiriendo y cambia el nombre a Comandos Azules, porque Blue Rain no tenía un impacto para algo que queríamos generar. Comandos Azules se quedó como el nombre de la barra”.

El número de muchachos que integraban la barra ya era cercano a los 50 y por el tema del espacio deciden pasarse a la Lateral Norte. Además, la influencia de las barras Argentinas propició este cambio, debido a que se cree que desde las tribunas laterales se le da todo el empuje al equipo para que le haga el gol a la tribuna contraria.

Luego de un partido contra Unión Magdalena, como a las 10 de la mañana, según recuerda Héctor Lizcano, se reunieron varios muchachos de la barra en la panadería ‘Campinpán’ a tomar cerveza ‘Costeñita’. Ahí es donde recuerda haber tenido el primer encuentro cercano con Juan Manuel Triana ‘Cortinas’.

La razón del apodo ‘Cortinas’, abreviado como ‘Corti’, tiene que ver con la forma en que Juan Manuel Triana llevaba su cabello largo, peinado de manera simétrica por la mitad y semejando en su frente esos artefactos que cubren las ventanas. Pero, como la mayoría de miembros de las barras bravas, Héctor Lizcano también tuvo su apodo. De hecho tuvo dos: uno, ‘Cartucho’, abreviado ‘Cartu’, debido a que vivía cerca de ese sitio donde departían muchos habitantes de la calle y que fue recuperado por la alcaldía de Enrique Peñalosa a finales de la década de 1990, para construir el Parque Tercer Milenio, inaugurado en el año 2000. El segundo sobrenombre fue ‘Five’, –cinco en inglés– ya que para llegar a su casa debía pasar por un sector conocido como ‘Cinco Huecos’.

Lizcano confiesa que “la barra tomó vida con los conflictos con otras barras. Al ser la barra brava pionera, tuvimos que esperar cerca de cinco meses para que se creara la segunda barra brava en Colombia, que es el Frente Radical del Deportivo Cali. Luego de eso, aparecieron ‘Los Saltarines’ de Santa Fe, que luego se convirtieron en La Guardia Albirroja Sur y más adelante, aparecen ‘Los Del Sur’ de Atlético Nacional. La barra tomó vida en el primer conflicto con ‘Los Saltarines’”.

El ambiente de las barras bravas, por lo menos en Colombia, ha estado marcado por el consumo de drogas y alcohol. Héctor Lizcano asegura que todos en ese grupo se drogaban, menos él: “mi crianza fue cerca de la calle del cartucho. Yo me rebuscaba la plata cuidando carros. Mi familia siempre fue de clase media y se esforzaron por darme lo que necesitaba, pero en mi libertinaje tomé mis propias decisiones. Como yo no consumía, me alejaban, pero Juan Manuel me acercaba y yo empecé a andar con él. Le cuidé sus borracheras”.

En unos de tantos enfrentamientos con otras barras bravas, en los que Lizcano estuvo junto a Triana, alguna vez apuñalaron a este último y en otra se enfrentaron con armas de fuego contra las barras bravas de Atlético Nacional de la localidad de Kennedy en Bogotá. Así, pasaron más de 10 años de amistad y complicidad entre ‘Corti’ y ‘Cartu’.

Doña Stella Cárdenas, madre de ‘Cortinas’, quería sacar a su hijo del ambiente de las barras bravas argumentando: “no porque yo supiera el riesgo que corría ni el peligro al que estaba expuesto. Inclusive yo muchas veces lo expuse a peligros graves, porque yo tengo una empresa de tejidos a mano y me muevo en todo el país con mis negocios. Entonces yo muchas veces lo obligaba a que me acompañara, por ejemplo, a Medellín, que es una plaza supremamente peligrosa y que es donde están los peores enemigos de los hinchas de Millonarios. La razón real fue porque él ya no quería estudiar ni estar con la familia. Su centro era el estadio y sus amigos, y estos, convertidos en su familia. Afortunadamente, nunca lo dejé salir de las manos. Yo siempre lo tuve controlado y le dije que nos íbamos para Estados Unidos. Vi que por su superación personal debía salir de acá; de lo contrario, él nunca iba a hacer nada con su vida”.

### **La tragedia que nadie esperaba**

Juan Manuel sale del país en diciembre del 2002 con su familia. Viajan al estado de California. Stella decidió llevar su hogar fuera de Colombia para sacar adelante a sus hijos. Vio más oportunidades allá.

Cuando llegaron a Estados Unidos, se vivían tiempos en los que se respiraba felicidad por tener a la familia reunida. Stella recuerda que en enero del 2003 iban para un paseo y Juan Manuel le dijo que quería cortarse el pelo, por iniciativa propia. Cortárselo tanto que el mismo sobrenombre de ‘Cortinas’ ya no tenía razón de ser. Consiguió trabajo en una compañía, en donde aprendió a manejar un montacargas, que le proporcionaba una buena remuneración económica. Salía de trabajar a las 3:00 de la tarde, llegaba a la casa para tomar un descanso y alistar lo del otro día. Luego, de 6:00 a 10:00 pm, se dedicaba a estudiar inglés.

Estando organizada la familia y con una nueva y prometedora vida, las cosas parecían marchar bien. Ya había pasado un mes y medio desde que la familia llegó a Estados Unidos. El hermano menor iba manejando un automóvil y Juan

Manuel iba en el puesto del copiloto, cuando un accidente en la carretera hizo padecer a aquella familia feliz. El hermano de Juan Manuel no sufrió heridas de consideración, pero el destino deparó una suerte distinta para 'Corti': su muerte. No en un enfrentamiento con barras bravas de otros equipos en alguna ciudad de Colombia, sino en una carretera del estado de California, en los Estados Unidos de Norteamérica.

“No quiero entrar en detalles, porque es doloroso para mí. Tenía un corazón enorme y adoraba a las mujeres de la casa. Siempre nos protegía. Entre sus planes estaba el hecho de quedarse máximo dos años y devolverse a Bogotá”, expresa Stella con un sinsabor, pero con la seguridad y contundencia, siempre presente en su voz.

Seis años pasaron para Stella y sus hijos con el amargo recuerdo del accidente. En abril del 2009, cuando Stella vio que sus hijas ya tenían cierta independencia económica, decide volver a Bogotá para quedarse indefinidamente.

En cuanto a la imagen de 'Corti', Lizcano asegura que “Juan Manuel se vuelve un ícono por primero decir las cosas, por su pensamiento de rebelde ante todo. Pareciera que Juan Manuel no tuviera nada que perder, ni familia, ni un doliente. Pareciera que él pensara que ya había vivido lo suficiente. Esas acciones lo llevan a ser único. Frentero. Tomó decisiones con respecto a los viajes que siempre salieron bien”.

### **En honor del recuerdo**

Desde unos meses atrás, muchachos de Comandos Azules y amigos de su hijo se habían comunicado con Stella para comentarle la idea de crear una fundación en honor a Juan Manuel y con la intención de brindarle ayuda al hincha de Millonarios. “Yo no les dije que me iba a devolver, solo que me mantuvieran informada. Ellos empezaron a trabajar en el proyecto y cuando yo llegué les ofrecí mi casa como sede de la fundación” –Es necesario aclarar que Stella ya no tenía su casa en Nicolás de Federmán, sino en el barrio Santa Isabel, unas 50 calles más hacia el sur– “La cosa no me fue gustando porque el objetivo no era el que ellos me plantearon, sino que encontré cartas y correos pidiéndole dinero a todo el mundo: al IDR, a la fundación del América de Cali Juan Manuel Bermúdez, a Goles en Paz, a la Alcaldía de Kennedy... Yo empecé a ponerle más cuidado. A ellos no les gustó esa supervisión, porque ya no podían manejar las cosas a su antojo. Se fueron aburriendo y, así mismo, se fueron yendo hasta quedar yo sola. Yo dije: la fundación va a continuar, pero con un objeto social. Así empecé a golpear puertas para buscar oportunidades de estudio y trabajo para los muchachos”, recuerda la señora Stella.

Es así como empieza el proyecto de la Fundación Juan Manuel Triana y se instituye formalmente el 9 de marzo de 2009.

Aparte de buscar las oportunidades laborales y académicas, se hacen otras actividades como llevar regalos a los niños de escasos recursos para navidad y recoger ropa en donación que los mismos hinchas aportan, para que no solo se beneficie el hincha sino otros grupos poblacionales vulnerables.

Uno de los temas más complicados para cualquier organización sin ánimo de lucro es el económico y en el caso de la Fundación Juan Manuel Triana no es la excepción, pues no se reciben apoyos de dinero por parte de alguna entidad del Estado o privada. El dinero sale directamente por parte de doña Stella, quien dice: “si necesitamos algún objeto en donación, me lo dan los hinchas. Ellos son mi mano derecha”.

Hoy en día, uno de los líderes más visibles que tiene la barra brava de Comandos Azules es conocido como ‘Moneda’, quien no es nada más ni nada menos que Jorge Lizcano, hermano menor de Héctor Lizcano ‘Cartu’.

La relación que mantiene doña Stella con ‘Moneda’ es de total fraternidad y apoyo mutuo: “en actividades que él hace, yo siempre estoy con él porque siempre me tiene presente, siempre me invita. Yo me siento muy querida y muy respetada por Jorge y sus muchachos. Por eso a mí siempre me ven con ellos, sea para labores sociales, conciertos... nos apoyamos mutuamente. No con dinero, pero sí como moralmente. Si puedo colaborarles con cosas como un transporte, yo les ayudo”, describe la madre del recordado ‘Cortinas’.

### **Una tesis distinta sobre la violencia**

Stella Cárdenas tiene una teoría con respecto a la violencia que se genera cuando hay eventos multitudinarios y que cada día parece tener más gente que cree lo mismo, no solo con respecto al tema del fútbol, sino en distintos ámbitos como marchas o huelgas: los mayores generadores de violencia son los mismos policías.

La cabeza principal de la Fundación Juan Manuel Triana asegura que los policías que van a caballo atropellan a los hinchas y muchas veces ha visto cómo empujan a los muchachos para que caigan encima de las heces de los equinos. Además, que las requisas son denigrantes, pues a las mujeres les tocan sus partes íntimas y a todo el que entra le hacen quitar los zapatos y las medias, así esté cayendo el más torrencial de los aguaceros.

“La policía, con su actitud, va subiéndole el ánimo a los hinchas y, al subirse los ánimos, empieza el choque. Yo no digo que no haya muchachos desadaptados, yo aquí no estoy defendiéndolos a todos, pero yo diría que es un 10% y, solo por ese 10%, los juzgan y atropellan a todos. Inclusive yo he filmado y tomado fotos y por eso la policía también se ha ido contra mí”, afirma Stella Cárdenas.

En febrero del 2014, la misma señora Stella fue víctima de una agresión por parte de la fuerza pública. Estaba a punto de entrar al Estadio Nemesio Camacho 'El Campín', acompañada por un muchacho de la Fundación que le ayudaba a tomar fotos. Pasando por el popular sitio de comidas 'El palacio del colesterol', vio a un policía ahorcando a un muchacho de Millonarios mientras otros cuatro uniformados le propinaban patadas. Stella intervino en el hecho para evitar la golpiza al seguidor de Millonarios y le pidió a su acompañante que filmara el video de lo que estaba ocurriendo. En ese momento, los policías reaccionaron de manera violenta: al camarógrafo le rompieron la nariz y lo despojaron de la cámara, que luego dañaron y le extrajeron la memoria. Luego, una policía, mujer, agarró por el cuello a Stella para estrellarla contra una cerca. La uniformada sostuvo a Stella de un brazo, ya que el otro lo tenía enyesado. Así estuvo hasta que llegó un capitán del Escuadrón Móvil Anti Disturbios (Esmad), quien dio la orden de soltarla. La señora Cárdenas logró comunicarse con un coronel de la policía, que tenía el mando para solucionar la situación. Ese lapso de tiempo fue aprovechado por los agentes de policía para llevarse al fotógrafo y al hincha a una patrulla. Doña Stella alcanzó a tomar fotos con su celular de los policías implicados y del automóvil en que fueron encerrados los dos jóvenes. Luego de un año, el proceso no ha avanzado a pesar de que se presentaron varias pruebas gráficas de lo sucedido.

Entre tantos viajes que ha hecho Stella Cárdenas para ver jugar a Millonarios como visitante, han sucedido un sinnúmero de historias, en las cuales se evidencia la falta de acción y garantías de las autoridades para evitar desórdenes que terminen una tragedia. A continuación, dos acontecimientos de este tipo, contados en la voz propia de ella:

**-En Medellín:**

“Para la final de la Copa Colombia en 2013 contra Atlético Nacional, los mismos hinchas verdes hicieron la logística en el estadio y no se dio presencia de la policía. Yo llegué al hotel donde estaban los hinchas de Millonarios. Llegaron camiones de la policía y uniformados que les dijeron a los muchachos que se subieran a los camiones para que los llevaran de manera más segura al estadio”.

“La policía me pidió el favor de que hablara con los muchachos para convencerlos de ser transportados. Yo los convencí. Cuando aceptaron, los llevaron a una estación de policía y los encerraron. Los tuvieron como dos o tres horas, no los dejaron llegar al estadio y luego, irresponsablemente, los soltaron a la deriva. Ni siquiera fueron capaces de sacarlos de la ciudad, así como en Bogotá la policía escolta a la hinchada de otros equipos”.

“En esa ocasión muchos fueron golpeados y heridos con arma blanca. Yo llevé a dos muchachos a la clínica, uno se estaba desangrando, porque los otros

muchachos querían llevarlos, pero se sentían impotentes al correr el riesgo de que les pasara lo mismo. En el estadio, yo fui la única que entró. Muy pocos hinchas lograron ingresar y los que fueron identificados fueron pateados y los sacaron. No hubo un solo policía que interviniera por los hinchas de Millonarios”.

### **-En Cartagena:**

“Las plazas más duras son Neiva, Ibagué, Medellín y Cali. Aunque en Cartagena estuve una vez y fue durísimo. Yo estaba en una tribuna con un grupo como de 20 hinchas de Millonarios, mientras los hinchas del Real Cartagena nos encerraban. Igual dejaron a mucha gente de Millonarios por fuera y cuando los dejaron entrar los llevaron a un sector de oriental, donde habían muchos hinchas contrarios”.

“Yo estaba en el lado opuesto de ellos. Yo vi que entraron, pero a los diez minutos los sacaron. Yo pensé que los iban a cambiar de tribuna, pero los sacaron del estadio. En esto se ve como otros clubes se lucran a costa de los equipos bogotanos, porque todos los hinchas van con su boleta y cuando no los dejan entrar esos dineros terminan siendo un enriquecimiento ilícito. Nunca devuelven el dinero”.

Una ciudad bastante complicada, como ya lo mencionó la señora Stella Cárdenas, es Ibagué. Cuando otras hinchadas viajan para ver a sus equipos en ‘la capital musical de Colombia’, ya saben que una lluvia de piedras, muy seguramente, caerá sobre ellos. Hay algunos sectores de la carretera que son reconocidos por ser el escondite de desadaptados hinchas del Deportes Tolima, en donde esperan el paso de buses y carros de los hinchas visitantes para acabarlos con piedras, hechos que no pasarían, si hubiera un acompañamiento por parte de la policía.

En estas ocasiones, suele pensarse que una acción efectiva sería imponerle una sanción al equipo o al estadio, pero como los desmanes suceden en otro sitio, la Dimayor nunca toma acciones correctivas con respecto al tema de Ibagué.

“Son cosas que uno no entiende: aquí llegan los hinchas de Junior, América, Cali y hacen lo que se les da la gana. Utilizan pólvora, prenden bengalas, entran trapos y los dejan ver hasta el último minuto del partido para salir escoltados. El hincha de Millonarios no tiene derecho de ir a ninguna plaza. Todo esto genera violencia. ¿Quién la propicia? Los entes del estado, los que supuestamente nos deben proteger”, denuncia la señora Stella.

### **Proyectos hechos y deshechos**

Aparte del hecho de conseguir oportunidades de estudio y trabajo para los muchachos, uno de los proyectos más consolidados es la emisora virtual Radio Urbana JMC, que emite señal desde el 5 de febrero de 2012 y ha sido un lugar

para que los muchachos que estudian programas con temas relacionados a la comunicación y el periodismo hagan sus prácticas.

Una realidad es que la Fundación Juan Manuel Triana ha hecho muchos esfuerzos por ubicar a los muchachos en algo útil por fuera de la barra brava y en una oportunidad, hubo un proyecto con un muchacho que se graduó en Educación física para crear escuelas de fútbol en barrios de población vulnerable. A parte de que los niños se beneficiaran con la práctica de fútbol, se quería brindar oportunidad laboral para las madres cabeza de familia con refrigerios y poner a trabajar a ex jugadores de Millonarios que actualmente no tienen empleo. Los asistentes de esos ex jugadores serían muchachos que estuvieran estudiando algo relacionado con las ciencias del deporte, pero fracasó por falta de apoyo por parte del IDRD. Un mes después de haber hecho la propuesta, según Stella Cárdenas, salió el alcalde Gustavo Petro diciendo que iba a implementar ese mismo proyecto en compañía de Carlos 'El Pibe' Valderrama. "Yo creo que me plagieron el proyecto porque salieron con unas pautas muy parecidas a las nuestras. Igual no les ha dado resultado".

El club, desde lo gerencial, nunca ha proporcionado apoyo a la Fundación Juan Manuel Triana. Hubo acercamientos para solicitar ciertos apoyos al ex presidente del club Eduardo Silva, que no implicaran dinero. Una de estas solicitudes era, tener unas boletas para partidos que no fueran del máximo interés, para rifar entre los oyentes de la emisora o prendas deportivas del equipo. También, llevar a un grupo de niños de bajos recursos al estadio y en algunas oportunidades para que acompañaran a los jugadores durante las salidas y los actos protocolarios de los partidos. En esa oportunidad (que ha sido la única), la dirigencia de Millonarios FC se negó a prestar estas ayudas. Esperanzada, a marzo de 2015, Stella dice: "Tenemos una cita pendiente con el actual presidente Enrique Camacho para ver si nos colabora".

Como se mencionó anteriormente, esa falta de compromiso ha sido desde lo gerencial, pues algunos jugadores se han interesado en los proyectos de la Fundación y han colaborado de distintas formas. Entre estos Nelson Ramos, Omar Vásquez, Leonard Vásquez y Rafael Robayo. A pesar de la colaboración de varios de los futbolistas, Stella Cárdenas confiesa que "alguien que ha sido renuente con la causa es Mayer Candelo".

### **Un epílogo inimaginado: un milagro**

Volviendo a la historia de Héctor Lizcano 'Cartu', para el 2011, Millonarios sufre un fracaso de la mano del técnico venezolano Richard Páez: queda eliminado en semifinales de la liga Colombiana y prolonga el sueño de conseguir el tan anhelado título número 14 de su historia. Héctor siente un bajón anímico. Tomó malas decisiones con su vida y familia. Había perdido a su esposa y a sus hijos por culpa del alcohol y algunas infidelidades. "La barra ya no tenía sentido para



mí, de hecho no tiene sentido para mí ahora. Al darme cuenta que mi único mundo era la barra, me sentí solo en el mundo. Como una persona que vivió en coma durante 30 años y despertó sin tener nada”.

Lizcano tomó la decisión de suicidarse. Aclarando que Héctor dice jamás haber consumido drogas, una noche se encontraba durmiendo en un parque, debido a que su mamá le cerró la puerta de la casa. Perdió hasta eso. Pensó en ir al Salto del Tequendama para botarse al vacío. Sumergido en un profundo sueño en una silla de aquel parque, escuchó la voz de un hombre que le dijo: “¿Solo por eso?”. Cuando despertó culpó al frío y negó que eso hubiera sucedido. Incluso llegó a pensar que tenía un problema psiquiátrico. Aquella pregunta, que en medio del ambiente frío y solitario de un parque a la madrugada parecía sacado un cuento de terror, se quedó rondándole la cabeza.

La mamá de sus hijos estaba asistiendo a un grupo de oración católico y tomó la decisión de decirle que lo llevara. Ella aceptó sin dudar un segundo. Durante una de las sesiones habló con un orientador espiritual, que le aconsejó a Héctor arrepentirse de corazón de todos los errores y trazar unos proyectos, una vida nueva. Su esposa ya estaba saliendo con otra persona y Héctor debía enamorarla como ya lo había hecho una vez. Comenzar de cero. A los pocos meses decidió no volver a la barra. “Yo quemé todo. Las boletas, las banderas y una colección de 32 camisetas de todos los tiempos de Millonarios”, recuerda con voz firme.

Luego de un drástico cambio, Héctor enamoró a la madre de sus hijos de nuevo, se casó por la iglesia y recuperó su familia. Se capacitó en seguridad industrial y manejo de hidrocarburos. La relación con su madre y hermanos se volvió amorosa de nuevo. Héctor se había convencido de jamás volver al estadio, pero un hecho insólito iba a ocurrir unos meses después...

Durante el segundo semestre del 2012, Millonarios sufrió varios cambios radicales desde la parte gerencial y se había propuesto un nuevo modelo deportivo, que dejara a un lado las difíciles crisis económicas que el club ha tenido en varios momentos de su historia para devolver tiempos gloriosos desde lo deportivo. Hernán Torres llegó para dirigir al equipo capitalino, en compañía de su leal amigo de batallas, el asistente técnico Darío ‘El Chusco’ Sierra.

Los sorprendentes resultados obtenidos llevaron al equipo a una semifinal de Copa Sudamericana, en donde quedó eliminado a manos del Club Atlético Tigre de Argentina. Lo más importante llegó el 16 de diciembre del 2012, cuando Millonarios logró llegar a la gran final del Fútbol Profesional Colombiano. El partido decisivo fue contra Deportivo Independiente Medellín, con resultado global de 1-1, lo que desencadenó en los cobros desde el punto penal. Lo más recordado de esa noche es la atajada del arquero albiazul Luis Delgado al cobro del juvenil Andrés Correa al servicio del equipo paisa. Esa fue la atajada del 5-4 en la tanda de penaltis, que le dio la estrella 14 a la hinchada capitalina.

Esa alegría Héctor la vivió desde la tribuna: “volví al estadio para ver a Millos campeón y cerré la página. Hoy veo la barra desde el burladero”, afirma ‘Cartu’.

Desde ahí, Lizcano volvió solo por invitación de Héctor Búrguez, portero uruguayo convertido en ídolo de la hinchada millonaria, para su partido de despedida de las canchas. Así habla de esa última vez en el estadio y de su relación con el ex guardameta:

<<No es para mí un ídolo, es un amigo. Tuvo la delicadeza de buscar mi teléfono y decirme: “Héctor, te quiero en mi partido de despedida. Ven con tu familia o con los que quieras”. Yo pienso que el barra brava verdadero no es el que alienta al jugador. Yo fui de los que iba a la finca donde entrenaban y me hacía amigo del jugador. Me decían: “no, viejo ‘Cartu’, mi esposa está ‘pelietas’. Alguien que los escuchara. El barra no solo es el que alienta. Es el que ofrece ayuda al técnico y al utilero: “¿Profe, le ayudo a guardar los balones? Claro, ‘mijo’, ayúdeme”>>.

<<Con John Mario Ramírez, –otro ídolo de la hinchada– a probar penaltis. Se iba el equipo: “‘Panita’, *quédate* un poquitico para probar penaltis”. No solamente para pedir una camiseta. A cualquiera le dan una camiseta, pero a mí me la daban con gusto. No me daban una usada y transpirada, me daban una nueva>>.

Aunque Héctor Lizcano no ha sido beneficiario directo de la Fundación Juan Manuel Triana, hoy en día mantiene una relación muy cercana y fraternal con doña Stella Cárdenas, quien ha sido un gran apoyo moral para él. Ella organiza almuerzos en su casa y Héctor, junto con su esposa e hijos, es un invitado infaltable. Incluso a veces es el cocinero estrella de esas reuniones. ‘Cartu’ es un gran ejemplo para mostrar que la vida de un barra brava cambia, madura. Stella se ha convertido en una especie de madre para los hinchas que buscan un mejor futuro que estar solamente esperando el día de partido.

Sobre lo sucedido aquella noche en el parque que Héctor Lizcano había escogido por dormitorio, él mismo dice que cree que quien le preguntó si “solo por eso” se iba a suicidar no fue nadie más que el mismísimo Jesucristo; ahora, después de todo lo relatado en esta crónica, resulta difícil no pensar en que no fue Jesús, sino un ángel enviado por él. Un ángel llamado Juan Manuel Triana y apodado ‘Cortinas’.

\*\*\*

### **Consideración del autor**

El fútbol es uno de esos temas que incluyen una infinidad de subtemas y, a su vez, a una infinidad de personas que opinan y opinan sobre todas las distintas vicisitudes que se dan alrededor del deporte rey. Es por esto que todo el mundo habla del balompié creyendo ser una eminencia de conocimiento en la materia. La verdad es que casi siempre todos están en lo correcto, porque no hay una sola

forma de ver el arte: y el fútbol es una expresión artística en su esencia que todos y nadie entiende.

Para decir lo siguiente, sin mencionar nombres, debo citar a mi mejor amigo y a quien considero un hermano, pues fue él quien hizo la afirmación y yo no dudé un segundo en darle mi visto bueno, reflexionarla y convencerme, también, de que es así. Él sabe quién es.

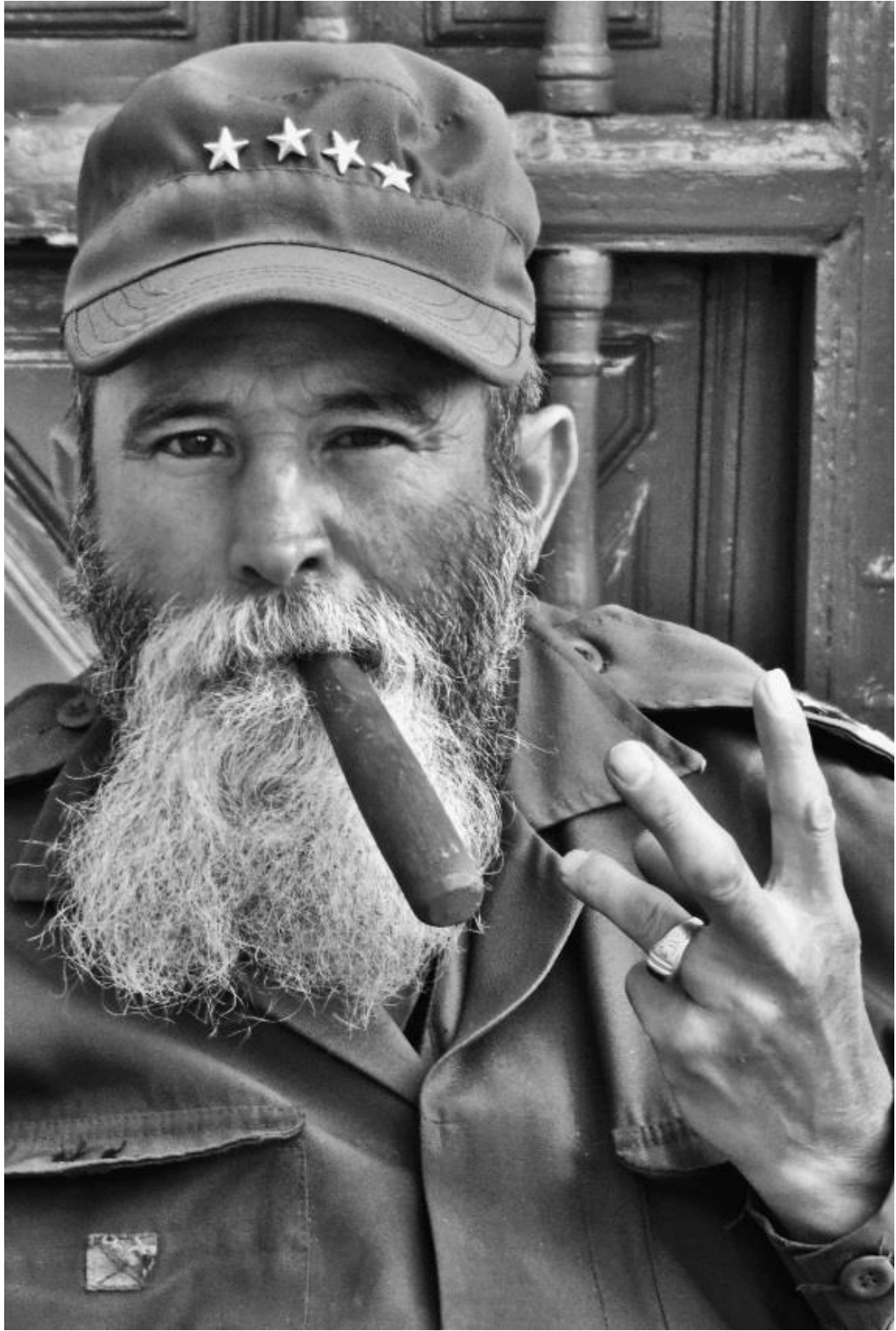
Este concepto tiene que ver con quienes vivimos el fútbol de una manera bastante cercana a la vida de todos los días y que apropiamos este deporte como una parte infaltable del ser: no todo aficionado es barrista y no todo barrista es un barra brava. Son tres cosas muy distintas, que muy a menudo suelen confundirse.

Todo tiene que ver con la manera de vivir la alegría y la efervescencia que despierta un equipo de fútbol, pero que no tiene que ver nada con lo que cada quien siente; pues en cualquier caso es algo maravilloso.

El aficionado es aquel que seguramente no va al estadio en todas las oportunidades en que juega su equipo y cuando va, lo hace solo o con familia o amigos cercanos. Barrista puede ser quien va muy a menudo al estadio para reunirse con un grupo organizado de gente (barra), que organiza distintas actividades con el fin de darle apoyo al equipo. Por último, un barra brava puede ser quien está más familiarizado con ir a donde vaya el equipo para alentarlo, a las tribunas populares o laterales y está más cercano a los conflictos que pueden darse con los barras bravas de otros equipos y con la policía. Una idea de lo que se conoce en varias partes de Europa como 'ultra' o 'hooligan'. Alguien que realmente solo vive por el equipo y para el equipo.

Con lo anterior no quiero generalizar una imagen de un amante del fútbol ni mucho menos encasillarlo en estereotipos, pues, como ya lo dije cada quien vive el fútbol de manera distinta, pero con un sentimiento que solo alguien que gusta del balompié puede entender. A la final, todos con hinchas.

Generalmente se piensa que los desadaptados que escogieron el fútbol como deporte predilecto, se camuflan dentro de las barras bravas. Personalmente, pienso que están en cualquier tribuna del estadio o, incluso, muchas veces cercanos a las oficinas desde donde se dirige el club.



“Paz es aceptar a los demás, a pesar de las diferencias” / Christian Jiménez.

## La pazicleta

**Por Christian Jiménez**

Era una noche cualquiera del mes de junio del año 2013. César se fue a la cama temprano como siempre, sin dinero, sin clientes y sin saber qué hacer con su vida. Lejos habían quedado los días como cadete de la Fuerza Aérea Colombiana y los recuerdos difusos por su alcoholismo hoy estaban más nublados que nunca. De esa época, solo un sueño permanece totalmente nítido.

-Recuerdo que esa noche soñé que veía una bicicleta blanca detenida en un puente y una voz me dijo al oído “Vas a hacer la bicicleta de la paz”- contó César mientras subíamos las escaleras que nos llevarían a una enorme bodega ubicada en el cuarto piso del edificio de gobierno de su conjunto.

-Quedé de un brinco y como si el sueño continuara aún despierto se me vino a la cabeza el nombre perfecto “La Pazicleta, la bicicleta de la paz”.- Para César, quien le habló en el sueño fue Dios.

Luego de subir las empinadas escaleras y un poco fatigados, llegamos ante una reja que solía ser blanca pero que corroída por el óxido hoy lucía naranja, café y húmeda. De un tirón, César quitó un candado enorme, que aunque está dañado, sirve para alejar a cualquiera que se acerque al lugar con malas intenciones.

-Es un secreto, el candado no funciona pero protege mi sueño- Susurró Cesar.

Ante nosotros estaban tres filas largas de bicicletas, todas, excepto una, forradas en papel craft, unas recostadas contra otras, parecían regalos esperando para ser entregados.

\*\*\*\*

César Salamanca es un hombre de veintinueve años que siempre soñó con servirle al país enlistado en alguna de las fuerzas armadas de Colombia. Al salir del colegio su sueño parecía hacerse realidad cuando fue aceptado para iniciar su vida como oficial de la Fuerza Aérea Colombiana en la ciudad de Cali.

Sin embargo, luego de dos años de servicio, siempre destacándose como uno de los mejores, un accidente, del que no quiso dar detalles, provocó que César terminara en una silla de ruedas y que fuera expulsado de la institución.

-Fue tal vez el momento más duro de mi vida y tomé malas decisiones frente a eso. El alcohol fue una de las salidas.

Aunque la lesión de César fue grave pudo recuperar la movilidad de sus piernas. Mirando la fecha en su celular me dijo que precisamente este día recordaba que

hace diez años había podido volver a caminar. Su incapacidad desapareció pero su adicción al alcohol permanecía.

En un intento por no detener su vida, César entra a la Universidad Nacional para estudiar administración de empresas. Allí se convierte en uno de los mejores estudiantes, líder y emprendedor reconocido. Precisamente uno de los muchos proyectos de los que participó desde la universidad, llevaron sus pasos a una fundación llamada Tierra Nueva.

-No sabía ni qué era lo que hacían en ese lugar. Al llegar me enteré que la función era la rehabilitación de jóvenes por un modelo teoterapéutico, es decir que por medio del conocimiento de Dios se supera el problema.

-¿Superó el suyo?- pregunté

-Dios me ayudó y sí, la adicción desapareció.

A raíz de esta experiencia y en agradecimiento por la superación de su adicción, César decide ayudar a otros con la misma problemática. Trabajar con ellos le dio un sentido adicional a su vida, que confiesa, en ocasiones se llenaba de frustración.

Su ayuda se materializó cuando con Juan Ramírez, un viejo amigo de la familia de César, deciden crear “Educar: Pedagogía para la paz, el amor y la justicia” una agencia que buscaba promover mediante talleres y charlas la cultura de la paz.

**“Bienaventurados los pacificadores...”**

En una de las esquinas de la bodega estaban varias sillas de plástico. La mayoría viejas, amarillentas y maltratadas, pero lo suficientemente fuertes para sostenernos durante nuestra charla. Las tomamos y nos sentamos en medio de las bicicletas, había treinta y tres, las contó antes de sentarnos.

Me dice que un versículo de la Biblia le mostró en qué debía convertirse. “Bienaventurados los pacificadores porque serán llamados hijos de Dios” la frase que aparece en el evangelio del apóstol Mateo logró conmover a César quien luego de perder su papá cuando tenía sólo dos años le otorgó esa responsabilidad paternal a Dios.

-Soy un hijo de Dios. Por eso, soy un pacificador y supe que estaba en lo correcto cuando tuve ese sueño que me reveló lo que debía ser y hacer.

-¿Qué pasó después de la noche del sueño?- pregunté

-De inmediato lo apunté en un papelito y volví a dormir. Al día siguiente la idea no paraba de rondar mi cabeza, pasé horas armando el proyecto. Tenía todo y nada, había que hacer un prototipo y no tenía dinero.

Por esos días, César fue invitado para participar en una charla con jóvenes, ninguno se conocía con los otros, el tema era el proceso de paz. Pero antes de comenzar, decidieron presentarse como una forma de “romper el hielo”.

-Dije “Soy César, tengo tantos años, trabajo por la paz y tuve un sueño que sé se hará realidad” No dije más. Quien estaba junto a mí se levantó y dijo “Hola, soy Diana y tengo una fábrica de bicicletas...”

¿Una señal? César lo entendió así. Luego de la charla se acercó a Diana y le contó lo que sucedía.

-Fue una mujer bastante receptiva, de inmediato me contactó con su papá, quien realmente es el dueño de la fábrica. El señor me dijo que sí, pero me pidió un diseño para que la Pazicleta fuera especial.

César jamás había diseñado algo, su arte es la de gestionar proyectos pero crear una bicicleta, como es lógico, no está dentro de sus habilidades. Haciendo uso de las redes sociales empezó a hablar sobre la Pazicleta buscando quien pudiera ayudarlo con el diseño. Todos, por más cercanos que fueran, cobraban desmesuradamente. Pasaron casi cuatro semanas y no había solución.

-Una tarde me vi con un amigo con el que llevaba tiempo sin hablar, estábamos comiendo y cuando le conté lo que pasaba me dijo con la mayor naturalidad: “no se preocupe, yo la diseño”.

Después de superar tantos obstáculos, César recibió el prototipo de la Pazicleta el 6 de agosto del 2013, durante la Ciclovía Nocturna en la que se celebra el cumpleaños de Bogotá.

### **Una herramienta pedagógica**

La Pazicleta tiene un marco blanco, con pedales y manubrio de color negro que significa que la violencia no debe marcar de nuevo el rumbo y además, por ser oscuro, pueda soportar la suciedad de quien la monte; el rin de atrás es rojo representando la sangre y la muerte que ha padecido el país, pero está rodeado por una llanta blanca como color del perdón y la reconciliación. Tiene un amortiguador porque debe soportar todos los terrenos de Colombia y los cambios son los mismos que debe tener un líder de paz, hacia adelante y sin reversa.

En ciudades como Bogotá, la Pazcicleta obliga a quien la utilice a ser coherente con el mensaje que porta. Andar en la bicicleta de la paz exige un comportamiento cívico y respetuoso.

Nos levantamos de las sillas y nos acercamos a la única Pazcicleta desnuda, estaba recién traída de la fábrica y tenía un fuerte olor a caucho.

-El olor me hizo recordar cuando mi mamá me regaló mi primera bicicleta.- Le dije mientras veía de cerca su sueño.

-Exacto, la mayoría de personas recuerdan cuando aprendieron a montar bicicleta, todos se cayeron pero finalmente aprendieron. Es la primera historia consciente de superación personal. Entonces, ¿Por qué no poner a este país sobre ruedas y echarlo hacia adelante a pesar de que se ha caído mil veces? La paz del país no debe tener reversa.

Hay quienes han tildado a César de instrumentalizar el concepto de la paz, sin embargo, él es claro en explicar que la bicicleta en sí, no da paz. Es un objeto físicamente muerto pero moralmente vivo. Ella permite alejar la paz de la política, las religiones, las razas y los géneros, ponerla en la calle en un elemento universal y así concientizar a las personas de que son ellos, los usuarios, los encargados de generar entornos pacíficos.

Pero la Pazcicleta no podía quedarse solo en educar como pedagogía cívica en la capital.

En muchas zonas rurales de Colombia, los niños deben caminar enormes distancias para ir a sus colegios, solucionar esa necesidad se convirtió en el siguiente reto de César y su sueño.

-Nunca he querido hacer de esto solamente un negocio, pero fabricar una bicicleta tiene costos. Así que decidí buscar socios, organizaciones, personas que quisieran apoyarme para llevar Pazcicletas a los niños de todo el país.

Pocos se interesaron, pero quienes lo hicieron se entregaron por completo al proyecto pacífico. Más de quinientas Pazcicletas fueron entregadas a niños de Arauca, Boyacá, Guaviare y Putumayo. Cada uno de ellos se convirtió en un líder visible de paz, algunos tienen un hashtag con el que comparten en redes sociales sus experiencias con la bicicleta.

Mientras seguíamos de pie junto a la Pazcicleta, César sacó de uno de los bolsillos de su chaqueta una calcomanía que dice #SoyPazciclista me la regaló diciendo que cuando la empezara a portar me convertiría en un agente visible de paz.



Por un momento se quedó callado, solo miraba hecho realidad lo que una noche de junio le susurró Dios al oído. Recordó que unas semanas después de tener el prototipo de la Pazicleta decidió armar un paseo con destino al Puente de Boyacá.

-Fue un trayecto pesado, no calculé distancias y fue duro. Pero al llegar, puse mi bicicleta en el puente y encajó perfecto, sin que nadie la sostuviera se quedó de pie. Fue lo que soñé esa noche hecho realidad.

-¿Qué sueña ahora?

-Sueño ver personas opuestas montando Pazicleta: Un cristiano y un judío, el gerente de una empresa con el de su competencia; Una Pazicleta en Cuba para que la armen el gobierno y las FARC el día que firmen la paz; 50 mil niños yendo en Pazicleta a sus colegios y convertidos en líderes de paz en sus territorios.

Para César Salamanca, la bicicleta es el nuevo “caballito blanco de la paz” un elemento simbólico que permite resignificar la historia del país.

-Quiero que el mundo entero sepa que hay un Dios que da sueños y los hace realidad.

Inspiración de Dios o no, eso queda al análisis de cada cual. Mientras tanto, César sigue pedaleando, el camino es largo, nunca se sabe qué hay después de la curva pero aunque se pinche o se caiga, este “soñador” como él mismo se denomina seguirá atendiendo los consejos de Dios montado en su Pazicleta, la bicicleta de la paz.



César Salamanca en la Pazicleta. / Christian Jiménez

## En busca de la esquina desplazada

Por Mateo Cepeda



Carlos Jaramillo en ensayo de “La esquina desplazada” / La esquina desplazada

A Carlos Jaramillo no le tiembla la voz al hablar de la vez que tuvo que huir de Colombia por culpa de Pablo Escobar. Las bombas, los sicarios y el miedo se habían apoderado de las calles de las ciudades colombianas y nadie podía vivir ni trabajar tranquilo. Carlos por esa época tenía su propia academia de danza, academia que había fundado con grandes esfuerzos y que ya estaba dando sus frutos. Sin embargo, el sábado 12 de mayo de 1990 Carlos decidió huirle a la violencia. Este día, una bomba estalló en el Centro Comercial Niza, el anesthesiólogo nunca llegó y la mujer de Carlos tuvo que dar a luz su primogénita sin ningún tipo de ayuda. Desde ese entonces, Carlos y su familia viajaron a Miami, luego terminaron en Alemania, pues a fin de cuentas se habían convertido en desplazados por la violencia.

## Los aparecidos

El cartagenero se había convertido en Alemania en un mensajero cultural de Colombia, para él su obligación era aclarar cuál era la situación que vivía el país que había dejado atrás, a todo quien que se lo preguntara. Sin embargo, cada vez se le hacía más difícil, pues al pasar el tiempo iba perdiendo contacto con la realidad de Colombia. La imagen que Carlos tenía de su tierra estaba siendo construida a partir de ecos. Fue así, que en 2008 Carlos decidió volver, pero volvía como un extranjero, pues tenía la imagen de un país construida a partir de la poca información que encontraba a través de YouTube y de la prensa extranjera.

En esa primera visita a Colombia, Carlos se hospedó en un hotel en la Candelaria. Cuando vivía en Bogotá, era muy poco lo que él solía ir al centro y, afirma él, nunca tuvo la oportunidad de ver a la gente de esa zona. Sin embargo, fue en su primer recorrido en años, por el histórico barrio bogotano, que Carlos abrió sus ojos.

-Se me empezó a aparecer gente por toda La Séptima- comenta.

Fue hasta su regreso a Alemania, que el coreógrafo sacó la conclusión de que esa gente que se le había “aparecido”, era gente que él nunca había visto, porque se sentía ajeno a la situación de su país.

- Los desplazados me decían en entrevista que la gente no los quería ver, porque no se querían enfrentarse a la realidad de Colombia.

Desde su propia experiencia, Carlos expone que los colombianos tienen cierta predisposición hacia los desplazados. Sin embargo, él había tenido la oportunidad de abrir los ojos y hacer visibles a los invisibles.

A partir de esta situación, que marcó al maestro Jaramillo como artista y persona, el cartagenero comenzó un proceso de documentación sobre el drama de los desplazados en Colombia. Fue así que nació la idea de una obra para danza contemporánea, en la que sentía que podía aportar un grano de arena a la situación de conflicto de su país.

- Me detenía la clara idea de que no podía utilizar el drama de los desplazados para hacer una obra de arte, pues de hecho yo tengo que vendérselo a un teatro, de hecho hay que publicarlo y de esta manera iba a terminar usufructuando dinero. Por otro lado, iba a aprovechar ese mismo drama para tener como una posición de nivel periodístico, donde al tratar el tema, el foco iba a estar encima de mí. Es decir me iba a beneficiar yo, a partir del drama de otro y eso me causaba un escozor, no me mantenía tranquilo esa idea.

A pesar de este pensamiento que rondaba su cabeza, él continuó construyendo su obra, eso sí, dejando atrás el cliché de mostrar al público toda la porquería y masacre, como lo denomina él. La intención de Carlos no era restregarle al colombiano la situación que vivía día a día a través de los medios de comunicación. Incluso, una amiga cercana le dijo que estaba cansada de ver y escuchar lo mismo siempre sobre la guerra y que nadie presentara soluciones. Por conversaciones así, un grupo de sociólogas, compañeras de Carlos, se encargaron de guiarlo en su forma de decir la verdad a través de la poesía sin salirse de su esencia como artista.

- Ellas me dijeron que no tuviera miedo, que lo que yo estaba haciendo no tenía nada que ver con enfrentar a políticos, medios de comunicación o grupos radicales. Lo único que me pidieron era que les permitiera acompañarme en el proceso de creación, para así asegurarse que no perdiera mi rumbo.

Carlos Jaramillo se había trazado un camino y este lo había llevado a tomar la mejor opción para mostrar lo que tenía en mente, dejó atrás esas expresiones de llanto, gritos de dolor y demás representaciones de la violencia a las que estamos acostumbrados a ver en televisión, teatro o cine, y decidió plasmarlas de una manera distinta, a través de movimientos corporales.

-La idea no era poner en escena el drama otra vez desgarrador que te coge las entrañas. Mi intención no era hacer sentir mal al público con esta obra de arte, porque eso es una obra de arte, no un show o un espectáculo. Durante la creación, la obra tuvo un filtro, se definió una forma de expresarse lingüísticamente, a través de símbolos, todo desde un punto de vista poético.

### **Hacia la esquina desplazada**

Tras varios años de trabajar en la investigación para su obra de arte, en el 2012 comienza el proceso de creación artística como tal. Su apartamento en Alemania se había convertido en su centro de creación. Tenía una pared llena de notas pegadas con chinchas. Estas eran las notas de cada idea que se le ocurría. Papeles sueltos, libros y cuadernos de notas conformaban el desorden de un artista con deseos de crear. Carlos determinó dejar de lado dictar clases todos los días, para hacerlo solo tres veces a la semana, todo con el fin de dedicarse a su proceso creativo. Sin embargo, la creación venía acompañada de un sentimiento de incertidumbre, pues sentía que se estaba dedicando a un trabajo que posiblemente nunca iba a ser puesto en escena, pues la creatividad del cartagenero requería un presupuesto bastante alto y difícil de conseguir.

Fue a finales de 2012 que “el negro”, como le dicen de cariño sus compañeros de Universidad, decide aplicar a becas artísticas. Su propósito: lograr hacer una puesta en escena a lo grande. La suerte estaba echada y sin ningún tipo de pretensiones en conjunto con una larga espera, Carlos se gana la beca que le permite, aunque con limitaciones, poner en marcha su proyecto por la paz.

Por fin la esquina estaba en obra. Los cimientos: la soledad como abandono espiritual interno y externo. El cemento: la música; las paredes, las telas de colores; las ventanas, la gran pantalla de video. De la nada, Carlos se había convertido en su propio productor, director, compositor musical, coreógrafo e incluso publicista. Él y sólo él tenía en su cabeza la idea clara de lo que quería representar.

- Me sentaba frente al computador, ponía a grabar y comenzaba a tararear. Hay una anécdota chistosa y es que un compañero músico me decía que yo componía igual que el Joe Arroyo, que la única diferencia era que yo no sabía cantar.

\*\*\*

Carlos visitaba cada vez con más frecuencia Colombia. Él quería empaparse más y más de la situación del país. En una de sus visitas, pide prestada una casa en un pueblo de tierra caliente a uno de sus amigos, este sería el lugar de encuentro de más inspiración. Es así, que con la ayuda de sus compañeros, el maestro Carlos Jaramillo estaba haciendo realidad su sueño de poner en escena *La Esquina Desplazada*.

Aunque con algunos ajustes, en su escenografía, vestuario e incluso la trama, Carlos consigue plasmar lo que tanto había deseado. El mítico teatro Jorge Eliecer Gaitán en el centro de la congestionada Bogotá, el 19 de septiembre fue el encargado de recibir a la esquina del maestro Jaramillo.

En escena todo tenía un por qué y eso asombraba a cualquiera. Una tela roja y negra divide el escenario. La derecha y la izquierda están claramente marcadas por una línea imaginaria que sólo puede percibir quien está concentrado en la obra. La derecha, solo huidas, escapes y persecuciones mientras que en la izquierda todo es lucha, combate y resistencia. El negro, para Carlos, la representación del luto que todos los colombianos llevamos dentro; el rojo es la sangre, pero no la sangre derramada sino la sangre viva que corre por las venas de todas las personas que han sufrido el drama del desplazamiento, una representación de que ellos están vivos.

- Yo no quería dar una solución que no podía cumplir, yo no soy Dios. Lo que quería era dar una esperanza, elevar la dignidad de todos ellos, por ejemplo a través del vestuario. Cualquiera diría que por ser desplazados deben estar andrajosos, con harapos, pero no, por encima de todo la dignidad. Ellos podrán estar desplazados, pero su dignidad no está vuelta mierda.

A través de los dos hilos conductores, música y danza, y un video en una pantalla de cine, Carlos inicia una pequeña gira con su obra de arte. En este recorrido, él ve la importancia de recibir la impresión del público con respecto a lo que veían, por esta razón, decide crear espacios después de cada presentación, para tener contacto con todos los interesados. De esos momentos de reflexión con el público, Carlos recuerda con un nudo en la garganta la presentación en Popayán. Allí, por cuestiones de tiempo, el staff de la obra se vio obligado a recoger la escenografía a telón abierto mientras que los artistas tenían interacción con los asistentes.

- Llegó una mujer desplazada, al parecer chocoana o eso percibí yo en su acento, se me acercó mientras recogían la escenografía, y me dijo “Esa manera en que vimos cómo van desarmando la escenografía, me hizo recordar a mí la situación de mi vida. Yo soy madre viuda, tengo un hijo, y ahí vi representado cómo se va desarmando la realidad, nuestras vidas, cómo se le va derrumbando la vida a uno, como todo va desapareciendo. De esa misma manera uno tiene que ir empacando sus muertos, con afán y sin respeto.

### **De vuelta a la misma esquina**

El contexto político en Colombia había cambiado. Nunca el país había estado tan cerca de firmar la paz. Para Carlos, muchos veían con oportunismo volver a presentar su obra justo en estos momentos, sin embargo, fue algo sólo de casualidad.

- Yo sí he sentido que está de moda hablar de paz en Colombia. Así como en Europa se hacen campañas por el agua o el medio ambiente. Sin embargo, mi propuesta nunca nació de eso. Mi intención nunca fue hacer una mala versión del drama.

Con solo siete semanas de plazo, frente a los seis meses necesarios para realizar el montaje de una obra de esta dimensión, Carlos decide presentarla. Con algunos ajustes *La Esquina Desplazada* hace eco en el teatro Julio Mario Santodomingo de Bogotá.

Esta vez, tenía una misión mucho más grande en conjunto con sus 60 artistas de diferentes disciplinas en escena. El maestro Carlos Jaramillo además de permitir reflexionar a partir de lo visual la gran tragedia del desplazamiento que afronta Colombia, debía demostrar que para hablar de guerra, de violencia o de miseria, no es necesario hacerlo a través del amarillismo y del morbo. Así mismo que en la guerra no existen protagonistas, solo el desplazado, la desplazada y su familia, pues según él, hombres y mujeres pasan por la misma historia. En sus manos

también estaba el uso del machete, maltratado por tantos años por unos cuantos que se dedicaron a asesinar.

Carlos nunca quiso ser directo con su mensaje, tan solo quiso hacer pensar a quien viera su obra. Sembrar un grano de arena, como lo afirma repetidamente, a este conflicto absurdo que golpea incesante a un país alegre como Colombia. El maestro Carlos Jaramillo en cada presentación espera que algún día una escena de su obra se convierta en realidad: aquella en la que comience a caer maíz de todas partes y el machete, en vez de ser utilizado para asesinar, sea un instrumento con el que se abran caminos para sembrar paz.



“La paz es simplemente la ausencia del conflicto. En Colombia no hay paz pero se puede lograr. Es necesario que exista tolerancia, respeto, comunicación y sobretodo educación. Es un proceso paulatino que nace de cada quién y no por orden de sus gobernantes”. / Christian Jiménez.



## **‘Línea 21’ y las 20 anteriores**

**Por Nicolás Flórez Parra**

Una de las mujeres más reconocidas por trabajar en asuntos de paz y reconciliación es oriunda del municipio de El Carmen de Bolívar, ubicado en el centro del departamento de Bolívar y en las cercanías de los Montes de María, a unos 115 kilómetros de la ciudad de Cartagena de Indias. En este municipio está sembrada la riqueza de su gente sonriente y el trabajo agrícola en productos como tabaco y aguacate, pero también están sembradas las secuelas del terror.

Soraya Bayuelo nació en la familia conformada por Néstor, más conocido en esa región del país como ‘Kiko’, Bayuelo y Blanca Castellar. “Una gran mujer y un gran hombre que nos enseñaron valores y que siempre hay que mirar hacia delante a pesar de todos los problemas”, asegura Soraya. Otros cinco hijos nacieron en aquella casa.

Ella estudió su primaria y bachillerato en dos de los colegios más conocidos de esa región: Nuestra Señora del Carmen y en el Codemén. “Lo que yo tenía claro en mi vida era que yo quería ser periodista”, recuerda. Ese sueño se cumplió cuando se fue a estudiar a la Universidad Autónoma del Caribe de Barranquilla, en donde se graduó como Comunicadora Social y Periodista. Además de su vocación noticiosa, también es gestora cultural por vocación y por otros estudios. Es lo que ha hecho en su vida, en 2015 ya son 56 años.

En sus años de juventud, Soraya Bayuelo se reunía frecuentemente con su amiga filósofa Beatriz Ochoa. Solían reunirse con otros jóvenes dedicados a actividades como el teatro, la música, los cuentos y la poesía en el parque principal de El Carmen de Bolívar. Las noches les servían para hacer tertulias en una de las deterioradas bancas de aquel parque y debatir cómo arreglar el mundo, acompañados de unos traguitos de ron. En aquellos espacios de reunión hicieron varios proyectos culturales como festivales de teatro y jornadas literarias.

A partir de estas reuniones y otros espacios de debate entre jóvenes, periodistas, artistas y líderes comunitarios, fue como el 1º de septiembre de 1994 se creó la ‘Corporación Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21’, con el fin de posibilitar espacios para la aplicación de metodologías alternativas de comunicación y así promover el fortalecimiento del sentido de ciudadanía e identidad. El nombre de ‘Línea 21’ tiene que ver con que la idea inicial era hacer un periódico en forma tabloide de 16 páginas, que nunca se consolidó. El lema que iba a ser escogido era algo parecido ‘a una línea diferente para informar en el siglo XXI’. De hecho han existido varios proyectos con el nombre que no se destinó al periódico: emisoras de radio, libros, y el canal de televisión regional (con eslogan y todo) “Línea 21 Televisión, la mejor imagen de El Carmen de Bolívar”.

“Lo del periodismo no viene de corriente familiar porque no tengo ninguno otro en mi familia. Aquí las raíces son campesinas más bien. Lo de la gestión cultural pueda que sí porque mi abuelo era decimero, hacía versos y era poeta. La gran mayoría de mi familia por parte de los Bayuelo también son compositores, poetas y cantantes. Lo del periodismo creo que es un don, una oportunidad que la vida me dio”, reflexiona esta carrera, quien ha sufrido los horrores de la guerra en carne propia.

Milton Rafael Bayuelo Castellar, de 37 años, hermano de Soraya y con un prometedor proyecto de vida, trabajaba con su hermana en la parte administrativa del canal de televisión Línea 21 TV, el cual dirigía Soraya y emitía señal en el municipio cercano al litoral caribe colombiano en la serranía de San Jacinto. Milton era la mano derecha de su hermana en el trabajo y también una alegría en el corazón de aquella mujer. El 5 de julio de 1998, Milton salió a caminar. Pasaba por un lugar conocido como ‘El Mercado Viejo’. Eran cerca de las 4:00 pm y unos amigos lo llamaron para tomarse un trago y departir durante aquella tarde soleada del domingo, a lo que Bayuelo accedió. Cinco minutos después de que Milton llegó a aquel lugar, llegó una ofensiva por parte de los paramilitares para tomar cuentas contra alguien que se encontraba en ese sitio, pero decidieron acabar con la vida de todas las personas para no dejar ningún testigo. Entre sus afirmaciones, Soraya dice: “mi hermano murió por parte de los paramilitares, en asocio con la Sijín (Seccional de Investigación Criminal). Fue un duro golpe a mi núcleo familiar y a toda la comunidad de El Carmen de Bolívar porque era muy conocido y apreciado”.

\*\*\*

Más adelante, el 18 de agosto del año 2000, María Angélica Roncallo Bayuelo, sobrina de Soraya, se encontraba haciendo algunos deberes escolares en el mismo municipio de El Carmen de Bolívar. “Eran las épocas difíciles. Había un paro armado no decretado por parte de los actores ilegales, donde todos tenían que acostarse desde las 5:00 de la tarde, porque nadie podía estar en la calle”, rememora la periodista. En medio del afán por llegar temprano al hogar, María Angélica, de 17 años de edad, iba rumbo a casa junto con dos amigas del colegio: Ingrid Johanna Ochoa de 13 y María Claudia Hernández de 14. El comerciante Roque Núñez Sarmiento tenía una ferretería en aquel pueblo y se negaba a pagar la “vacuna” (extorsión) al Frente 37 de la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), además de haberse resistido a un secuestro un año atrás. Las tres menores se encontraban pasando justo en frente de aquel negocio comercial, en donde se vendía pintura y otros líquidos inflamables, cuando un artefacto explosivo fue detonado. La explosión dejó herido al vendedor ambulante José María Arroyo Aragón, pero el destino de las tres niñas fue fatídico en medio del gran fuego.

Sumergida en aquel ambiente de terror y como medida propia de protección, Soraya Bayuelo decide no hacer periodismo informativo o en caliente para no ser víctima de algún tipo de represalias por parte de grupos al margen de la ley. Es

aquí cuando empieza a descubrir la manera de hacer productos a partir de otros formatos periodísticos distintos a la noticia, como crónicas, reportajes o perfiles de personas.

A medida de que pasa el tiempo, esta incansable periodista y gestora cultural se acerca más hacia el lenguaje cinematográfico y empieza a crear productos audiovisuales como documentales y cortometrajes, en los cuales el principal propósito es educar. “El Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21’ siempre tuvo el mismo propósito, incluso antes de que llegara la guerra. Lo que nos propusimos desde un principio fue que la gente tuviera acceso a sus derechos; y un derecho muy especial y humano es el derecho a la comunicación, a la libre expresión, al libre pensamiento” –recuerda Bayuelo– “la palabra es lo primero que se pierde en una guerra. El silencio y el miedo fue lo que tocó fondo en los Montes de María desde 1997 hasta 2005, más o menos. Estos pequeños grupos se hicieron para devolverle la confianza a los individuos de la comunidad”, explica Soraya Bayuelo.

Debido a los actores del conflicto que rodeaban aquella zona de los Montes de María, que eran el ejército, la guerrilla, los paramilitares y otros grupos al margen de la ley, había un toque de queda no decretado y producto del mismo riesgo para la vida y la integridad que trae una guerra consigo.

Un día de octubre del año 2000 a Soraya Bayuelo y su equipo del colectivo de comunicaciones se les ocurrió hacer una idea bastante arriesgada y descabellada para alguien que se aferra a la vida. Soraya recuerda que ese mismo día estallaron cuatro bombas instaladas por la guerrilla en el pueblo: Una, contra una señora que hacía las labores de lavandería para la policía; otra, para atentarse hacia un concejal; la tercera, con el fin de dañar la casa de un policía; y por último, en palabras de la periodista: “imagínate tú la locura de la guerra. La cuarta bomba la pusieron en una funeraria, porque supuestamente el propietario no pagaba la ‘vacuna’ y, él era el que más dinero tenía en ese momento por aquel negocio”.

Luego del cuádruple atentado contra la comunidad de El Carmen de Bolívar, ya en la noche, las personas del pueblo estaban asustadas por obvias razones. ‘Línea 21’ decide, estratégicamente, sacar una sábana por una ventana en la plaza pública. Bajo las estrellas y en medio de la oscuridad se encendió un proyector que convocó a las personas para apreciar el séptimo arte, a través de un cine club. “Fue así como nos dimos cuenta de que era una estrategia potente y maravillosa para la movilización social, para recuperar el espacio público, para desafiar la noche, para decirle a los violentos que no nos iban a volver a encerrar”, recuerda Soraya.

Han sido muchas otras las actividades que ha hecho el colectivo de comunicaciones para recuperar algo de lo tanto que puede perder una comunidad en medio del conflicto. Una de las actividades se llamó “El lunes pinta bien”, que

trataba de una estrategia en la que aquel día de la semana se entregaban hojas de papel y crayolas de colores en la plaza pública. Se hacía un lunes debido a que la mayoría de actos atroces se cometían durante el fin de semana y era una manera de motivar a la comunidad. El desarrollo de la jornada se llevaba a cabo en total silencio y la única forma de comunicación entre los participantes se daba por medio del dibujo. Aquella actividad para empezar la semana era transmitida por el canal de televisión y eso era lo mucho que mostraba la cámara... gente en silencio, pero expresándose como nunca antes.

Soraya empieza a encontrar unas nuevas estrategias para unir las cosas buenas que quedaban de aquel pueblo azotado por la violencia y sacar lo mejor de cada persona cohibida por el miedo. Uno de estos métodos es llamado 'iaje por la memoria' y tiene que ver con la recopilación de los relatos de vivencias sucedidas durante el conflicto. "Esta metodología nos permite hacer pedagogía para la paz y construcción de ciudadanía, con la gente que narra sus memorias, sus vicisitudes y sus esperanzas, pero también sus miedos", ilustra la carmera. De hecho, esta misma metodología de 'viaje por la memoria' se utilizó por la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, creada a partir de la ley de justicia y paz del 2005 cuando se dio la desmovilización de los paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

En medio de esta metodología y estrategia de un 'viaje por la memoria', se conformaría una escuela sin paredes que se llama 'Escuela de Narradores y Narradoras de la Memoria de los Montes de María'. Hoy, a 2015, esta articula a 18 colectivos de comunicación. Bayuelo sentencia con dos comentarios la importancia de la labor del Colectivo de comunicaciones:

"Hoy podemos afirmar que estos relatos, desde la misma voz de la gente que fue directamente afectada por el conflicto, son una herramienta poderosa para poder hacer, incluso, un contraste entre el relato oficial y el relato directo de las comunidades que padecieron 104 masacres en los Montes de María".

"Cuando uno vive eso (la violencia), uno no quiere que eso vuelva a suceder en otro lado. Hacemos los espacios de debate, justamente, para que la gente vea los horrores de la guerra, pero también para que se vea la resistencia de un pueblo que pacíficamente ha estado allí, luchando día a día para construir una paz más duradera. Además, lo hacemos para seguir viviendo porque uno no puede quedarse solo llorando, sino que hay que echar *pa' lante* y echar *pa' lante* significa construir con otros la confianza que se ha roto y volver a agarrarse de la mano para construir una nueva etapa de la vida. Eso es lo que hemos hecho nosotros: ser mediadores a través de la comunicación para que la gente vuelva a creer en el otro y para que estos hechos no vuelvan jamás a repetirse".

Para Soraya no solamente se necesita tener el conocimiento para sostener este tipo de organizaciones no gubernamentales: “otra razón para hacer esta labor es porque nos gusta, porque es un proyecto de vida, porque es la pasión, porque nos gusta el cine, porque nos gusta transmitir el conocimiento y porque vemos que ha sido bueno. Lamentablemente, lo único que ha unido a todas las personas afectadas por el conflicto han sido los hechos victimizantes, pero la mayoría de personas que están en la ‘Escuela de Narradores y Narradoras de la Memoria de los Montes de María’ son víctimas del conflicto”.

Soraya afirma que no siente miedo al hacer su labor. “Nosotros no estamos compitiendo ni le estamos haciendo el quite a ellos (los violentos). Nosotros estamos viviendo e intentando salir adelante a pesar de que ellos querían meternos en el sinsentido de la vida. Hubo un momento en que nos metieron en ese sinsentido, pero, igual, desde atrás hay una fuerza profunda que te impulsa a echar *pa’ lante*. Nosotros no los invitamos a ellos a nuestra casa a hacernos daño; ellos llegaron sin pedirnos permiso, haciendo todos los desastres que pudieron hacer en el territorio montemariano. No nos han aniquilado del todo la esperanza ni las ganas de vivir”, expresa Soraya Bayuelo con un tono tan seguro y tan tranquilo como que mañana sale el sol.

\*\*\*

El proceso de negociación entre el gobierno de Colombia en representación del Estado, en cabeza del presidente Juan Manuel Santos, y la guerrilla de las FARC inició en 2012; primero en Oslo, Noruega, y luego en La Habana, Cuba. Los diálogos para alcanzar la paz han avanzado con una única suspensión, debido al secuestro del ex general Rubén Darío Alzate Mora, comandante de la Fuerza de Tarea Titán del Ejército Nacional, hecho que se presentó el domingo 15 de noviembre de 2014 en el departamento de Chocó. Las FARC liberaron al militar y los diálogos se reanudaron.

Uno de los propósitos de las negociaciones desarrolladas en la isla centroamericana es escuchar a las víctimas, tanto de las FARC como del Estado, razón por la cual se estipuló que viajarían cinco grupos de personas afectadas directamente por el conflicto. El miércoles 1º de octubre de 2014 emprendieron el viaje 12 personas, ocho mujeres y cuatro hombres, quienes conformaron el tercer grupo de víctimas. Un resumen muy resumido (valga la redundancia) de ellos:

- **Aída Avella** – Ex fórmula vicepresidencial de Clara López. El grupo armado Unión Patriótica atentó en su contra con una bazuca, mientras se transportaba en un carro en Bogotá.
- **Alan Jara** – Estuvo secuestrado por las FARC durante siete años. Electo gobernador del departamento del Meta en 2012.

- **Camilo Umaña Hernández** – Hijo del abogado penalista Eduardo Umaña Mendoza, quien estaba encargado de casos de violación de derechos humanos y fue asesinado en 1998.
- **Emilse Hernández Perdomo** – Acusada de pertenecer a las FARC. Embarazada, el ejército la obligó a caminar bastante, lo que causó la pérdida del bebé, cuyos restos fueron arrojados a los perros ante los ojos de Emilse. Desplazada por la violencia.
- **Érika Paola Jaimes** – Los paramilitares asesinaron a su tío, su cuñada y su sobrina en La Gabarra, Norte de Santander.
- **Luis Fernando Arias Arias** – Indígena perteneciente al pueblo Kankuamo, el cual sufrió la muerte de más de 300 personas a manos de paramilitares. Entre las víctimas, su abuelo y su tío.
- **Luis Herlindo Mendieta** – Estuvo secuestrado por casi 12 años por las FARC, luego de una toma armada en Mitú, Vaupés. Fue rescatado por el Ejército.
- **María Victoria Lui** – Viuda a causa de los paramilitares. Hace labores de acompañamiento a mujeres afro que han sido víctimas del conflicto.
- **Martha Luz de Ujueta** – Su hijo menor, de 20 años, murió en el atentado al Club El Nogal en 2003, perpetrado por las FARC. Su hijo mayor aún conserva secuelas de aquel día.
- **Nancy Yamila Galárraga** – En compañía de su madre, logró encontrar los restos mortales de sus cuatro hermanas a manos de paramilitares. Los cuerpos tenían signos de tortura, abuso sexual y desmembramiento.
- **Soraya Bayuelo Castellar** – Protagonista de esta historia.
- **Ximena Ochoa** – Víctima de extorsión, robo de ganado y el secuestro de su madre. Todo a manos de las FARC.

Soraya tuvo esta oportunidad de participar en una mesa de diálogos de paz, pero no fue la primera ni la única, pues son muchas reuniones de este tipo a las que ha asistido a nivel nacional. Bayuelo expresa sus posiciones con respecto a este tema de la siguiente manera:

“Nosotros siempre hemos participado en cualquier mesa en la que se abra la brecha para poder hacer una conciliación para construir la paz. Ir a La Habana es una gran oportunidad pero no era el objetivo central. Siento que en La Habana hay una oportunidad de hacer un cese al fuego de este conflicto, pero la construcción de la paz la hacemos todos cada día, en cada

territorio, en cada momento, en cada experiencia. Ha sido una oportunidad interesante haber podido asistir a este diálogo”.

Cuando se le pregunta a esta periodista sobre el hecho de adjudicarse el calificativo de gestora de paz, dice: “Soraya Bayuelo es una hacedora de paz, como me dijo una amiga mía (risas), es una gestora de paz; pero de esta paz que es un estado interno para poder transmitírselo a otros”.

Uno de los proyectos más recientes del ‘Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21’ tiene que ver con el hecho de recuperar la memoria. A finales de 2014, y con apoyo de la embajada de Francia en Colombia, se creó el Museo Itinerante de la Memoria de los Montes de María. Se trata de una carpa en forma de mochuelo, ave característica de esta región, que recorrerá la zona para ilustrar sobre el pasado de las comunidades que habitaron este territorio.

Soraya Bayuelo creó y dirige ‘Línea 21’. No se ha descubierto una única línea para llegar a la paz y, seguramente, debe de haber por lo menos una dentro de cada uno de los millones de colombianos que anhelan un país tranquilo. A este paso, esta periodista y gestora de paz y cultura parece haber llegado, ella sola, a 21 líneas de construir paz, si es que no ha pasado ese número.

## La magia de la paz

**Por Christian Jiménez**

Dicen que uno de los mayores problemas de los colombianos es su egoísmo, al pensar que son ajenos a las situaciones de dolor que sufren otros, solo porque están a un par de kilómetros de distancia. Muchos viven en esa burbuja, lejana, sellada y casi siempre insensible.

Hoy el clima en Bogotá es casi que costero, solo falta pasear en pantaloneta y camiseta para sentirse en una calle barranquillera. Sin embargo, vamos de traje, la gran cantidad de personas que veo vestidas así y la fila de lujosas camionetas estacionadas en frente de una larga muralla de pino verde me dicen que acabo de llegar.

- ¿Este es el Gimnasio Moderno? - fue la pregunta más obvia que he podido hacer.

-Sí, joven ¿A quién necesita?

- Tengo una cita con Carlos Salazar

El verde de la muralla de pino no se hacía menos intenso dentro del colegio. Todo lo contrario, contrasta mejor con los jardines, árboles y edificios del lugar. Estaba esperando a Carlos a los pies de unas enormes columnas color marfil, a espaldas del busto de quien asumo es Agustín Nieto Caballero, el educador que fundó el colegio por allá en 1914 cuando en el planeta iniciaba la I Guerra Mundial.

Tras esperar unos minutos, Carlos, el artista monocromático promesa del Art Pop en Colombia llegó.

-Hola Christian ¿Cómo va la vaina? - No alcancé a contestar cuando uno de sus compañeros se lanzó a saludarlo. Aunque trabajan juntos, parecía que no se veían hace mucho tiempo, se gritaban frases en italiano y no paraban de reír.

-Es que diseñé la portada para un libro de un autor en Italia y al parecer quedó encantado- me contó mientras empezábamos a caminar por una extensa cancha de fútbol que nos llevaría al salón de pintura.

Junto a nosotros corrían y gritaban muchos niños, era evidente que se encontraban en tiempo de descanso. Incluso un pequeño se nos acercó llorando, al parecer Nelson, uno de sus compañeros lo había empujado y no lo quería dejar jugar. Esa atmósfera de colegio siempre será la misma.



-¿Acá no usan uniforme?- no pude pasar por alto que todos vestían de particular.

-Solo los lunes, la libertad es un método bastante útil a la hora de educar - respondió

Llegamos al salón de pintura, me dice Carlos que es su lugar favorito en todo el colegio. Sin embargo, está ocupado por otro profesor y su clase. Así que decidimos sentarnos afuera, el clima sigue siendo perfecto para estar en una de las zonas verdes del plantel. Junto a nosotros estaba uno de los muchos parlantes que hay por todo el lugar, sonaba Trouble de la banda británica ColdPlay cuando me empezó a contar su historia.

\*\*\*

Carlos siempre quiso ser artista, desde muy pequeño se interesó por el dibujo y aunque fue uno de los mejores bachilleres del país, alumno destacado en ciencias y matemáticas, por su mente nunca pasó estudiar algo que no fuera arte. Solo a los ocho años cuando todos queremos ser astronautas o bomberos, él pensó en ser piloto.

-Recuerdo que la directora de mi colegio cuando se enteró que iba a ser artista me preguntó: “¿Por qué vas a desperdiciar tu talento? Mejor estudia alguna ingeniería”. Pero fue ese mismo talento, el que muchos creyeron que iba a desperdiciar, o el que su papá quería para heredar la empresa de la familia, su pase directo para convertirse en artista, pues su desempeño académico durante el bachillerato hizo que la Universidad Nacional lo becara para estudiar el añorado pregrado en Artes Plásticas.

La situación política y social por la que pasaba Colombia, en un momento donde el presidente de la República era señalado por sus presuntos vínculos con el narcotráfico, desarrollaron en Carlos una visión crítica frente a lo que sucedía a su alrededor, no en vano estudiaba en una de las universidades más politizadas del país donde los choques ideológicos son el pan de cada día.

-Curiosamente, las mismas paredes de la universidad que han soportado el desahogo político de sus estudiantes mediante grafitis y murales, me ofrecieron la materia prima para iniciar mi trabajo-

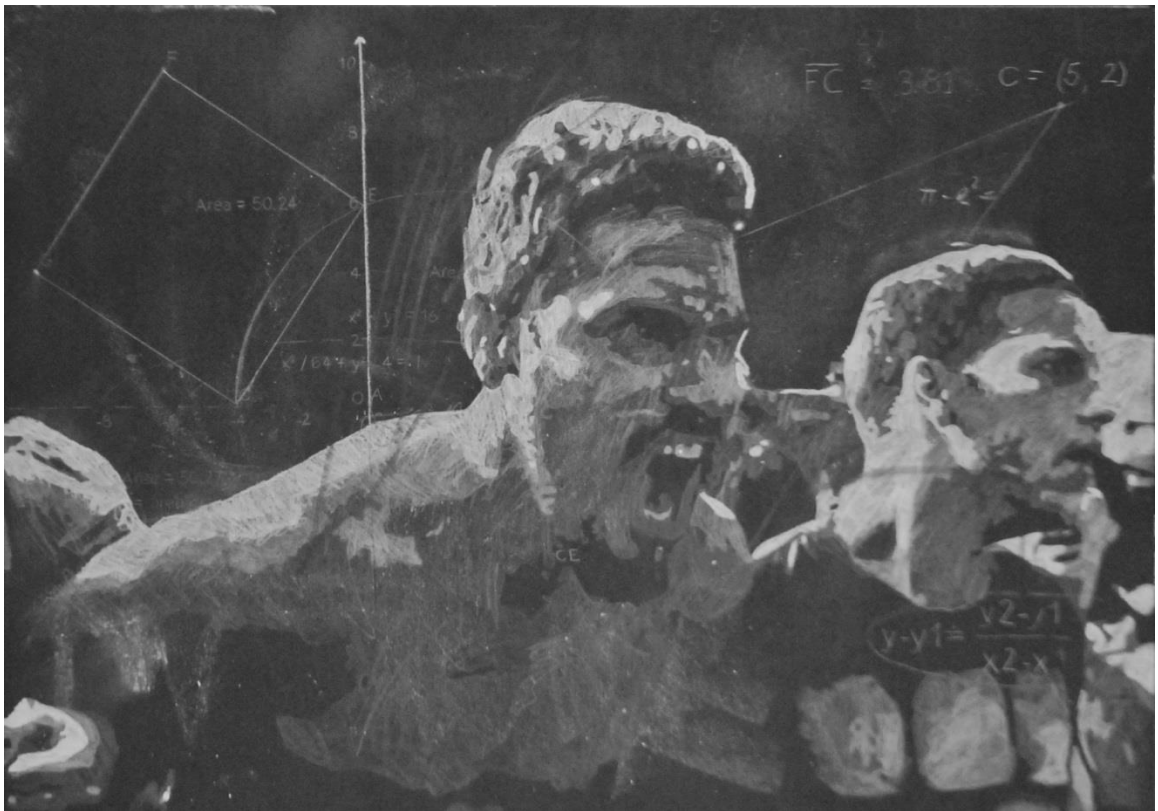
Cuando estaba en sexto semestre, Carlos decide hacer parte de uno de los emblemáticos salones de arte de la Nacional. Dibujó sobre una pared el rostro del entonces presidente Ernesto Samper y empezó a raspar el muro, no usó ningún pigmento, sólo a partir de las muchas capas de pintura de las paredes, que se han usado para cubrir los grafitis que hacen los estudiantes, dio vida a la imagen.

Entre risas y con mucha ironía me confiesa que el análisis de profesores y visitantes del mural fue más profundo de lo que él había planeado.

-“Esta obra hecha a partir de capas de pintura representa la imagen desgastada del presidente por el proceso ocho mil”- me dijo esta frase engrosando la voz como queriendo imitar a uno de sus profesores. Seguía riendo.

Lo cierto es que Carlos estaba cansado del discurso gráfico de la institución, donde el “Ché” Guevara y “Mao” son los murales de siempre. Dibujar a Samper en la Universidad Nacional era provocador y distinto. Sin embargo, este azar del arte logró atraer la mirada de muchos que vieron en Carlos un joven talentoso.

### Anónimos



Obra de Carlos Salazar. / Christian Jiménez.

Como si se tratara de convocar al pueblo para que se reúna en la iglesia, una fuerte campana nos avisó que el descanso de los estudiantes había terminado y que era hora de retomar las clases.

-Venga Mateo ¿Qué le pasó? ¿Por qué viene corriendo?- le gritó Carlos a un estudiante que pasaba frente a nuestra mesa.

-Profe es que pensé que teníamos arte mañana y no traje las pinturas. Se me quedaron los vinilos blanco y el negro en mi casa.

-Tranquilo joven que por eso no se va a morir. Abra el salón para que comiencen a trabajar.

Los colores que olvidó Mateo, el estudiante, tan opuestos pero complementarios, son parte fundamental en la obra del artista bogotano. Él utiliza la monocromía para retratar, a veces con ironía, aquello que no ven los medios y que ignoran los ciudadanos del común.

-Desde la universidad supe que mi pregunta política debía ser amplia, distinta a la de los artistas que solo buscan plasmar el personaje del momento. No digo que esté mal hacerlo pero no era lo que yo quería.-

El interés de Carlos por retratar desconocidos surge de querer evitar la temporalidad que adquiere el arte luego de tomar la forma de un personaje "famoso", pues estos vienen y van, tienen su momento y pasan. Por su parte, los desconocidos, los personajes anónimos son mucho más interesantes, y en un país como Colombia, son la cara de historias que merecen ser conocidas.

Me cuenta que el factor común de quienes aparecen en sus cuadros es la "angustia", pues es importante darle rostro a situaciones o hechos que aunque parecen lejanos o estén fuera de nuestra burbuja, tienen implicaciones universales y afectan a miles. Violencia, conflicto armado y orden público son plasmados en la monocromía de su arte.

-Colombia es un país absolutamente egoísta, todo mundo está pendiente de solucionar sus problemas pero no les importa lo que sucede con los demás. No somos una comunidad, somos una sociedad atomizada y es ahí donde el arte encuentra un lugar-

Carlos no puede evitar mencionar que los medios de comunicación han perdido su norte debido a los intereses económicos que los gobierna. El periodismo, que en teoría debe ejercer un papel de veeduría política y de registro de la realidad, se ha tornado "espectacularizante" donde todo es un show y se informa, muchas veces, en beneficio de la pauta comercial.

-Los medios han desensibilizado a la gente por medio de la vulgarización de la realidad. Por eso uno escucha a menudo frases crudas como: "no fue grave, solo hubo dos muertos..." Entonces yo asumo una postura crítica, que con pintura busca sensibilizar. Es un trabajo que debe conmover y acercar esas realidades a la sociedad.

Para este pintor, el arte tiene un papel fundamental en la construcción de la paz. La pintura, la música, la escultura, la literatura y cualquier otra forma de expresión cultural se convierten en vehículos que llevan sobre sí, memoria y ejemplos de superación. Hoy gracias a las obras de Francisco de Goya, el mundo puede

recordar las desgracias de la Guerra Civil Española; por Manet, la puntería de los franceses en épocas de Napoleón III; incluso Picasso, sin planearlo, nos dejó la imagen de un cruel bombardeo en el famoso cuadro Guernica que reposa hoy en Madrid.

El arte se presta para eso y mucho más, para generar conciencia y permitir que quienes han protagonizado los horrores de la guerra hagan procesos catárticos y simbólicos sin tener que revivir lo que sucedió.

## **La magia**

Cuenta Carlos, que a finales del siglo XIX, un joven sacerdote llamado Giovanni Bosco cautivaba la atención de la gente por su inusual forma de predicar el catolicismo. Los niños de Turín, la ciudad italiana, acudían todos los domingos luego de la eucaristía a escuchar al padre, quien además de leer y explicar la Biblia, hacía trucos de magia. Esto para cautivar la atención de los jóvenes distraídos que hacían parte de la clase. Décadas después el sacerdote sería proclamado santo y conocido mundialmente como San Juan Bosco, fundador de la congregación Salesiana y para muchos, el patrono de los magos.

“Orejas” como muchos de los estudiantes del Gimnasio Moderno llaman a Carlos utiliza la misma metodología para sus clases de pintura. Dice que uno que otro truco de magia, al estilo del santo, le es útil para atraer la atención de sus alumnos. Como profesor es exigente, organizado y metódico pero también alegre, cercano y gracioso.

Como artista le apuesta a la denuncia y a la crítica social, pero es consciente de que su obra no va a llegar a tantos como quisiera, porque muchos de los que tienen acceso al arte, tristemente, hacen parte de ese grupo lejano e insensible. Por eso, la educación es otra de las formas que este bogotano encontró para poder contribuir en la creación de un país distinto. El reto aquí es mayor, trabaja para un colegio elite de Colombia, una burbuja dentro de otra, un lugar donde han estudiado desde políticos y científicos, hasta actores y cantantes.

-¿Qué tan difícil es sensibilizar a jóvenes como ellos? Pregunté.

-Difícil, cuando la pobreza se conoce desde el otro lado de la ventana de un carro lujoso o cuando jamás se ha sentido hambre es difícil que otros, en este caso mis alumnos, entiendan esa situación. Difícil pero no imposible.-

Lo cierto es que la realidad que viven los alumnos de Carlos es completamente distinta a la del joven colombiano promedio. No todos en este país gozan de la oportunidad de estudiar en un colegio con amplias instalaciones, clases de arte, parlantes que suenan a Michael Jackson y Guns and Roses y profesores con maestrías y doctorados, toda una institución en el país.

-Yo trabajo con chinos que fácilmente se pueden convertir en los futuros victimarios de Colombia. Por eso trato de enseñarles que el mundo es distinto, que el punto más al sur de Bogotá no es la Plaza de Bolívar y que más allá hay gente con necesidades que enfrentan un mundo más crudo que el de ellos.-

“La fauna” como Carlos llama a la enorme variedad de personajes de la vida pública que en estos primeros 100 años pasaron por las aulas del Gimnasio Moderno: Políticos como Alfonso López Michelsen, Rafael Pardo y Ernesto Samper; empresarios como Julio Mario Santo Domingo y periodistas como Daniel Samper, Fidel Cano y Rodrigo Pardo son un ejemplo de lo que podrían llegar a ser Mateo, el que olvidó las pinturas o Nelson el niño que no dejó jugar a su compañero, los futuros líderes del país.

Tal vez sin notarlo, la labor educativa que Carlos desempeña desde la mañana y hasta la madrugada, tiempo que dedica a su trabajo personal como artista, es el mayor truco que un mago podría intentar hacer. No carga conejos ni palomas en sus bolsillos, no viste de traje y sombrero de copa pero en el lugar de murallas de pino verde y columnas altísimas, el educador y pintor sensibiliza mentes, rompe burbujas y muestra realidades.



“La paz es poder estar por encima de nuestras dualidades, tanto personales como universales. Los conflictos siempre se tienen pero la paz está por encima de todos ellos. La paz no depende de las negociaciones del gobierno y las FARC. Depende de tener actitudes amorosas e incluyentes frente a nuestras riquezas tanto de tierra como de gente”. / Christian Jiménez

## **No hay mal que por bien no venga**

### **Por Mateo Cepeda**

El Charco estaba turbio. Aquella que solo parecía ser una visita había llegado a aquel pueblito de Nariño con el propósito de quedarse. Era la típica vecina con la que nadie quería compartir, porque ya había hecho de las suyas años atrás y esta vez amenazaba con arrasar con todo aquel que se le opusiera. Algunos chaqueños la llamaban violencia, otros, conflicto, mientras que los más afectados le llamaban tragedia. Sin embargo, sin importar cuál fuera el nombre o apodo, esta tenía una única tarea: destruir.

\*\*\*

El sol se levantaba y como cada día, vanidoso, se miraba en el reflejo del río Tapaje. En una de las tantas casas que conformaban el pueblo, Linda Caldas comenzaba su jornada. Ella junto a su hermano, Kevin, se alistaba para ir a la escuela, mientras sus padres se preparaban para iniciar una larga jornada para buscar trabajo. Francisco Caldas, músico y docente, y Ana María Castro, quien trabajaba en Corponariño, habían tenido que adaptarse a las consecuencias que traía el inicio del primer mandato de Álvaro Uribe Velez, por un lado, la guerra, por otro, la concentración de fondos para combatirla. A pesar de estar desempleados, la familia Caldas contaba con dos casas en El Charco. En una de ellas vivía toda la familia, mientras que la otra, había sido arrendada a un hombre, su esposa y su hija.

La vida de Linda no tenía nada de extraordinario, después de la escuela se dedicaba a cantar y a pensar sobre su futuro. Ella lo tenía claro, quería ser artista. Y es que desde los cuatro años – cuenta ella – ya cantaba y en compañía de su hermano, todos los domingos, eran los encargados de corear las misas del pueblo.

### **Cuando todo se fue al piso**

El Charco estaba gobernado por el negocio de la coca. Guerrilleros, paramilitares y el ejército convivían bajo la línea de un conflicto silencioso. Varios rumores se venían escuchando desde hace algún tiempo en las calles del pueblo: Francisco Caldas le tenía arrendada la casa a unos quince paramilitares, y esto a la guerrilla no le hacía ninguna gracia.

La gente del pueblo estaba asustada porque creían que nosotros habíamos metido a esa gente de apostá y le avisaron a la guerrilla. El ultimátum fue claro, si mi papá no sacaba en tres días a los *paracos* de la casa, los que íbamos a terminar muertos íbamos a ser mi hermano y yo. Mi papá no tenía ni idea de qué hablaban.

Cuando Francisco fue a comprobar los rumores, no fue mucho lo que pudo hacer. El hombre que vivía en la casa de los Caldas, a pesar de ser reconocido en el pueblo, escondía a casi una veintena de paramilitares. El padre de Linda se encontraba entre la espada y la pared.

No esperamos ni siquiera los tres días. Después de llegar del colegio, mi papá nos ordenó empacar nuestra ropa. Lo único que alcanzamos a coger, distinto a lo esencial, fue la guitarra.

Con maleta al hombro y sentimiento de zozobra, la familia Caldas emprendió un largo camino, un camino hacia una nueva vida nunca pedida. Cada paso que Linda daba representaba dejar atrás doce años de vida, una historia, su identidad y su cultura. La familia Caldas no tenía presente a qué se iban a enfrentar, solo sabían que debían volver a empezar.

Los cuatro charqueños se dirigieron a la sucursal del cielo, Santiago de Cali. Allí, una vieja casa desocupada de la familia, sería la base de concentración de nuevos sueños y del inicio de la carrera de una nueva artista.

### **No somos desplazados**

Con su guitarra, Linda y Kevin empezaron a cantar las misas en Cali. Ellos pidieron ayuda al párroco, quien les terminó pagando cerca de \$5000 por cada eucaristía. La situación para ellos no estaba nada fácil y esto pudo ser por la ignorancia o por orgullo, pero la familia Caldas Castro nunca pidió ayuda para desplazados.

Nosotros no nos considerábamos como tal. Nosotros no tomamos la actitud de “somos desplazados y vamos a pedir a la calle”. Decidimos nos victimizarnos sino empezar a trabajar y tratar de salir adelante. Así fue como empezamos.

Tal vez lo más difícil que tuvo que pasar Linda fue adaptarse a una ciudad más grande. Cómo movilizarse, acostumbrarse a un nuevo acento y nuevas expresiones no era nada sencillo para alguien que no había salido nunca de su



pueblo. En el colegio nadie sabía sobre su condición de desplazada y era un objetivo constante de burlas por su color de piel y su forma de expresarse. Si no había para el bus le tocaba irse a pie y el hacerlo era tortuoso para ella, no por la distancia que tenía que recorrer sino por lo que tenía que soportar.

Me encontraba viejos verdes en el camino. Yo era una joven muy desarrollada para mi edad. Mis senitos estaban muy desarrollados y los tipos me ofrecían plata para acostarme con ellos. Esto nunca me había pasado en mi pueblo.

Desconocer, aprender y equivocarse son los tres pilares que resalta Linda al hablar sobre sus primeros meses en Cali. La familia entera estaba decidida a rebuscarse la vida a través de la música, así como lo hacían en El Charco creando orquestas al mejor estilo de Menudo o Salserín. Sin embargo, su color de piel y su forma de hablar se habían convertido en un obstáculo para progresar, un obstáculo no imposible de remover.

Teníamos la necesidad de cantar para poder comer, para poder vestirnos. El colegio era gratis, pero a veces uno no tenía ni para llegar hasta allá o para comerse algo para el descanso. Entonces, eran muchas cosas que cambiar en la vida, pero que te van fortaleciendo y te van moldeando de una manera en la que si te sale un problema, uno ya no hace el drama gigantesco sino lo enfrenta. Para eso me ha servido mucho vivir este proceso, porque si no hubiera pasado no te estaría diciendo esto con las palabras que te estoy hablando y no sé cómo hubiera sido mi vida. Yo sé que tenía el proyecto de vida de que me iba a venir a estudiar una carrera a la ciudad, pero no en las condiciones en que viví.

De su sueño de niña de ser una gran actriz había surgido el impulso de estudiar la Licenciatura en Arte Teatral, después de su grado como cantante. Linda sentía la necesidad de ser una mejor artista, de ser más integra. Dentro de la licenciatura, Linda fue encaminada a modelos pedagógicos para enseñar teatro. Un maestro le sugirió alguna vez que utilizara toda su riqueza cultural del pacífico para la creación de sus personajes.

Yo empecé a encaminarme por ahí. A mí siempre me gustó bailar El Currulao, pero nunca lo hacía por pena. Entonces empecé a encaminarme por ese consejo y a buscar temas con eso. Cuando ya pasaron muchos semestres, yo marqué un perfil como actriz en la que en la mayoría de ocasiones cantaba, bailaba y actuaba a la vez.

La carrera que había decidido cursar, para dejar atrás su pasado como desplazada, había sido la encargada para recordárselo. Como proyecto grado, Linda debía crear una puesta en escena que retratase algo personal y social.

Yo dije que quería hacer algo del Pacífico y pensé en qué podría atrapar a la gente a partir de esto. El desplazamiento fue mi elección. Empecé a indagar sobre el tema por muchas partes, en libros y entrevistas.

Sin embargo, fue un profesor en Bogotá, el encargado de sugerirle a Linda que tomase su propia historia.

Para mí eso fue un choque – asegura entre risas – Yo decía “no mi historia no”, nunca había querido enfrentar esa realidad y esta fue la manera de enfrentarla. El profesor me aconsejó que no me presentara en la obra como la víctima sino que utilizara ese conocimiento para contar la historia desde un ángulo que no me permitiera entrar en catarsis. De esa manera, comencé a recordar y a re escribir mi vida.

Su padre y víctimas del desplazamiento del pacífico fueron sus principales fuentes para la construcción de su obra. Esas entrevistas la llevaban a recordar por todo lo que había pasado, toda una serie de sucesos que terminó encerrando en “Astillas de Chonta”.

La obra está compuesta por música del pacífico, como lo es el Currulao. Este ritmo Linda lo eligió porque, según ella, es un detonante cultural del Pacífico Colombiano, pues recoge la cultura, las costumbres y toda la esencia natural de los negros del pacífico cuando estaban en la época de la esclavitud. La charqueña combinó este ritmo con el desplazamiento, con su historia, pero no ella como protagonista sino con una fusión de testimonios de varias personas que la llevaron a construir un nuevo personaje, un personaje que la retaba en su papel como actriz.

Los muertos flotando en el río, las balaceras, el llegar a una nueva ciudad y adaptarte en contra de tu voluntad, y situaciones así que tuve que vivir y que muchos han vivido las plasmé en escena.

Linda aún no deja de sorprenderse de la reacción del público a lo que había sido su proyecto de grado. Ella describe las caras de la gente como expresiones de desconcierto y de atterro. En sus primeras presentaciones, la gran mayoría de público estaba conformado por personas desplazadas. El propósito de la actriz era

ver su reacción y de alguna manera recibir su aprobación, a fin de cuentas era la historia de ellos la que estaba sobre escena.

Todo el mundo que veía la obra lloraba. La gente lloraba mucho. En tres presentaciones de la obra yo abrí foros para que la gente me diera su opinión de lo que representaba la obra, porque eso representaba para mi enriquecimiento como creadora y actriz. Unos me llegaban llorando y me decían que les había parecido que la obra muestra no solo lo que vive el pacífico en general sino Colombia y muchas regiones del mundo entero. Otros me decían que situaciones como estas no se conocen mucho, porque somos pocos los capaces de salir y gritar la verdad.

Para la actriz, los medios de comunicación presentan el desplazamiento de una forma muy superficial y así lo ven muchos colombianos. Sin embargo, ella con su “Astillas de Chonta”, va más allá, muestra la cruda realidad, de una manera respetuosa y artística sin caer en el cliché, pues a través de la comedia, el drama y el suspenso contaba la historia del desplazamiento. A través de ese ritmo del Pacífico que tanto le gustaba bailar y cantar, Linda había hecho historia.

\*\*\*



Linda Caldas actualmente es cantante y actriz profesional / Prensa Linda Caldas

A un año de haber realizado su primera presentación de su obra de teatro, Linda es consciente del papel fundamental que juega el arte en un momento histórico como el que vive Colombia. Para ella, el teatro permite que las personas se identifiquen con las situaciones y las asimilen y reaccionen de una manera más rápida y precisa.

Ya son doce años desde que tuvo que dejar su lugar de nacimiento para comenzar una nueva vida. Miles de situaciones ha tenido que vivir para convertirse en lo que hoy es. Escuchar nuevos acentos, aceptar silbidos en la calle, dejar de sentir el olor a mango o la brisa del Pacífico, salir a la calle sin preocupaciones, ser simplemente Linda Caldas, la charqueña que se fue a Cali a estudiar y no que llegó por ser desplazada, son cosas que ha tenido que aceptar, pero que no significaron una derrota para lo que siempre había soñado. Ningún arma, guerrillero o paramilitar obligó a Linda a apagar su voz. Considerarse desplazada, para ella nunca fue una opción.

Yo digamos que yo si los he perdonado, yo no tengo rencor en mi corazón por ellos. A mí me da es dolor que eso siga pasando, eso sí me duele. No cabe en mi vida el rencor, además que yo soy muy dedicada a las cosas de Dios. Además yo siento que, como dicen por ahí, no hay mal que por bien no venga. Yo he mejorado muchas cosas en mi vida, como personal como profesionalmente, sin embargo si me duele mucho que siga pasando.

## **Sin historia no hay cámara**

**Por Christian Jiménez**

Pasaron muchos años desde que Alirio González dejó su pueblo para buscar en la capital del país las oportunidades que donde nació jamás conseguiría. Era tan solo un niño cuando tomó la decisión de cambiar una selva por otra, la verde Amazonía por la gris selva de cemento que se alza en Bogotá. Si la situación en su hogar era difícil, en la ciudad no lo era menos. Aquí, entre carros y edificios, él se convirtió en un “gamín” más.

-La diferencia entre “gamín” y “niño pobre” es que los gamines aceptamos nuestra condición, los otros se negaban a ser etiquetados.-

Sin embargo, Alirio sabía que no siempre sería un niño de la calle. Dando un brinco en el tiempo, como sin querer ahondar en ese capítulo de su vida, me cuenta que no sabe cómo pero logró entrar a estudiar música en la Universidad Nacional, su gusto por el sonido y las ganas de aprender lo hicieron, como dice él: “Una persona medianamente decente”.

Pero no sería Bogotá el lugar que escondía la oportunidad que desde niño había buscado. Sin más que una pequeña mochila regresó a su pueblo, Belén de los Andaquíes.

### **Las bonanzas**

Ya nadie recuerda cuándo y por quién fue proclamado el pueblo con el nombre más bonito de todos los municipios de Colombia pero no hay un solo andaquí que no se sienta orgulloso de contarlo. El municipio se encuentra ubicado en el Caquetá, limita con la selva y está custodiado por dos de los ríos más puros de Colombia: El Pescado y el Sarabano. Es un paraíso natural, alejado de las ciudades y por mucho tiempo olvidado por el estado. Tal vez esta última sea la razón por la que el pueblo fuera, también, albergue de militantes que en su momento pertenecían al M-19 y hoy a la guerrilla de las FARC.

Belén de los Andaquíes es un municipio rico en recursos naturales, ante los ojos de los lugareños son muchos los que han venido de afuera para explotar lo que no les pertenece. Primero fue el caucho, luego la quina, también la madera, la coca y hoy, el petróleo. Sin duda, el lugar ha sido escenario de conflictos políticos y

económicos que generaron en la población miedo y silencio. Las bonanzas juegan con el futuro del pueblo que casi siempre es incierto. Unos días hay guerra, otros no; unos días hay dinero y luego pobreza.

-Cuando yo regresé, la lucha era por el agua. La gente no quería que se les cobrara por el recurso, mientras que el gobierno decía que administrar el consumo del líquido generaba costos que debían ser pagados por los habitantes del lugar.-

Los constantes choques entre el pueblo y su gobierno. Además del dominio que ejercían las guerrillas hicieron que Alirio, quien se encontraba trabajando para la Casa de la Cultura decidiera crear un medio de comunicación. Radio Andaquí fue su primera apuesta.

-A la gente del pueblo había que enseñarle a hablar de nuevo, a no callar. Tal vez era el miedo infundado por las constantes tomas guerrilleras el que hizo que el silencio reinara.-

Ante los micrófonos de “Radio Andaquí” podía sentarse cualquier ciudadano, el derecho lo tenían todos siempre y cuando sus participaciones sirvieran para mejorar el pueblo y hacer a un lado la violencia.

-Fueron muchos los que hablaron en la emisora: niños, agricultores, ganaderos y hasta amas de casa; una muy chistosa fue “Doña Cantaleta” una vieja que regañaba a todo el pueblo por no tener cultura ciudadana. Ni el cura se salvaba de su cantaleta.-

Pero cuando el pueblo empezó a perder el miedo a hablar, el inconformismo y las denuncias de quienes veían como injusto el padecer una guerra que le pertenece a la política y no a la gente se hicieron cada vez más frecuentes. Por esta razón, Radio Andaquí no contó con la aceptación de los guerrilleros.

## **Diciembres**

Era 31 de diciembre del año 2001, y gran parte del equipo de la emisora se encontraba reunido, ponían la música que los habitantes del pueblo querían escuchar en las fiestas familiares típicas de la última noche del año. Sonaba uno que otro volador explotando en el aire y el trago no faltaba.

-De un momento a otro, la guerrilla empezó a coger a bala la emisora, casi es de verdad mi última noche. Yo hablaba por teléfono con el párroco que me

preguntaba qué podía hacer, le dije que siguiera dejando sonar sus parlantes a todo volumen para que Belén de los Andaquíes escuchara solo villancicos y no disparos.-

Por suerte ninguno salió lastimado, pero Alirio estaba hastiado de hablar solo de la guerra que lo rodeaba.

-Me cansé de lo que tenía que sonar en la emisora, era un bloque pesado que no quería cargar más. ¡Me mamé!-

\*\*\*

Fue cinco años más tarde, de nuevo en diciembre, cuando Alirio decidió volver a hacer una apuesta por la paz. Estaba en su casa con algunos amigos, Raúl Sotelo era uno de ellos quien traía la que sería la primera cámara digital en llegar al pueblo.

-Fue cosa de borrachos, Raúl me preguntó qué podíamos hacer con esa cámara y se nos ocurrió hacer una película. Realmente, de esa noche solo quedaron videos cortados y fotos que delatan lo ebrios que estábamos.

Al día siguiente, aún con dolor de cabeza por los tragos de la noche anterior, tuvieron que aguantar a los niños que se habían enterado de la existencia de una cámara “modernísima” que estaba en la casa de Alirio. Todos querían jugar con ella, grabar y hacer fotografías. Así que para poner orden dijo “Sin historia no hay cámara” invitando a los niños a que se pusieran a escribir lo que luego él les dejaría grabar.

-De una todos esos pelados salieron corriendo, cogían hojas, lápices y libros para empezar a crear historias.- Fue en ese momento cuando Alirio se dio cuenta que en sus manos no sólo había un juguete o un aparato de última tecnología. La cámara era una herramienta para educar.

Desde entonces, los niños no han parado de asistir a la casa de Alirio para proponer sus historias. Casi que sin planearlo se fundó lo que hoy se conoce como la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes.

## La escuela

Decorar la fachada de la Escuela Audiovisual Infantil es una actividad grupal. La última vez decidieron hacer la caricatura de algunos de los personajes y vecinos del pueblo. Aquí participan todos, algunos con las fotos, otros con los videos y las entrevistas; algunos se inventan dibujos y los convierten en animaciones.



Imagen de la Escuela Audiovisual Infantil.

-Los niños tienen una imaginación la berraca. Eso es lo que queremos, que nos traigan sus historias, que sean propias. Si hablamos del gato de la cuadra es porque en algo nos representa.-

Alirio es consciente de que su escuela audiovisual ha servido para que muchos de los niños del pueblo no opten por los caminos que ofrece la guerra. Sin embargo, aborrece los clichés, no quiere que el país lo vea como el gestor de paz que cambió fusiles por cámaras pero sí como el hombre que apoya a los niños que quieren mostrar su cultura, su vida cotidiana y aunque están en medio del conflicto armado que padece Colombia, no es la única temática que quieren mostrar.

-Que nadie me los vea (a los niños) como pobrecitos, víctimas de la guerra. ¡No!. Ellos como cualquier niño de Bogotá tienen capacidades y el país poco a poco lo ha podido ver.-



\*\*\*

“Salgo del colegio y me pongo a recorrer las calles de mi pueblo, es lo que me gusta hacer. Voy con mis amigos a la Escuela Audiovisual, alistando nuestras cosas empezamos a filmar. Somos de Belén, nos gusta esta vaina, nos divertimos cogiendo nuestras cámaras.” Así dice el jingle del que tal vez es el proyecto audiovisual más conocido de la escuela: Tele Gordo.

La serie inicia cuando Alirio, al mejor estilo de un reality de televisión nacional, aparece en la pantalla de un computador imponiendo un reto para sus alumnos. Deben hacer ocho películas, un nuevo mural para la escuela y el evento de lanzamiento de la serie en tan solo ocho semanas. “El Gordo” “Pildorito” “El Mono” Jeisson y Mayra son los encargados de narrar las historias que muestran sus entornos, su vida cotidiana, cómo ahorran agua, la llegada de un escultor al pueblo y hasta el video musical de una canción en honor a Belén de los Andaquíes.

En 2013, Tele Gordo fue premiada con el India Catalina a mejor programa de televisión comunitaria. El esfuerzo de sus alumnos al lograr el reto impuesto por su maestro fue reconocido por la industria de la televisión nacional. No solo ganaba Alirio, ganaba un pueblo que no quiere ser visto, únicamente, como víctimas del conflicto armado, aunque lo sean. Sino que líderes culturales que lograron hacer visible el pequeño pueblito que limita con la selva.

-Recuerdo que pasé a recibir el premio corriendo, saltando y gritando entre todo ese montón de famosos. Me lo entregó Carlos Calero y yo como no soy tímido grité frente a todos “¡Pasamos el año! ¡Ganamos!” -

Por la Escuela Audiovisual Infantil han pasado más de cien niños. Muchos de los que empezaron hace diez años, hoy estudian en universidades de Florencia, Caquetá. Otros siguen en el pueblo trabajando con Alirio. “Sin historias, no hay cámara” pero en un país como Colombia las historias jamás van a faltar.



“Paz es que no haya guerra. Que la gente rica no nos trate mal por estar sucios, es que los que pasen por al lado de uno no nos sientan asco y miedo”. / Christian Jiménez

## Una voz que clama perdón

**Por Paula Fresneda Gómez**

La copa de un árbol la sostenía; la orilla de un río en un pueblo del Caquetá guardaba sus sueños. En el potrero se imaginaba a su público y sus hermanos eran sus acompañantes. Ella simplemente soñaba con ser cantante de ópera.

Lida Cortez nació en una familia “espectacular y muy grande”. Son 13 hermanos, todos amantes de la música, gracias a la herencia de sus padres, que se conocieron por ese gusto en común.

Su madre, una mujer emprendedora y ‘echada pa’ lante’ y, su padre, más bien estricto y un señor reconocido. “Fue líder la comunidad, siempre estaba presente en todo lo que podía y estaba comprometido a ayudar”, recuerda esta mujer de casi 30 años a ese hombre con quien, en su niñez, no encajó.

“Mi niñez fue hermosa”, dice Lida con una sonrisa y esa dulce voz que la caracteriza, pero hay un amargo recuerdo de aquella época. El hombre que le dio la vida solía tener actitudes de rechazo hacia ella.

“Él decía que yo no era su hija” - dice entre risas-. “Me criticaba porque yo soy un poco más clarita que mis otros hermanos. Pero, con el paso del tiempo, terminamos dejando atrás esos rencores y después descubrimos que esos rasgos provienen de su familia”.

A pesar de las diferencias, su papá construyó un colegio al otro lado del río que limitaba con su finca. Su madre, a quien describe como su amor platónico, “hizo y deshizo para darnos estudio, porque para ella siempre fue importante que nosotros saliéramos adelante y nos decía que estudiando y siendo mejores era la única forma de lograr grandes cosas”. Lida nunca olvidó esas palabras y sacó adelante su primaria.

### **Nueva vida, nuevos vientos**

A pesar de haber terminado su primaria, la joven hizo una pausa en sus estudios. Tiempo después, salió rumbo a Leticia, capital de Caquetá, para poder continuar con su educación.

“Llegar allá no fue fácil y mucho menos llegar a un colegio de niñas ‘riquillas’<sup>1</sup>. Fuimos populares porque todo el mundo hablaba de nosotros, de lo diferente que éramos”. El racismo también estuvo interpuesto en este momento de su vida. Sin

---

<sup>1</sup> ‘Riquillas’ significa ricos o gente adinerada

embargo, esto no fue un impedimento para que Cortez destacara y llegara a ser personera en grado décimo.

Cuando habla de su vida de colegio, su tono de voz cambia. Recuerda, con orgullo, cada cosa positiva que ello traía a su vida. Enfocada más en ser la mejor, Lida dejó el canto.

Eso sí, ella levanta su tono de voz y me advierte que siempre que podía, cantaba en el colegio, o en cumpleaños, o en fiestas. Donde quiera que fuese para cantar, ella estaba ahí, presente, destellando luz y pasión cuando entonaba alguna melodía.

### **Un giro de 180º grados**

Después de haber culminado su bachillerato, sus sueños quedaron truncados. Quería empezar a lograr cosas por sí sola. “Ese fue un momento de rebeldía, no sabía que las cosas iban a cambiar así”.

Un día, su “mejor amiga” le dijo que tenía un trabajo para ella y que, si se iban juntas, por fin iban a lograr todo lo que habían pensado. De repente, Lida se “estrelló con la realidad”. Llegó a un pueblo un poco más pequeño del que ella había salido y se encontró con una decisión que nunca pensó que le iba a costar tanto.

Lida trabajaba en un supermercado y fue notificada de que tenía que estar pendiente de cada paso, de cada respiro de los habitantes de aquel municipio del cual ella prefiere guardar silencio. “Todo lo que hablaban, todo lo que decían, si hacían algo o no, yo todo tenía que decirlo”. En ese momento lo entendió todo; se convirtió en miliciana de las FARC.

Nunca tomó un arma y disparó, nunca estuvo en combates, simplemente tenía que contar los movimientos ocurridos en el casco urbano. “Siempre fui muy gallina. Yo le tenía miedo a esas cosas (las armas). Mi papá me decía “mija, a los problemas hay que huirles”.

Hacemos una pausa. Toma aire, se queda callada y trata de hablar.

- Si me hubieras dicho que te tenía que hablar de esto, no te hubiera dado la entrevista – me cuenta con temor. Vuelve a hacer una pausa y, con un tono de voz delgado y agudo, como hablaba cuando era la niña consentida de la casa, retoma la conversación. - Hagamos algo: te voy a resumir lo que fueron esos dos años-.

Sin prejuicios, sigue adelante con su narración. Dos años fueron el infierno de su vida. Cada situación contada, representaba un castigo, leve o grave, para quien hubiese hecho algo malo. Dentro de los ‘castigos leves’ calificaban hacer servicio

comunitario. Y del grave, la gente prefería no mencionar la palabra. “Fue un golpe y me dije: jueputa, la vida no es color de rosa. Necesitaba despertar”.

A pesar de estar en el grupo guerrillero, ella nunca compartió la ideología ni el accionar. Sin embargo, si se oponía a cumplir con las órdenes, era amenazada. Incluso, aquella mujer que se hizo llamar su mejor amiga, le advirtió que si hablaba o que si pensaba en huir, moriría en el intento.

## **El renacimiento**

En el transcurso de su vida como miliciana, se reencontró con el amor.

Eran niños cuando se conocieron. Su padre lo adoptó, lo trató como un hijo más, le dio comida, techo y educación y un día cualquiera, él desapareció. A los nueve años, el pequeño fue reclutado. Nadie pudo decir que no por él.

Cuando se dieron cuenta de que estaban de nuevo juntos, renació aquel maravilloso sentimiento que había quedado escondido en los momentos más memorables de la niñez. Ese fue el punto crucial del cambio de la vida de Lida.

“Teníamos que vernos a escondidas. No nos dejaban tener relaciones con nadie del grupo, esa era de las primeras reglas que las que nos hablaban”. Sin pensar que podía pasar, quedó embarazada. Tenía tres meses de gestación cuando lo descubrieron y sabía que tenía que irse de ahí. “Al principio fue muy difícil convencerlo de que nos fuéramos. Pero después entendió que los tres corríamos un gran peligro”.

Pero del cielo empezaron a llover mensajes. Con pancartas, el gobierno de ese entonces pedía a todo aquel que fuera subversivo que se desmovilizara. Cortez recogió uno, lo leyó una, dos, tres veces y se decidió.

Una noche cualquiera, una lancha y varias personas más les esperaban para huir. “Alguien nos sapió, alguien que nos escuchó hablando o, de pronto, alguno de esos que no se convenció de irse y que no iba a dejar que nosotros tuviésemos otra oportunidad”.

Al sonar de los motores, una ráfaga de balas se interpuso entre lo que era un sueño y una cruda realidad. Muchos salieron heridos, pero ella salió intacta de aquel fallido intento por retenerlos.

- El mejor momento fue bajarme y ver que ya no estábamos más allá. Ese día fue mi renacer.

## **Una oportunidad más**

- Llegar a Bogotá no fue tan sencillo. Mucho menos lo fue aceptar que era desmovilizada. No quería que mi familia ni nadie se enterara.

La capital suele ser despiadada con aquellos que apenas se arriman por sus calles. La mujer no quiso aceptar que tanto ella, como el papá de su hijo, eran desmovilizados. Sólo él tomó cartas en el asunto y se metió en el programa.

- No quería entregarme por mi familia, porque de donde yo vengo, ellos son algo bonito, algo especial. Nos tienen en un buen concepto.

Sin muchas veras, aceptó entregarse a la Agencia Colombiana para la Reintegración, sitio en el que encontró oportunidades, cariño y apoyo. Sin embargo, un golpe más estaría por sumarse al cambio.

El hombre al que había amado desde que tenía memoria se convirtió en un villano, pues quería imponerse a punta de machismo y de maltrato psicológico. Tras el nacimiento de su pequeño, él la golpeó.

- No estoy para aguantar a un hombre – dice con convicción.

Decidida, Lida tomó ‘cartas en el asunto’. Entró a estudiar y empezó a trabajar, su prioridad ahora era su pequeño. Poco después, sus sueños volverían para quedarse con ella.

## **‘Canta conmigo’**

Pereira sería el lugar elegido para que renovara su confianza y volviera a ser la de antes. Con ayuda de una psicóloga, la joven mujer afrontó su ruptura y retomó su confianza en sí misma.

La Agencia Colombiana de Reintegración la llamó para que hiciera parte de ‘Canta Conmigo’, una especie de reality en el que ella y otros reinsertados formarían un grupo musical. En ese momento, se dio cuenta de que el canto nunca la abandonó. De hecho, sería su don el que le traería una recompensa mayor.

Después de haber soñado con escenarios y un público que aclamara su nombre, ella se paró frente a una cámara de televisión y fue entrevistada por uno de los hombres más famosos del medio colombiano. Recibida con un ‘*entusiasmo*’, Jorge Barón y su *Show de las Estrellas* recibieron a la banda que clamaba perdón por medio de sus canciones. En Montes de María se hizo la grabación y esta comunidad vio como una melodiosa voz podía impactar a una comunidad tan golpeada por la violencia.

- No sólo era un premio a un don – advierte con emoción. – Es un don que se debe compartir con los demás. Yo creo que si no comparto esto que Dios me dio con la gente no hay razón de ser ni de tenerlo.

### **De Colombia para el mundo**

Después de haber tenido éxito con el programa, su mundo cambió radicalmente. Conoció a gente de la farándula criolla, entre cantantes, actores, políticos, personas de influencia, de las que ella misma destaca a Andrés Cepeda y Fonseca.

Nunca imagino que saldría del país, pero Europa la esperaba con los brazos abiertos para que en ciudades como Londres, Viena, Madrid contara su historia. Cuando llegó a España, nunca se imaginó que conocería a uno de sus cantantes favoritos. Miguel Bosé estuvo en uno de sus conciertos y, tras bambalinas, el artista quiso conocer a Lida y charlar con ella y con los demás reinsertados.

- Nos abrazamos, me felicitó y me contó que Juanes había querido venir, pero no alcanzó a llegar.

Desde entonces, el mundo se convirtió en otro de tantos objetivos. “Hoy entiendo por qué mi mamá era tan diferente a las demás personas del pueblo y también entiendo por qué insistió tanto con el estudio”, recuerda a la mujer de la habla como si fuese su máspreciado tesoro.

### **Pidiendo perdón**

*“Quiero volver a empezar de nuevo  
Quiero comenzar de cero  
Demostrarte que sí puedo  
Quisiera decir lo siento”*

### **Fragmento de ‘Pido Perdón’ de La Iguana y Lida Cortez**

En otro proyecto de la Agencia Colombiana para la Reintegración, Lida fue llamada para trabajar con el grupo pereirano *La Iguana*. La felicidad y el orgullo se apoderaron de ella y de su familia, quienes después se enteraron del drama de su pequeña en un sitio remoto de Caquetá.

Andrés y Fido, vocalistas de la banda, compusieron la letra de ‘Pido perdón’, un tema basado en el proceso de la desmovilización, de lo que implica volver a adaptarse y de querer ser aceptados por la sociedad, además de un mensaje contundente: el perdón. Tras la aprobación del contenido, la invitan a grabar la canción, llena de ritmos colombianos.

- Es un mensaje muy bonito y ellos son calidad de personas. Fue un proyecto chiquitito, lo más de lindo, pero hecho desde el corazón y creo que lo trabajamos con mucho amor.

Para el lanzamiento de la canción, se fueron a un lugar algo alejado de Pereira. Llenos de llanto, entrelazados en alma y cuerpo, cada uno de los que hicieron parte del proyecto entendieron la razón de ser de esa mezcla y de esa unión que dejó un mensaje positivo, lleno de acogida.

\*\*\*

- Nunca he visto el canto como una opción de ganar dinero. Cuando lo intenté, no me funcionó porque me decían “Ay, venga, por favor, es que mi mamá está de cumpleaños y yo quiero que le cante, pero no tengo plata” y yo aceptaba – dice entre risas.

Pasaron ocho años desde que Lida Cortez se fugó de su más grande pesadilla. Durante su cambio y su proceso de auto-aceptación, se volvió a enamorar y encontró al hombre con el que, según ella, compartirá el resto de su vida.

Ahora radicada en Cali, administra un negocio junto a su pareja y espera pronto retomar sus estudios, porque se dice a sí misma que tiene que ser el mejor ejemplo para su hijo.

Sigue componiendo canciones, quiere seguir pidiendo perdón a todas aquellas personas que han sido víctimas. Y aunque a sus padres no les gustó nada haberse enterado tan tarde de su calvario, son los más orgullosos. “Dicen que ninguno de mis hermanos ha afrontado la vida como yo lo he hecho”.

- Ahora soy una mujer más madura. Trabajo fuerte, salgo pa’ delante, y nada, muy contenta...



## **El grafiti, el arte de recordar**

### **Por Mateo Cepeda**

Roberto Romero no tenía intención alguna de salir a protestar en defensa de su obra de arte. Él, a través de las noticias, sólo veía cómo la gente indignada peleaba por lo que había sucedido. Para Chirrete Golden, como todos conocen a Roberto, eran los gajes del oficio y se sentía satisfecho. Primero, había logrado que los ciudadanos se apropiaran de una de sus obras, y segundo, había generado sentimientos hacia lo que había hecho sin importar que uno de ellos fuese odio.

Roberto Romero es colombiano, tiene 34 años y es artista callejero. Por fuera de su profesión, que para muchos lo hace vago y peligroso, es un hombre que ha estudiado, sabe mucho de política, y aunque se dice de izquierda prefiere estar al margen. Sin duda alguna se sale de todo estereotipo que exista sobre los grafiteros.

Él nunca pinta las paredes porque sí, siempre ha buscado transmitir algún mensaje, aunque para los poco cultos, es simple vandalismo. Chirrete estudió Bellas Artes en la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Además, realizó una maestría en Artes Visuales en México, donde hizo una especialización en pintura. Una prueba fehaciente de que conoce desde adentro el mundo urbano de la imagen.

### **Las primeras pinceladas**

Chirrete comenzó a interesarse por el mundo del grafiti en la Capital Azteca. Paredes con carteles, stickers y diseños gigantescos y coloridos le llamaron mucho la atención. Sin embargo nunca se había atrevido a hacer algo así. Fue hasta que vio la oportunidad en esa ciudad que comenzó a hacerlo, poco a poco se fue apoderando de la técnica, y cuando tuvo que volver a Bogotá en el 2009 iba con la firme intención de hacer lo mismo en las calles de la capital colombiana.

- Regreso a Bogotá y veo que se está formando un movimiento de grafiti. Creo que llegó en el momento que era – afirma él.

A pesar de que se estaba creando un poderoso movimiento de este tipo de arte, Roberto no ignoraba que el grafiti siempre había sido relacionado con vandalismo en Colombia y que practicarlo en la ciudad podía llegar a ser riesgoso. La vida misma se lo iba a demostrar tres años después de su regreso al país.

\*\*\*

En el 2011, el joven grafitero Diego Felipe Becerra fue asesinado en extrañas circunstancias por ser encontrado pintando en una pared. El revuelo en el país fue grande y todos los grafiteros pegaron un grito al cielo por lo que había ocurrido. El asesinato del joven fue el detonante para que las autoridades bogotanas iniciaran un proceso para regular las prácticas del arte callejero en el espacio público de la ciudad y en las propiedades privadas.

- Existe una discusión entre qué es arte y qué es vandalismo. Si piensan en algún momento penalizar el grafiti, yo creo que primero hay que definir qué es el grafiti y qué no, quiénes lo hacen y quiénes no.

Para Chirrete fue necesaria la decisión por parte de la Alcaldía Mayor de Bogotá de descriminalizar la práctica del grafiti. Para él, la muerte de Diego Felipe había obligado a que instituciones como Idartes se interesaran en crear espacios como las “Mesas de Grafiti”, para así poder discutir sobre los lugares en que se podía pintar.



Esta es la firma de “Chirrete” en todo su arte urbano. / Christian Jiménez

## **Subliminal**

Desde sus comienzos como artista callejero, Roberto siempre tuvo claro que cada vez que pintase en las calles, su principal propósito tenía que ser llamar la atención de los transeúntes. Para el bogotano, la técnica y el estilo eran factores importantes, sin embargo era más importante tener siempre presente que lo que hacía era arte para todos.

Con ese claro propósito de hacer arte para que todo aquel que pasara por su lienzo callejero lo entendiera, Chirrete se propuso desde un principio nunca plasmar sus intereses políticos o sociales, lo de él era lo artístico. Y es que, a pesar de ser hijo de un ex militante de la Unión Patriótica (UP) o de haber crecido con historias de izquierda contadas por su padre, nunca le había llamado la atención plasmar este tipo de temas en sus obras callejeras

- Para mí el grafiti en sí es eso, un acto político y se corre el riesgo de que se convierta en un discurso repetitivo, a lo que puede llevar a que se preste para malos entendidos.

Las pocas veces que Chirrete Golden se había atrevido a transmitir un mensaje de este tipo en su grafiti, nunca quiso ser evidente. Para Roberto, una cosa es el significado con el que él lo pinta y otra es como lo entienden las demás personas.

- Yo he tenido que vivir todo el proceso de cómo la gente ha aceptado el grafiti. Al principio, en el 2002, las personas lo veían como algo nuevo, algo llamativo. Diez años después, la gente lo aceptaba, sin embargo también había gente que no le gustaba – afirma él.

A pesar de tener clara su postura, Chirrete se encontró con la oportunidad de participar en un proyecto de Idartes en el 2013. Este proyecto buscaba que los grafiteros plasmaran en las calles de Bogotá imágenes relacionadas con las víctimas de la violencia en Colombia. Roberto era consciente del reto al que se iba a enfrentar, pues para él de alguna manera, esta era una forma de hablar por las víctimas. En esta ocasión, Chirrete debía dejar a un lado lo subliminal.

## **Pintando a las víctimas**

La convocatoria Cabildos Abiertos para Murales de Memoria había sido creada por Idartes con el fin de visibilizar los testimonios de diferentes víctimas de la violencia en Colombia a través de murales de grandes dimensiones. Chirrete en compañía

de Ark y Bastardilla habían sido los seleccionados para retratar memorias del conflicto.

- Quisimos ser muy directos, poner la muerte y decir cuántos muertos van, porque pensábamos en ese momento que no podíamos salir con pañitos de agua tibia, con miedo de hablarle a la gente sino que teníamos que salir y decirlo de frente.

La creación de los murales tuvo un proceso de investigación previo, en el cual los tres grafiteros trabajaron con tres grupos de víctimas. Por un lado, los sindicalistas, quienes para el 2013 habían expuesto en un libro la persecución que sufrían, denuncias que se veían dudosas al no coincidir con otro libro lanzado por la misma época.

- Decidimos pintar algo más parecido a la verdad, así que fuimos con tres sindicatos. Con la gente de la CUT, la USO y otro sindicato muy pequeño. La CUT fue el que más se comprometió. Hablamos con ellos directamente, escuchamos su historia y lo que querían ver reflejado, a partir de todo eso empezamos a trabajar sobre el boceto, se lo presentamos y les gustó.

La UP fue el segundo grupo de víctimas seleccionados para un segundo mural. En esta ocasión, sorprendentemente para Chirrete, ellos pedían un paisaje, algo que se salía de los parámetros de los murales que pedían denuncia de la violencia en el país. Finalmente, el último grupo elegido fueron los desplazados.

- Fue un grupo muy difícil de trabajar, porque están regados por toda la ciudad. Llegamos un día al centro a hablar con algunos de ellos, escuchamos pocas historias y a partir de eso plasmamos la situación desde la importancia del territorio para las personas.

Tras su proceso de investigación, Chirrete Golden en compañía de sus otros dos colegas comenzaron a pintar. El mural de los Sindicalistas estaba conformado por una estructura de un hormiguero que representaba la fuerza del trabajo. Sin embargo, el hormiguero estaba lleno de cadáveres y órganos humanos. En la punta del mural hay un niño desenterrando el hormiguero, para Chirrete esta es la clara representación de que la verdad siempre está presente, aunque haya que desenterrarla.

Por otro lado, está el mural de los desplazados. En el grafiti se presenta un bloque gigante de letras que se permiten leer desde lejos, conformando la palabra

“Memoria”. La imagen representa el regreso de los desplazados a sus tierras, para Roberto, el deseo de todos los afectados.

Finalmente, se encuentra el grafiti más polémico de todo el proyecto. El mural de la Unión Patriótica, el cual cuenta con la cara del desaparecido guerrillero de las FARC, Manuel Marulanda. También, está compuesto por los rostros de dirigentes políticos caídos y personajes que permitieron que la UP existiera. Además, en el grafiti se ven personas caminando y saltando, dejando atrás un pasado violento, representando el proceso de paz fallido que terminó con el exterminio de más de 5.000 miembros de la UP.

- Marulanda hizo parte de ese proceso histórico de creación de la UP, porque el hizo parte del proceso de paz donde la UP participó y dejó huella como partido, pero creo que fue por Manuel Marulanda que los neo nazis terminaron rayando el grafiti – recuerda Chirrete entre risas.

### **El trabajo está hecho**

Fue hasta la mitad de 2014, que la líder política de la Unión Patriótica, Aída Avella denunció que un grupo de neonazis habían atentado contra el mural realizado por Chirrete Golden, en donde se representaba el testimonio del genocidio que había sufrido la UP. El mural estaba ubicado en la calle 26 con carrera 17. Aquel imagen que representaba la esperanza de dejar un pasado violento atrás, estaba oculta tras un mensaje gigante que decía: "Fascismo totalitario YA. Fuera UP, fuera Farc. Colombia libre".

- Yo lo que hice fue mantenerme al margen, no quise meterme ahí. Yo dejé que la gente hiciera su denuncia. Porque al final, esos murales son como de la gente; yo los diseñé, yo los pinté, pero eso no es mío, le pertenece más al que trabaja frente del mural vendiendo dulces todo el día – afirma Roberto tras esa experiencia.

Chirrete nunca pensó que su mural iba a tener tanta repercusión. De alguna forma, el grupo neo nazi que había dañado su arte callejero, le había permitido a Roberto darse cuenta de cómo el bogotano del común se había apropiado de su más reciente obra. Además, de conocer el orgullo que su padre sentía al ver lo que había plasmado en ese mural, que aunque no fuese un acto meramente político, había logrado lo que él, en sus épocas de militante, había transmitido por largos años.

-Lo mejor de trabajar con este tipo de temas es que, personalmente, queda como un regocijo de saber que uno está haciendo las cosas, no sé si correctas, pero que sí responden a lo que uno busca. A lo mejor no pase nada, a lo mejor no se firme la paz, pero uno queda con el compromiso de decirlo, de intentarlo, de hacerlo y creo que por ahí se empieza, esa es la primera acción.



Roberto Romero “Chirrete”, además de hacer grafiti, también hace galletas con mensajes políticos – Christian Jiménez



“Paz es la ausencia de violencia, es la manifestación de una sociedad tolerante y respetuosa” / Christian Jiménez.

## Un gol a la violencia

**Por Nicolás Flórez Parra**

‘Juanito’ vivía con sus padres en una casa ubicada en Altos de Cazucá, más exactamente, en el barrio Terranova, en las inmediaciones de aquella loma. Transcurría el año 2004 y las alarmantes cifras de muertes asociadas a la llamada limpieza social se habían adjudicado un primer lugar, en cuanto a problemas relacionados con la violación de derechos humanos se refiere.

Este fenómeno, asociado directamente con el del paramilitarismo en Colombia, había sido escogido para infundir el miedo entre los cerca de 150.000 habitantes que vivían en ese entonces en dicha montaña, ubicada justo en el límite que divide a la ciudad de Bogotá y el municipio de Soacha. ‘Juanito’, de 13 años recién cumplidos, saldría a jugar el habitual ‘picado’ de microfútbol con sus amigos de ese entonces y todo aquel extraño que llegara a aquella cancha. Esto después de ayudar en su casa con las labores domésticas.

Unos 43 kilómetros al norte, en el municipio de Chía, en el campus de la Universidad de La Sabana, estaba Andrés Wiesner cumpliendo con sus actividades de universitario. Se encontraba cursando quinto semestre del programa de Comunicación Social y Periodismo y su vida se encontraba en un estado de transición importante. Hacía poco tiempo se había ido a vivir solo y había empezado a trabajar con la Revista Semana.

¿Qué podía tener en común un estudiante universitario y un niño-adolescente, separados por una brecha económica inmensa y aquellos 43 kilómetros? La respuesta está en una de las expresiones más populares y apasionantes del planeta, que bien reúne a propios y extraños, haciéndose de más adeptos: el fútbol.

La pasión que Andrés Wiesner siente por el fútbol no fue impuesta. Nadie le dijo que tenía que jugar o ir al estadio, pero de alguna manera la profesión de su padre siempre lo motivó a estar inmerso en los temas del balompié. Alfonso Wiesner, jugó como volante en Santa Fe entre 1954 y 1956 y estuvo presente en 42 partidos con la camiseta cardenal. Esta pasión lo lleva a Andrés desde el año de 1997 a asistir a la tribuna popular de sur del estadio Nemesio Camacho El Campín, donde normalmente se ubica la barra de La Guardia en los partidos que disputa el club donde alguna vez militó su padre.

En su trabajo como periodista en Revista Semana, decidió internarse en aquel rincón olvidado a las afueras del sur de Bogotá. Empezó a hacer una investigación sobre los altos índices de violencia, limpieza social y reclutamiento forzoso, que se dieron por la llegada del paramilitarismo a Cazucá. Esta inmersión en aquel ambiente hostil le permitió darse cuenta de que las principales víctimas eran los



niños: el exceso de tiempo libre, por la falta de organizaciones que les ofrecieran actividades extracurriculares y porque los colegios eran precarios y muchos de aquellos niños solo estudiaban tres días a la semana.

Este trabajo periodístico coincidió con la clase de Comunicación para el Desarrollo, que trataba de enseñar cómo crear una fundación. Ana María Peña, su docente, le puso el reto a Andrés de hacer un proyecto social. “Aproveché estas dos coincidencias de la clase y la revista para intentar hacer algo por los niños de Cazucá”, recuerda Wiesner.

El fanatismo de Andrés hacia el fútbol lo llevó a pensar que en un principio sería una buena actividad para que los niños compartieran, pudieran pasar un rato contentos, aprender sobre los valores del deporte y que el balón sirviera para reunir infantes que habían llegado desplazados de distintas partes y no tenían un espacio para compartir. En palabras de Wiesner: “que el balón se convirtiera en el idioma universal para estar juntos”.

Parecía que Andrés no estaba equivocado y aquel momento de genialidad llegaría muy lejos. La luz de la Fundación Tiempo de Juego empezaba a tomar una brillantez enorme.

‘Juanito’, en realidad Juan Montañez, aquel chico que empezaba su etapa de adolescente sabía que aquel día jugaría fútbol y seguramente se encontraría con los problemas habituales: algún muchacho consumiendo droga, algunos peleando o, como se daba en ocasiones, hiriéndose con arma blanca. Nunca imaginó que ese día estaría en una situación totalmente distinta.

“Andrés pasó por los colegios invitándonos a pertenecer a actividades de fútbol. Empezamos jugando en una cancha llena de tierra. Cada vez fue creciendo más el número de personas. Hasta que tuvimos que empezar a jugar en un potrero, en donde el pasto nos llegaba hasta las rodillas, pero nos divertíamos y eso era lo importante. Salíamos del contexto de estar perdiendo el tiempo en la casa para divertirnos sanamente”, rememora Juan con felicidad.

El proyecto comenzó con cerca de 40 niños que jugaban fútbol, pero aún no tenían dotación. Wiesner hizo una fiesta para recolectar fondos. El momento de la entrega de uniformes tenía como gran atractivo una vieja gloria del deporte mundial, nacido en Colombia propiamente: ‘El Tino’ Asprilla había aceptado la invitación de Tiempo de Juego para compartir con los niños de Cazucá.

Cuando Andrés Wiesner empezó a trabajar muy duro por el éxito de Tiempo de Juego, lo más difícil fue el tema de seguridad y de dinero porque era un estudiante sin una gran capacidad económica y empezaban a surgir muchas necesidades. La nueva responsabilidad de Wiesner con Tiempo de Juego, termina un ciclo de la vida de Andrés, como él muy bien lo dice con risas: “su juventud perdida”, en las

cosas que cualquier universitario hace en su tiempo libre, como salir a rumbear o perder el tiempo.

En su casa siempre hubo apoyo total. “Imagínate lo satisfactorio que puede ser para una familia el hecho de ver que hay tal sensibilidad y compromiso de ayudar, sin esperar nada a cambio”, reflexiona Andrés. Todo fue muy empírico y se fue dando a medida de que iban surgiendo las necesidades. También hubo apoyo total por parte de sus amigos periodistas, primero en Semana y después en RCN. Con orgullo en sus palabras, Wiesner dice: “hoy en día ya no es mi fundación, sino la fundación de mucha gente y, sobre todo, la fundación de la comunidad”.

“Hoy en día esos obstáculos es algo que agradecemos porque empezamos nueve años después a recoger los frutos. Al no tener dinero para los refrigerios, nos vimos obligados a buscar que la misma comunidad satisficiera esa necesidad—asegura Andrés con respecto al tema de dinero— si ya no hay refrigerios porque ya no hay una niña que nos done los *brownies*, ¿qué hacemos? Pues las mamás que vienen del campo con toda su experiencia culinaria puedan trabajar, hacer pan”. Es aquí donde nace el primero de los tres negocios sociales y auto sostenibles que creó la fundación y que no podía tener un nombre desasociado al deporte rey: Panadería ‘La Jugada’.

Tiempo de Juego empezó a dar pasos agigantados. El número de niños que habían llegado para hacer parte de esa gran familia no permitía que se recaudaran fondos suficientes, a partir de organizar fiestas, para los implementos que necesitaban los mil niños. En ese momento empezó a explotar el talento de ellos en cuestiones de diseño y confección, para crear el taller de *screen*, también con un nombre bastante futbolero, ‘Póngale Color’, que no solo hace los uniformes de todos los niños de la fundación, sino que crea oportunidades de empleo. Esto también, a partir de un modelo auto sostenible. Así se conformó el segundo negocio social.

La cantidad de celebridades propias y ajenas del fútbol que han apoyado a Tiempo de Juego es bastante amplia, pero se pueden destacar nombres como el del ya mencionado Faustino Asprilla, Guillermo Prieto ‘Pirry’, el cantautor Fonseca, Óscar Córdoba, Daniel Samper Ospina y Carlos ‘El Pibe’ Valderrama.

A propósito de los contactos con grandes líderes de opinión y admiración, a veces Andrés Wiesner habla con Esteban Reyes, actual director general de la fundación, y recuerda una ocasión en la que Ana María Guerra, quien era una voluntaria del proyecto y trabajaba prácticamente sola con Andrés, le contó que tenía una reunión con la primera dama. Esto causó una gran ilusión en Andrés, porque se demostraba que se había avanzado y podrían llegar grandísimas ayudas para Tiempo de juego. Ana María le comentó a Andrés que definitivamente la primera dama sí estaba interesada, que había hablado con su esposo y que querían apoyar a Tiempo de Juego. Un día le dijo que ya tenían una cita pactada con la

primera dama en Cazucá. Andrés estaba feliz y sorprendido. Entre risas por el malentendido dice: “no quiero restarle importancia al personaje, pero era la primera dama de Soacha y no la esposa del Presidente”.

Aunque Andrés y ‘Monta’, como le dicen de cariño a Juan Montañez, han vivido experiencias muy gratificantes y enriquecedoras, no todo ha sido felicidad. “Muchos chicos de los que he conocido allá han muerto o están en la cárcel. Intentamos darles una mano y quizás no fue suficiente. Eso ha sido muy doloroso. También he recibido amenazas y me ha tocado dejar de ir a Cazucá, pero más por mi trabajo periodístico que por el de la fundación. Yo soy periodista y eso no lo puedo dejar”, expresa Wiesner con un tono apagado.

Los aliados cercanos a los niños de Cazucá son bastantes y todos han hecho aportes realmente significativos:

Por ejemplo, Andrés debía coordinar el alquiler de un bus para transportar a los niños cuando hacían actividades fuera de Cazucá. La multinacional automotriz Nissan donó un vehículo para transportar a los niños. Dentro de la fundación se le conoce al automotor como ‘El Cheto’.

En una ocasión, más exactamente el 15 de febrero de 2014, Millonarios, de visitante, empató 1 a 1 frente a Deportivo Pasto con goles de Dayro Moreno para el onceno albiazul y Emanuel Molina para los nariñenses. El hecho curioso del partido fue que Millonarios apareció con su tradicional uniforme, pero sin el característico logo de la marca de gaseosa Pepsi, que habitualmente estaba en el abdomen de los jugadores. En esta oportunidad había un sitio web: “www.yellogo.com”. Esto invitaba a que la gente se preguntara “¿dónde está el logo?” y visitaran la dirección web. Bajo la iniciativa “El poder de una cancha”, se mostraba un video, en el cual el logo de Pepsi había estado en Cazucá durante esos 90 minutos. La multinacional construyó una cancha de pavimento para los niños de esta población y de la cual se beneficiaron alrededor de 800. Las miradas de mucha gente recordaron que había un rincón olvidado entre Bogotá y Soacha.

Otro interesante proyecto lo llevó a cabo la empresa experta en servicios financieros Old Mutual. Durante el último semestre de 2014, la organización habilitó un portal web ([www.juntosporeljuego.com](http://www.juntosporeljuego.com)), en el cual cada persona podía colaborar con un clic o ‘Me gusta’ para hacer realidad un sueño: una cancha sintética con todas las comodidades para el disfrute de los niños de Altos de Cazucá. Habían cuatro metas por cumplir en 30 días: con 4.000 clics se iba a aplanar y alistar el terreno; con 7.000, instalar la grama sintética y el drenaje; 8.000, para poner arcos, mallas y delinear; y, finalmente, 10.000 clics para hacer el cerramiento de la cancha. El proyecto se difundió rápidamente gracias a las redes sociales y medios de comunicación con alto flujo de audiencia como Periódico El Tiempo, Revista Semana y Portal Pulzo. La meta se cumplió y el trabajo en la construcción de este espacio fue impecable. En palabras de William

Jiménez, coordinador regional para Soacha de Tiempo de juego y quien también estuvo presente en la inauguración de la cancha que donó Pepsi: “realmente fue una sensación, tengo que reconocerlo, casi de llorar porque siempre lo soñamos en Tiempo de Juego y como comunidad”.

Para abordar el tercer negocio social de Tiempo de Juego hay que relatar que Andrés trabajaba en RCN y conoció una comunidad en Cartagena que tenía dificultades similares a las de Altos de Cazucá. Esteban Reyes planteó la idea de que el turismo en Cartagena es de cierta manera irresponsable y la inequidad de la ciudad amurallada es cada vez más abismal. Ahí nace el proyecto del hotel-escuela “El Habitante”, donde se pueda romper las brechas tan amplias y promover un turismo más responsable. El tema es que el hecho de comprar una propiedad en Cartagena era muy costoso y por esto se decidió migrar el proyecto a Santa Marta.

“Yo comencé corriendo detrás de un balón. En el 2008 pasé a ser monitor sin recibir una remuneración económica, de corazón. Actualmente, como gestor, sí recibo un pago”, dice ‘Monta’ con satisfacción.

La alianza entre Tiempo de Juego y el programa Football For Hope de FIFA, le permitió a ‘Monta’ y a otros cuatro gestores asistir al festival organizado en Brasil en 2014. Un sueño hecho realidad. Pudo conocer grandes astros que alguna vez brillaron con la ‘verdeamarela’ e importantes clubes de Europa: nada más ni nada menos que Kaká, Cafú y el gran Ronaldo Luís Nazario de Lima. “Yo mismo me pregunto a veces qué sería de mí, si la Fundación Tiempo de Juego no hubiera llegado. Yo creo que no hubiera sido ni drogadicto ni ratero porque mis padres siempre me formaron bien y me enseñaron a trabajar desde pequeño. Lo cierto es que a veces me hago la misma pregunta y yo mismo me corcho”, asegura Juan.

Al momento de utilizar el calificativo de gestor de paz, Andrés Wiesner es bastante modesto y precavido: “no tengo claro el adjetivo de gestor de paz. Yo lo que pienso es que hay muchas personas que tienen muchas herramientas para aportarle al país y hay que descubrirlas, explotarlas, rodearlas y apoyarlas. A mí me pasó eso: me surgió la idea de que quizás mi pasión por el fútbol era tal que podría llegar a un escenario o ambiente distinto. La comunidad me rodeó y me permitió trabajar con ellos. Luego mis amigos, colegas y el gobierno me acompañaron, pero yo creo que el tema está en darle sentido a las necesidades con algo que a uno le guste y lo apasione. Creo que eso es lo que debe hacer un gestor de paz. Yo no me lo adjudicaría aún”.

‘Monta’, por su parte, dice de Andrés que “Andrés es un ‘calidoso’. Siempre le hemos dicho así: ‘El Cali’ o ‘El Calidoso’. Es un guerrero, un luchador. Creo que gracias a él, varios chicos hemos crecido como personas. Infinitas gracias a él por cumplirnos esos sueños y darnos todas las oportunidades que nos ha brindado”.

Hoy en día Juan Montañez sigue desempeñándose como gestor de la fundación, es su empleo. Aunque confiesa que su sueño es poder estudiar Ciencias del Deporte y hacer una especialización en dirección técnica de fútbol en Argentina o Alemania. Por su parte, Wiesner sigue estando muy inmerso y comprometido con los temas que conciernen a Tiempo de Juego, pero además es el creador y director del programa 'El color de la pasión' de RCN, espacio presentado por Mario Muñoz, reconocido vocalista de la banda bogotana de rock y ska Doctor Krápula, y que salió al aire el 31 de enero del 2015. Este proyecto, que tiene como finalidad mostrar una cara positiva del fenómeno del barrismo en Colombia y a la vez darle visibilidad a la Fundación Tiempo de Juego, una vez más tiene el sello futbolero de Wiesner.

Actualmente, Tiempo de Juego trabaja con más de 1500 niños y se ha posicionado así como una de las fundaciones más sólidas de Colombia. El trabajo que empezó con Andrés Wiesner hoy permite la llegada de practicantes universitarios a Tiempo de Juego. Además de la formación para niños y jóvenes de comunidades vulnerables como el caso de 'Juanito', que creció para ser Juan Montañez y se quedó en el corazón de la fundación como 'Monta'.

Se puede decir que hoy más de 1500 niños le marcaron un gol a la violencia. Todos, gracias a un pase de Andrés Wiesner, quien hace rato ya marcó ese gol. Un golazo.

## Colombia, entre la reconstrucción y la memoria

Por: Paula Fresneda

**"Pueblo que no sabe su historia es pueblo condenado a irrevocable muerte. Puede producir brillantes individualidades aisladas, rasgos de pasión de ingenio y hasta de género, y serán como relámpagos que acrecentará más y más la lobreguez de la noche."  
Marcelino Menéndez Pelayo**

El 27 de noviembre de 1989, Gonzalo Rojas iba rumbo al colegio con su madre; usualmente, la radio estaba prendida, pero ese día nadie la encendió. Después de varias horas de clase, su progenitora y su abuela, sumidas en llanto y con malas noticias, llegaron por él.

Esa misma mañana, el entonces candidato a la presidencia por el Partido Liberal, César Gaviria, recibía una advertencia: no subirse al vuelo 203 de Avianca, que tenía la matrícula HK803 y, de paso, llevaría 107 personas más a bordo, entre tripulantes y pasajeros, con destino a Cali. Acatando aquel consejo, el avión despegó y, a la altura de Soacha, Cundinamarca, cayó en cenizas; un artefacto explotó y acabó con todo. Gonzalo se enteró que su papá era una de las víctimas.

### **Una verdad, mil especulaciones**

26 años atrás, el Cartel de Medellín, encabezado por Pablo Escobar Gaviria, había permeado cada una de las instancias del poder en el país, creado una relación con el DAS (demostrada en el caso del asesinato de Luis Carlos Galán) y había librado una guerra. Su panorama terrorista tenía como epicentro a Bogotá.

Justamente, tres años atrás, más exactamente el 17 de diciembre de 1986, el capo había puesto en la capital otra misión: el atentado al periódico El Espectador, en el que moriría Guillermo Cano Isaza, director por esa época del matutino.

Gonzalo recuerda la crueldad contra el sistema de justicia del país. En su niñez, mataban a diario a un juez o a un policía, cuando Escobar hizo que en toda Medellín corriera el voz a voz de que, por cabeza, se pagaría un millón de pesos o incluso, si eran de mayor rango, pagaban en dólares.

No obstante, cuando César Gaviria subió al poder y le dijo sí a la constituyente de 1991, un montón de críticas se fueron encima del presidente; en la carta magna se aprobó la ley de no extradición, que favorecía al cartel y que dejaría 'tras las rejas' al capo.

Sin embargo, 'el patrón' nunca admitió, ni estando en prisión, que ellos cometieron el atentado, pero Jhon Jairo Velásquez, alias 'Popeye', uno de los lugartenientes y mano derecha de Escobar, confesó que cómo fue la planeación del atentado.

- Hoy por hoy, Juan Pablo Escobar en su libro 'Mi padre' habla sobre el siniestro y todo lo que verdaderamente ocurrió. Allí resaltó que, evidentemente, la bomba era en contra de César Gaviria.

Más allá de saber qué pasó, todos pelean por una misma razón: quién, cómo y por qué. Uno de los gatilleros más sanguinarios del Cartel era Dandenis Muñoz, alias 'La Kika', único condenado a 10 cadenas perpetuas en Estados Unidos por el atentado, además de que dos ciudadanos americanos estaban dentro de los fallecidos.

En un momento determinado, Rojas y 'La Kika' crearon contacto vía e-mail por medio de la hermana del país. Dentro de los testimonios brindados por Muñoz, advierte que desearía pedir perdón a quienes perdieron a sus familiares, pero afirma también que no tiene nada que ver con lo que pasó ese 27 de noviembre, argumento que sopesa, de paso, con lo el mismo 'Popeye' declaró a comienzos de 2014: ""'La Kika', el único condenado por la bomba del avión de Avianca, nunca estuvo en el plan". A pesar de la declaración, en Colombia muy pocos conocen si quiera el apodo de uno de los brazos del capo.

Dentro de su timidez, Gonzalo mira hacia el suelo e intenta tener más claridad de lo que había ocurrido. La muerte de su padre no sólo lo perjudicó a él, sino a su hermano menor. Un reel de imágenes corren por su cabeza, esas que le dejaron una marca de por vida, pero que lo llevarían a ser quien es hoy.

- Perder a mi papá a los 10 años fue cortar la historia de un hijo con su ídolo – afirma con voz fuerte. – No poder compartir con él cada una de las etapas de mi vida es simplemente doloroso-.

### **Contra la corriente**

En el año 2009, conmemorando el vigésimo aniversario y con temor de que uno de los episodios más grandes y oscuros de la historia de este país quedase en la impunidad, Rojas empieza a buscar una forma de clamar por sus derechos y por los del resto de familias afectadas. En el proceso, que no sólo significó la instauración de una demanda, sino que también en la reunión de todas y cada una de las víctimas del atentado, se forman las raíces de un proyecto exitoso.

- En el colegio estudiaba con otro niño que había perdido a su papá en el avión. Cuando volví a hablar con Daniel Vargas, me dijo que me reuniera con su hermano. Ahí conocí a David y juntos decidimos que era hora de no echar al olvido lo que había pasado-.

Así, Gonzalo Rojas y David Vargas (Director Ejecutivo y Jefe de Comunicaciones) se sentaron en un Juan Valdez y empezaron a planear lo que querían hacer. Por medio de correos electrónicos y redes sociales como Facebook, inició la búsqueda de los familiares: hijos, esposas, padres, se unieron a una lucha que ya lleva seis años andando.

*Colombia con Memoria* tuvo en su primera reunión 10 familias, quienes dieron el primer paso hacia el ideal de ser reconocidos como víctimas. Hoy por hoy, van más de 75 clanes unidos y reunidos construyendo memoria y recogiendo los frutos y recompensas que la fundación ha obtenido en este tiempo.

- Cuando nos reunimos y empezamos a mirar qué queríamos hacer, entendimos que, más allá de pedir justicia y algún día conocer la verdad, era un poco retribuir y compartir nuestra experiencia como víctimas para que, las cosas que nosotros vivimos, no se vuelvan a repetir-.

Con orgullo de padre y cara de victoria, Gonzalo llega a la mejor parte de la historia; gracias a su incansable dedicación y al apoyo de todos los miembros de la organización, lograron que el atentado en contra del vuelo 203 de Avianca fuese reconocido como el primer crimen de lesa humanidad en Colombia, además de que fuesen las primeras víctimas reconocidas de Pablo Escobar y el Cartel de Medellín.

### **La terapia de recordar**

A medida que los miembros de la fundación aumentaron, surgieron nuevas víctimas y se consolidaban lazos fraternales, cada persona encontró también una forma de desahogo: contar cómo fue y cómo vivieron aquel lunes negro de 1989.

- Muchas personas no habían podido hacer el duelo. Pero cuando te encuentras con alguien que atravesó tu misma historia, se puede tener esa confianza y preguntarle al otro – afirma Rojas, mientras se pierde entre la seriedad y el recuerdo, vagando por su memoria de niño. – Así las personas sacan todo eso que tienen guardado-.

Otro de los métodos significativos y de reconstrucción implantadas en *Colombia con Memoria* es la conmemoración. Cada 27 de noviembre desde 2009, la fundación rinde homenaje y tributo a sus fallecidos.

Diferentes actividades se han hecho en el marco de las conmemoraciones. Iniciaron con un concierto a la vida, precisamente para alabar el significado de la existencia de quienes se fueron. Un año más tarde, se hizo una recolección de ayudas para las personas de Soacha, que en ese momento sufrían escasez de recursos por la ola invernal.



Sumado a ello se dieron ceremonias, la siembra de 107 árboles en el sitio del siniestro, un congreso sobre el debate de si el narcotráfico había sido un actor estructural del conflicto armado en el país o si eran apenas considerados como grupos delincuenciales y, para este año, se está planeando una visita a la Hacienda Nápoles, fortín por muchos años de Pablo Escobar, en el que se exhibían, además, varias de sus excentricidades y exóticos animales.

Estos ejercicios han sido catalogados como un sistema de ayuda positivo, además de que en cada reunión hay nuevos miembros y se conocen nuevas historias.

### **Capacidad y necesidad de reconstrucción de memoria**

“El narcotráfico es un factor de poder económico grande y acá en Colombia lo hemos vivido. Ha financiado a los grupos guerrilleros y paramilitares y, realmente, si no se tiene ese testimonio de las víctimas, de la experiencia, de cómo ha sido la tensión, el abordar esos problemas, pues sencillamente estamos condenados a repetir nuestra historia”.

En más de 60 años de conflicto y en 200 años de independencia, los colombianos sufrimos de un ‘mal’: el olvido. Tantas guerras civiles que desde el inicio se libraron por el poder y las diferencias ideológicas, hasta la formación de los grupos insurgentes hace más de seis décadas, que han librado la guerra y dejado millones de muertes, masacres, desplazamientos, atentados, desplazamientos, reclutamientos, entre otros crímenes, hechos que retumban en el eco de la negación, la omisión y el abandono.

Gonzalo destaca la importancia y la necesidad de que a raíz de la memoria, el país cree una identidad propia, pero ¿cómo llegar al punto en el que cada uno de los colombianos no olvide hechos como este atentado?

Uno de los factores claves para llegar a la reconciliación y a la creación de memoria es la reconstrucción del tejido social que, de paso, resulte en una reafirmación de nuestra cultura y conlleve a la reinstauración también de nuestro sentido patrio. Para ello, las víctimas del conflicto armado son, en este caso, la mejor arma.

- Las víctimas deben ser víctimas porque deben reclamar justicia, porque tienen que restablecerse los mismos derechos y tienen derecho a la verdad y a que los demás no sólo les escuchemos, sino que seamos solidarios, para que nos ayuden a sacudirnos la indiferencia y para que formen sus competencias y sus proyectos de vida.

## El sueño de la paz

Gonzalo Rojas decidió, tras su graduación del colegio, que estudiaría Ciencias Políticas y Gobierno, una carrera que hizo pensando en entender la dinámica del país, que le permitiera observar la forma de interacción y de ataque en Colombia. Una de las recompensas que la vida le ha dado a su arduo trabajo y que le permiten reconocimientos en el país por su labor es el llamado que el Gobierno le hizo a la Mesa de Víctimas en 2014. Allí, pasaron una propuesta en la que se hiciese hincapié en los numerales que deben ser relevantes dentro de los diálogos de paz entre la administración Santos y la guerrilla de las FARC. Tras la presentación de los puntos, ellos estuvieron postulados para ir a La Habana.

Ahora, con un proceso de paz en avance y con la posibilidad de un posible acuerdo, el Director Ejecutivo piensa que sólo se acabará con el nombre de una franquicia. No obstante, en un eventual posconflicto, sabe que la tarea será ardua y pareja, no sólo para trabajar en puntos como la justicia e impedir la impunidad, sino también en el proceso de reintegración, reinserción y perdón.

- El perdón se da primero cuando alguien lo pide y segundo, es un proceso de sanación tanto en cuerpo como en mente, es decir, no es un proceso fácil, pero cuando se hace un trabajo adecuado la gente puede perdonar y puede reconciliarse entre sí-.

Para Rojas, el momento clave si se llegase a firmar la paz será el posconflicto, que tendrá retos tan grandes y necesitará basarse en cuatro pilares para que se cumpla con lo estipulado entre las partes: verdad, justicia, arrepentimiento y reparación hacia las víctimas.

“Hay que recalcarles la importancia histórica que tienen, el compromiso que tienen por el país, porque ellos quisieron transformarnos con armas y hoy, en pleno siglo XXI, las transformaciones se dan en leyes, en el Congreso, trabajando con la gente y no acabando con ella”, son las declaraciones de Gonzalo en caso de que fuese llevado a La Habana. Además, advierte que “los llamaría a ser énfasis en el tema de verdad y al Gobierno en el tema de justicia”.

\*\*\*

Seis años han bastado para consolidar a la fundación y crear conciencia. Pero por estos días, Gonzalo piensa en tener vínculos tan fuertes con su hijo, como los tuvo con su padre.

Como hombre ejemplar, quiere que su pequeño de tres años viva en un mundo mejor, pero para ello, inculca valores y la habla desde ya de la importancia del respeto, la tolerancia y los derechos de los demás.

Ahora mismo, *Colombia con Memoria* se centra en trabajar no sólo con víctimas del narcoterrorismo, piensan ampliar su enfoque a víctimas de las diferentes

ramas de la violencia en Colombia, teniendo a los jóvenes como referencia, incluyendo también a hijos de desmovilizados y muchachos reincorporados a la vida civil, en un proyecto en el que se trabajan temas tales como el liderazgo, el trabajo en equipo y la comunicación asertiva.

- Queremos promover la reconciliación y que los jóvenes lo hagan reconciliación en sus comunidades y, sobre todo, anhelamos la reconstrucción de memoria histórica, es vital para nosotros-.

Los jóvenes son la representación en este momento de la esperanza de paz, advierte Rojas que 'si no son los jóvenes, no es nadie' y resalta que ya es necesario crear convivencia en términos de respeto mutuo y solidaridad.

**“La verdad, el perdón y la reconciliación son tres elementos diferentes, pero complementarios. Yo debo tener acceso a la verdad, tener acceso a la justicia, para después poderme reconciliar, para después, llegar al perdón. No puedo perdonar a alguien que no me haya pedido perdón. Puedo hacer mi sanación, pero el perdón necesita de las dos partes”.**

## 6. SONIDOS CONVERTIDOS EN ACTOS DE PAZ

En búsqueda de resaltar los mensajes que los protagonistas de las 16 crónicas de *Trazos de paz, transformando las manchas del conflicto* nos entregaron a través de sus historias, presentamos 13 microprogramas radiales. En ellos, con ayuda del lenguaje radial planteamos situaciones, pensamientos y denuncias relevantes que nuestros entrevistados nos entregaron durante la elaboración de este libro.

Además, presentamos información que permite complementar a partir de datos e investigaciones aquellos temas relevantes de los cuales ellos trataron durante sus respectivas entrevistas.

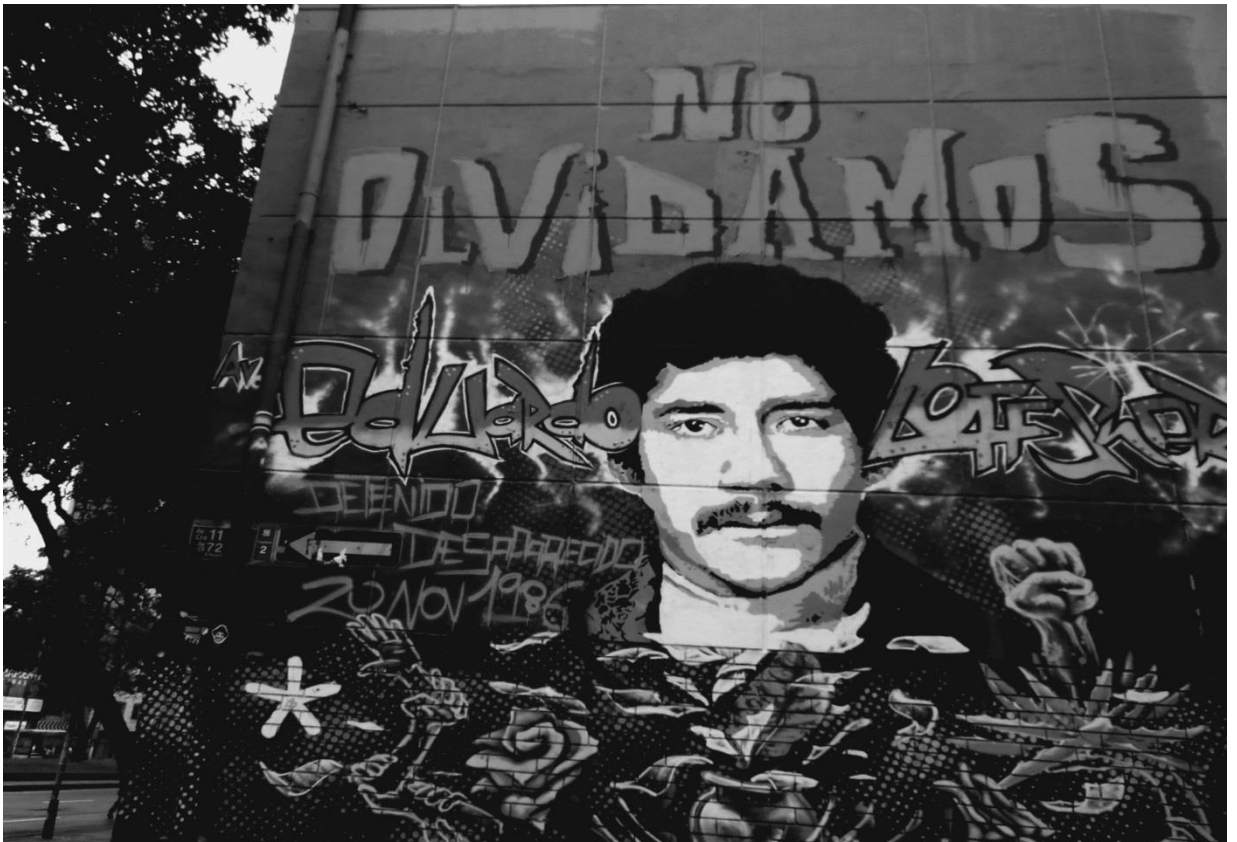
Los 13 microprogramas están divididos así:

- 01 – Al arte hay que dejarlo ser y suceder – César López
- 02 – Hablar de paz, una tendencia de la moda – Carlos Jaramillo
- 03 – Iniciativas sociales – Andrés Wiesner
- 04 – Defensores de derechos humanos víctimas del conflicto – Andrés Wiesner
- 05 – Alcanzar la paz, transformación del individuo – Popo Ayara
- 06 – Los maestros del perdón – César López
- 07 – No hay mal que por bien no venga – Linda Caldas
- 08 – Dialogar a través del arte – Roberto Romero “Chirrete”
- 09 – Los más vulnerables dentro del conflicto – Juan Montañez
- 10 – Reclutamiento forzado – Virgelina Chará
- 11 – Lo que nos ha dejado el gran conflicto – Stela Cárdenas
- 12 – Los responsables – Virgelina Chará
- 13 – La verdad como base de la paz – Virgelina Chará

## 7. ANEXOS

Dentro de la investigación de *Trazos de paz, transformando las manchas del conflicto*, encontramos una serie de grafitis anónimos en las calles de Bogotá, los cuales hacían alusión a mensajes en pro de la paz y la búsqueda de justicia.















## 8 .REFERENCIAS

Alto Comisionado para la Paz. (Junio de 2014). *Entérese del Proceso de Paz* . Recuperado el 10 de Marzo de 2015, de Santos Presidente : <http://www.santospresidente.com/media/enteresedelprocesodepaz.pdf>

Ander-Egg, E. (1995). *Técnicas de Investigación Social*. Buenos Aires : Editorial LUMEN.

Anderson, M. (2009) *Acción sin daño: Cómo la ayuda humanitaria puede apoyar la paz o la guerra*. Publicado por Lynne Reinner Publishers, London 1999. Traducido por Jacques Mérat.

Atorresi, A. (1996). *Lengua y Literatura, los estudios semióticos: El caso de la crónica periodística*. Buenos Aires: Pro Ciencia Conicet Red Federal de Formación Docente.

Becoña, Elisardo (2006) *Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto*. Revista de Psicopatología y Psicología Clínica Vol. 11

Cáceres Ramírez, O. (s.f.). *Crónica periodística* . Recuperado el 12 de Enero de 2015, de About en Español: <http://reglasespanol.about.com/od/redaccionperiodistica/a/Cr-Onica-Period-Istica.htm>

Caracol Radio. (26 de Noviembre de 2013). *Cifras sobre mujeres víctimas en el conflicto*. Recuperado el 10 de Marzo de 2015, de <http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/cifras-sobre-mujeres-victimas-en-el-conflicto/20131126/nota/2025210.aspx>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Estadísticas del Conflicto Armado en Colombia* . Recuperado el 11 de Abril de 2015, de Centro Nacional de Memoria Histórica : <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/estadisticas.html>

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación - CNRR (2009) *Recordar y narrar el conflicto: Herramientas para reconstruir la memoria histórica*. Bogotá.

Díaz, C.L (2011) Presentación. Desde el jardín de Freud no 11. "Nuestros Duelos"

Domenach, J,M. (1981) *La violencia y sus causas*. París, Editorial UNESCO.

Donado Vilorio, D. A. (2003). *Crónica anacrónica*. Colombia: Panamericana  
Dueñas, M. A., & Moneo, M. R. (2002). Educar para la paz enseñando historia. Investigación & Desarrollo, 10(1) Recuperado el 24 de febrero de 2015 de <http://search.proquest.com/docview/1435825843?accountid=45375>

Eagleton, T. (2001) *La idea de Cultura*. Paidós, Barcelona.

El Tiempo. (28 de Diciembre de 2014). *Víctimas del conflicto en el país son más de 6,8 millones*. Recuperado el 04 de Abril de 2015, de <http://www.eltiempo.com/politica/justicia/victimas-del-conflicto-armado-en-colombia/15026796>

Fraser, M. Richman, J. Galinsky, M. (1999) *Risk, protection and resilience: Toward a conceptual framework for social work practice*. Social Research.

García Márquez, G. (2001). "*Sofismas de distracción*". Sala de prensa. Web para profesionales de la comunicación iberoamericanos. Consultado el 14 de marzo de 2015. Disponible en: <http://www.saladeprensa.org/art201.htm>

Garnezy, N. (1991). *Resiliency and vulnerability to adverse developmental outcomes associated with poverty*. American Behavioral Scientist, 31,416-430.

Galtung, J. (1969). *Violence, Peace, and Peace Research*. *Journal of Peace Research*, Vol. 6 (No. 3). Disponible en: [http://www.academia.edu/3422225/Acci%C3%B3n\\_sin\\_da%C3%B1o\\_y\\_reflexiones\\_sobre\\_pr%C3%A1cticas\\_de\\_paz](http://www.academia.edu/3422225/Acci%C3%B3n_sin_da%C3%B1o_y_reflexiones_sobre_pr%C3%A1cticas_de_paz)

Gans, H. (1999) *Popular culture and high culture: An analysis and evaluation taste*. Basic Books, New York. Disponible en: <https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=n1kCceDxq6UC&oi=fnd&pg=PR5&dq=popular+culture+and+high+culture+herber&ots=54LJPRXeno&sig=g9LQ8Cbw4-2V6azpqV5HhdgEYHU#v=onepage&q=popular%20culture%20and%20high%20culture%20herber&f=false>

Gil González, J. (2004). *La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo*. Recuperado el 10 de Abril de 2015, de Global Media Journal México: [http://www.gmjci.com/index.php/GMJ\\_EI/article/view/146/143](http://www.gmjci.com/index.php/GMJ_EI/article/view/146/143)

Guerrero, L. (S.f.). *Qué es y qué no es el periodismo literario: más allá del adjetivo perfecto*. Consultado el 14 de marzo de 2015. Disponible en: <http://derecho.org/omar/leila-periodismo-literario.pdf>

Herrera, S. & Martínez, M. (2007). *La crónica radiofónica: entre las rutinas profesionales y la calidad informativa*. Revista Comunicación y hombre. Número 3. 2007. Consultado el 14 de marzo de 2015. Disponible en [dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2469885.pdf](http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2469885.pdf)

Instituto Nacional de Antropología e Historia (Dirección). (2013). *Crónicas de las Indias. Documentos antiguos de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia* [Video]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=sGVInvwPZi4>

Kastberg, N. (2007) *Deporte para el desarrollo en América Latina y el Caribe*. Prólogo, UNICEF

KienYKe. (9 de Febrero de 2014). *La mala suerte de los diez intentos de paz que ha tenido Colombia*. Recuperado el 10 de Abril de 2015, de KienYKe: <http://www.kienyke.com/politica/los-diez-intentos-fallidos-de-proceso-de-paz-en-colombia/>

López Estrada, R. E., & Deslauriers, J.-P. (Junio de 2011). La entrevista cualitativa como técnica para la investigación en Trabajo Social. Recuperado el 19 de Abril de 2015, de Margen: <http://www.margen.org/suscri/margen61/lopez.pdf>

McCausland, E. (1996). *Las crónicas de McCausland*. Bogotá: Espasa Calpe S.A.

Martín Vivaldi, Gonzalo (1998). *Géneros periodísticos. Reportaje, crónica, artículo. Análisis diferencial*. Madrid, España: Paraninfo.

Martínez, J. L. (1983). *Curso general de redacción periodística*. Barcelona, España: Editorial Mitre.

Martínez, L.M, (2009) *Memoria histórica y significados de la memoria en Guatemala*. Recuperado: [http://www.irenees.net/bdf\\_fiche-analyse-944\\_es.html](http://www.irenees.net/bdf_fiche-analyse-944_es.html)

Martínez Rodríguez, J. (Julio de 2011). *Métodos de investigación cualitativa*. Recuperado el 24 de Febrero de 2015, de Silogismo, más que conceptos: <http://www.cide.edu.co/ojs/index.php/silogismo/article/view/64/53>

Masten, A.S. (2001). *Ordinary magic. Resilience processes indevelopment*. American Psychologist, 56, 227-238.

Matute, Á. (sin fecha ). *Crónica: Historia o Literatura*. Recuperado el 10 de Abril de 2015, de Universidad Nacional Autónoma de México : [http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18\\_1/apache\\_media/5QMHQKF3E1UJLPVQ49Q3VQBFT1A9L7.pdf](http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/5QMHQKF3E1UJLPVQ49Q3VQBFT1A9L7.pdf)

Melillo, A. Suárez, N. ( 2002) *Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires, Paidós.

Morfín Herrera, María del Carmen (2003) *Administración del tiempo libre*. México: Trillas.

Moneta María Eugenia, (2007) *Apego, Resiliencia y Vulnerabilidad a Enfermar: Interacciones Genotipo-Ambiente*. Gaceta de Psiquiatría Universitaria, Universidad de Chile, año 3, volumen 3, No. 3 septiembre de 2007.

Moreno, A. (2012) *La Cultura como Agente de Cambio Social en el Desarrollo Comunitario*. Universidad de Barcelona. España.

Munné, Federick (1980) *Psicología del tiempo libre. Un enfoque crítico*. México: Trillas.

Muñoz González, José Javier (1994). *Redacción periodística*. Salamanca, España: Librería Cervantes.

Parra, Laura Alejandra (2014) *Entra palabras, puntadas y duelos, "Las tejedoras de sueños" en Manpuján aportan a la construcción de paz*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Peñalba, Josué. (2008) *Actividades de tiempo libre*. Disponible en: <http://www.cardenalcisneros.es/documentos/asignaturas/560/56022.pdf>

Pérez, C. (2003). *La ciencia a través del periodismo*. Madrid, España: Nivola Ediciones.

Pérez, F. (2009). *La entrevista como técnica de investigación social. Fundamentos teóricos, técnicos y metodológicos*. Recuperado el 09 de Marzo de 2015, de Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez : [http://www.postgrado.unesr.edu.ve/acontece/es/todosnumeros/num13/01\\_01/La\\_entrevista\\_como\\_tecnica\\_de\\_investigacion\\_social\\_Fundamentos\\_teoricos.pdf](http://www.postgrado.unesr.edu.ve/acontece/es/todosnumeros/num13/01_01/La_entrevista_como_tecnica_de_investigacion_social_Fundamentos_teoricos.pdf)

Pérez, J.C. (2014) *Cómo escribir para radio. Escuela de Ciencias de la Comunicación*. Universidad Sergio Arboleda. Bogotá, Colombia. Consultado el 15 de marzo de 2015. Disponible en: <http://www.usergioarboleda.edu.co/investigacion-comunicacion/documentos-comunicacion-5/como-escribir-para-radio.pdf>

Pizarro Leongómez, E. (2004 ). *Una democracia asediada: balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Poupeney Hart, C. (1991). *La Crónica de Indias entre "historia" y "ficción"*. Recuperado el 23 de Febrero de 2015, de Academia.edu: [http://www.academia.edu/947183/La\\_Cr%C3%B3nica\\_de\\_Indias\\_entre\\_historia\\_y\\_ficci%C3%B3n](http://www.academia.edu/947183/La_Cr%C3%B3nica_de_Indias_entre_historia_y_ficci%C3%B3n)

Puerta, A. (2011). *El periodismo narrativo o una manera de dejar huella de una sociedad en una época*. Anagramas. Universidad de Medellín. Volumen 9. Enero – junio de 2011. Número 18. Consultado el 14 de marzo de 2015. Disponible en: <http://revistas.udem.edu.co/index.php/anagramas/article/view/474/427>

Ramírez-Orozco, M. (2012). *La paz sin engaños. Estrategias de solución para el conflicto colombiano*. México : UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Ramos Pérez, M. E. (2003). *El desarrollo de la educación por la paz: un camino de obstáculos y oportunidades*. Educación XX1, 6, 129-146. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1112274395?accountid=45375>

Restrepo, J. D. (2006). *Con asombro de reportero: 50 años de crónicas*. Bogotá: Random House Mondadori

Reyes Vidal, M. & Vorher Morales, V. (2003) *Fundamentos conceptuales para el diseño de un noticiario en radio para niños y bases para su producción*. [En Línea]. Tesis profesional. Universidad de las Américas Puebla. Cholula, Puebla, México

Riveros, P (2014) *Discurso, Festival Internacional de Cine de Cartagena*. Disponible: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/herramientas/prensa/Pages/2014/Marzo/El-arte-colombiano-es-la-cuna-de-la-paz%E2%80%9D-Mar%C3%ADa-Paulina-Riveros.aspx#sthash.nTrZbG9u.cJXKhvq.dpuf>

Rojas, N. (2014) *Periodismo, conflicto y memoria*. Revista Semana, Colombia. <http://www.semana.com/opinion/articulo/proceso-de-paz-memoria-conflicto-opinion-de-nubia-rojas/387490-3>

Rodríguez Marcos, J. (15 de 02 de 2012). *¿El Boom la crónica latinoamericana?* Recuperado el 11 de Abril de 2015, de El País: <http://blogs.elpais.com/papeles-perdidos/2012/02/el-boom-de-la-cronica-latinoamericana.html>

Rocker, R. (1936) *Nacionalismo y Cultura*. Disponible: <http://es.theanarchistlibrary.org/library/rudolf-rocker-nacionalismo-y-cultura>

Rotker, S. (2005). *La invención de la crónica*. México: FCE, Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano.

Salcedo Ramos, A. (S.f.). *La crónica: el rostro humano de la noticia*. Consultado el 14 de marzo de 2015. Disponible en: [http://bicentenario.fnpi.org/materiales/la\\_cronica\\_el\\_rostro\\_humano\\_de\\_la\\_noticia.pdf](http://bicentenario.fnpi.org/materiales/la_cronica_el_rostro_humano_de_la_noticia.pdf)

Salas Andrade, N. (2003). *La vigencia de un género: la crónica periodística*. *Revista de comunicación*. Volumen 1. Universidad de Piura. Consultado el 14 de marzo de 2015. Disponible en: <http://beta.udep.edu.pe/comunicacion/rcom/pdf/2003/Art077-97.pdf>

Sánchez, G. (2013) *Informe !Basta Ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*. Centro Nacional de Memoria Histórica, Bogotá.

Sandoval, M. (2009) *Memoria y olvido en el contexto de degradación del conflicto colombiano, variaciones teórico normativas*. Bogotá.

Saúl, J Figueroa López (1995) *Importancia del tiempo libre: El tiempo libre de la juventud*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Solano, S. P. (18 de Abril de 2015). *Diálogos de paz en el mundo*. Recuperado el 20 de Abril de 2015, de Unicartagena: <http://unicartagena.academia.edu/SergioPaoloSolano>

Tijeras, R. (2011). *Periodismo y literatura: La delgada línea roja que separa la verdad del poder*. *Comunicación 21*. Número 1. Universidad Rey Juan Carlos. Consultado el 14 de marzo de 2015. Disponible en: <http://www.comunicacion21.com/wp-content/PDF/Periodismo%20y%20literatura.pdf>

Torres, Castro Carmen (2005) *Jóvenes y violencia*. *Revista Iberoamericana de Educación*. 37 México.

Vela, M; Rodríguez, J; Rodríguez, A; García, L. (2001) *Acción sin daño como aporte a la construcción de la paz*. Propuesta práctica, Bogotá. Fundación para la Cooperación Synergía.

Villalba, C. (2004) *El enfoque de Resiliencia en trabajo social, Acciones e Investigaciones sociales*.

Yanes Mesa, R. (2010). *La crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación*. *Espéculo*. *Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. Consultado el 13 de marzo de 2015. Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/151540.pdf>

Zapata, M.L (2009) *Acción sin daño y reflexiones sobre prácticas de paz: Una aproximación desde la experiencia colombiana*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.



Zaragoza, F. M. (2003). Educación para la paz. Educación XX1, 6, 17-24.  
Recuperado el 24 de febrero de 2015 de  
<http://search.proquest.com/docview/1112274388?accountid=45375>